

The book cover features a vibrant, painterly background with a red and orange sky. In the foreground, there are dark silhouettes of a large tree on the left, an elephant in the center, and a domed building on the right. The text is overlaid on this scene.

Vida y Enseñanzas de los Maestros del Lejano Oriente

LIBRO PRIMERO

Baird T. Spalding

VIDA Y ENSEÑANZAS DE LOS MAESTROS DEL LEJANO ORIENTE

Por Baird C. Spalding

Primera edición española del original inglés

Traducción:

The Priest of the Wissahikon



*Dedicado amorosamente a todo ser humano,
cansado y extraviado peregrino en este valle de
lágrimas, que busca con anhelo la Verdad, como
la fuente de Vida Eterna, de cuyas aguas quiere
beber hasta saciarse.*

VIDA Y ENSEÑANZAS DE LOS MAESTROS DEL LEJANO ORIENTE

Por
Baird E. Spalding

LIBRO PRIMERO



Baird T. Spalding, cuyo nombre llegó a ser legendario en los círculos metafísicos y de la verdad, en la primera mitad del siglo XX, jugó una parte importante para introducir en el mundo occidental el conocimiento de la existencia de Maestros o Hermanos Mayores, que asisten y guían el destino de la humanidad.

Este trabajo fue publicado en Estados Unidos desde el año 1924, en cinco volúmenes. En esta serie se ofrecen los tres primeros, por separado. Son los que relatan específicamente las experiencias tenidas en el Lejano Oriente. Este libro I, que ahora lee, se publicó en 1924.

Existe una edición en francés traducida en el año 1937 realizada por Jacques Weiss, con el seudónimo de Louis Colombelle. Se publicó en el año 1946, a la espera de poder contactar con Mr. Spalding para acordar los términos de la publicación.

Este contacto fue posterior, en 1947, pese a los esfuerzos de M. Weiss. Y se debió a una voz invisible que le instó a marchar de inmediato a América, si quería contactar con Mr. Spalding.

Logrado el contacto personal, la única condición para su publicación fue que usase los fondos obtenidos para contestar las cartas de los lectores, a los que se comprometió a contestar toda cuestión posible. Mr. Spalding le asesoró y contó privadamente mucha información inédita para esto.

Hay una traducción desde el texto francés al español, realizada por María Martínez, en 1989, y editada por Edicomunicación S.A., pero por ser edición de bolsillo se hace incómoda de leer, desmereciendo indebidamente el contenido.

La presente edición no es comercial ni lucrativa. Pretende que los buscadores de la verdad dispongan de una versión traducida directamente de la inglesa, y más fácil de leer.

Pueda ser útil en toda la extensión de la palabra, y placentera de leer. Es el deseo del traductor,

The Priest of the Wissahikon

Nota:

Para una mejor comprensión del libro, muy profundo y complejo en su redacción, he optado por separar sus contenidos, usando un tipo de letra distinto para cada faceta del mismo, del modo siguiente:

- Este tipo de letra se usa para el relato principal.
- *Este tipo de letra se usa para citas mayores, y charlas o discursos temáticos de los Maestros.*
- Este tipo de letra se usa para 'acotar' referencias a otras citas cortas, dentro o fuera de las charlas temáticas de los Maestros.



Espero sea de la máxima utilidad y facilite grandemente la lectura.

PREFACIO

Al presentar *Vida y Enseñanzas de los Maestros del Lejano Oriente*, deseo informar que yo era una de las once personas que componía un grupo de investigación que visitó el Lejano Oriente en 1894.

Durante nuestra estancia -tres años y medio-, hicimos contacto con los Grandes Maestros de los Himalayas, que nos ayudaron a traducir los documentos históricos que fueron de gran ayuda en nuestro trabajo de investigación.

Ellos nos permitieron entrar en sus vidas íntimamente, y de este modo fuimos capaces de ver el trabajo real de la Gran Ley, tal como Ellos la demuestran. Les llamamos Maestros, que es meramente nuestro modo de nombrarlos. Alguien que viva la vida descrita aquí dentro, es merecedor de reverencia y consideración como un Maestro.

Los documentos históricos y manuscritos permanecen protegidos -nuestra real experiencia con los Maestros-. Personalmente, en esa época, yo era un miembro independiente del grupo de investigación, y publico ahora mis notas bajo el título *Vida y Enseñanzas de los Maestros del Lejano Oriente*, con la idea de que el lector pueda aceptarlas o rehusarlas, según desee.

Este libro, que será seguido por otros de la serie Sol, relata la experiencia de la expedición durante el primer año, con relación a los Maestros. Incluye su enseñanza, que fue tomada por nosotros taquigráficamente al momento, con su permiso y aprobación.

Los Maestros aceptan que Buda representa el Camino a la Iluminación, aunque afirman claramente que Cristo ES Iluminación, o un estado de conciencia que todos nosotros estamos buscando -la Crística Luz de cada individuo; por tanto, la Luz de cada criatura que nace en el mundo-.

(Firmado) Baird T. Spalding



CAPITULO 1

PRESENTACION DEL MAESTRO EMILIO

Hay mucho material impreso en el presente con relación a los temas espirituales, y hay tan gran despertar y búsqueda de la verdad con relación a los grandes instructores del mundo, que he sido impulsado a presentaros mi experiencia con los Maestros del Lejano Oriente.

En este libro no pretendo hablar de un nuevo culto o religión; solamente ofrezco un resumen de nuestra experiencia con los Maestros, en lo que estoy comprometido para mostrar las grandes y fundamentales verdades de su enseñanza.

Estos Maestros están esparcidos sobre un vasto territorio y, aunque nuestra investigación metafísica cubrió grandes porciones de la India, el Tibet, China y Persia, no se hicieron intentos de autentificar estas experiencias.

Éramos once hombres prácticos en nuestro grupo, científicamente entrenados. Habíamos pasado la mayor parte de nuestras vidas en trabajos de investigación. Estábamos acostumbrados a no aceptar nada hasta no estar plenamente verificado y nunca dimos previamente nada por seguro.

Llegamos completamente escépticos y retornamos completamente convencidos y convertidos, hasta tal punto que tres de los nuestros volvieron, determinados a permanecer, hasta ser capaces de realizar las obras y vivir la vida justo como estos Maestros la viven hoy día.

Quienes de este modo nos asistieron tan grandemente en nuestro trabajo pidieron que sus nombres se ocultaran en el caso de que se publicasen las memorias de la expedición. No relataré nada, excepto los hechos tal como ocurrieron, usando lo más aproximadamente posible las palabras y expresiones de las personas que conocimos y con las cuales estuvimos en contacto diario durante la expedición.

Una de las condiciones del acuerdo, antes de emprender el trabajo, fue que deberíamos aceptar primeramente como hechos lo que viésemos, o aquello de lo fuésemos testigos, y no deberíamos pedir explicaciones hasta que hubiésemos profundizado completamente en el trabajo, hubiésemos tomado sus lecciones, y hubiésemos vivido y observado sus vidas diarias. Deberíamos acompañar a estos Maestros, vivir sus vidas, y sacar conclusiones propias.

Teníamos libertad para estar con Ellos tanto como gustásemos, hacerles cualquier pregunta que deseásemos, usar nuestras propias deducciones al obtener resultados, y finalmente aceptar lo que viésemos, como cierto o falso.

No hubo ningún esfuerzo por su parte en ningún momento y de ningún modo para influenciar nuestro juicio. Su deseo era que nosotros estuviésemos completamente convencidos antes de dar credibilidad a cualquier cosa que viésemos u oyésemos. Por tanto, relataré a los lectores estos acontecimientos pidiéndoles los acepten o rechacen según mejor les cuadre.



Llevábamos en la India cerca de dos años, realizando trabajos rutinarios de investigación, cuando encontré al Maestro que llamaremos Emilio en estos escritos.

Mientras caminaba por una calle de la ciudad donde residíamos, atrajo mi atención un grupo de gente. Observé que el centro de interés eran magos callejeros, o fakires, que son tan comunes en ese país. Mientras permanecí allí noté a mi lado la presencia de un hombre mayor, que no era de la misma casta de los que lo rodeaban. Él me miró y preguntó si llevaba mucho tiempo en la India.

-Le respondí, “*cerca de dos años*”.

-Él preguntó, “*¿es usted inglés?*”.

-Yo contesté, “*Americano*”.

Quedé sorprendido y muy interesado de encontrar a alguien que hablase inglés. Le pregunté qué le parecía la representación que estaba teniendo lugar. El contestó:

“Oh, es común en la India. Estas gentes son llamadas fakires, magos, e hipnotistas. Son todo lo que el nombre implica; pero bajo todo ello hay un profundo significado espiritual que pocos deducen, y el bien llegará a través de ello algún día. Es tan sólo la sombra de la cosa de donde se expande. Ha provocado gran cantidad de comentarios, y quienes lo comentan nunca han encontrado el verdadero significado, porque ciertamente hay una verdad subyacente en todo ello”.

Aquí (en este punto) nos separamos, y sólo vi ocasionalmente a Emilio durante los meses siguientes.

Nuestra expedición estaba enfrentando un problema que nos dio una gran cantidad de sinsabores. En medio de nuestras preocupaciones encontré de nuevo a Emilio. Inmediatamente preguntó qué era lo que me preocupaba, y comenzó a hablar sobre nuestro problema.

Me sorprendió esto, porque sentí que nadie de nuestro grupo lo había mencionado fuera de nuestro pequeño círculo. Su familiaridad con la situación fue tal que comprendí que estaba al tanto de todo. Él explicó que poseía una cierta visión interna sobre el problema y que intentaría ayudar.

En uno o dos días, el asunto se arregló, liberándonos del problema. Me sorprendí de esto pero, con otras cosas ocupando mi tiempo, lo olvidé pronto.

Cuando aparecieron otros problemas llegó a ser habitual para mí hablar de ellos con Emilio. Parecía que tan pronto como yo hablaba de nuestros contratiempos con él, cesaban de existir.

Mis asociados habían conocido a Emilio, pero yo les había dicho poco sobre él.

Por entonces yo había leído un número de libros sobre la tradición hindú, seleccionados por Emilio, y estaba plenamente convencido que él era un adepto. Mi curiosidad fue agudamente activada, y estuve cada vez más profundamente interesado, cada día.

Una tarde de domingo Emilio y yo estábamos paseando por el campo cuando dirigió mi atención a una paloma que daba vueltas en círculo sobre nuestras cabezas, y dijo que el pájaro le estaba buscando a él.

Se quedó perfectamente inmóvil y en pocos instantes el pájaro se posó sobre su brazo extendido. Dijo que el pájaro traía un mensaje de su hermano en el Norte. Este era un adepto que no había alcanzado el grado por el cual podría comunicarse directamente, por lo que usaba este medio.

Posteriormente supimos que los Maestros son capaces de comunicarse unos con otros instantáneamente mediante el pensamiento, o como dicen Ellos, mediante una fuerza mucho más sutil que la electricidad o las ondas.

Entonces comencé a hacerle preguntas y Emilio me mostró que era capaz de atraer los pájaros hacia sí, y dirigir su vuelo mientras estaban en el aire; que las flores y árboles se inclinaban ante él; y que los animales salvajes se le acercaban sin temor.

Separó a dos chacales que estaban peleándose sobre el cuerpo de un animal más pequeño que habían matado, y del que se estaban alimentando. Cuando se aproximó a ellos cesaron en su pelea y pusieron su cabeza en sus manos extendidas, con perfecta confianza, y después continuaron su comida apaciblemente. Incluso me dio una de las jóvenes fieras para que la sostuviera en mis manos. Entonces me dijo,

“No es el ser mortal, que ves, quién hace estas cosas. Es el más verdadero, más profundo ser. Es el que conoces como Dios. Dios dentro de mí, Dios el Omnipotente Uno, trabajando a través mío, el que hace estas cosas. Por mí mismo, el ser mortal, no puedo hacer nada. Es solamente cuando me libero enteramente de lo externo, y dejo hablar, trabajar y exteriorizar el Amor de Dios del I AM, -el ser real-, cuando puedo hacer estas cosas que has visto. Cuando permitas que el Amor de Dios se derrame a través de ti a todas las cosas, nada te atemorizará y ningún daño puede ocurrirte”.

Durante este tiempo, y diariamente tomé lecciones con Emilio. Aparecía súbitamente en mi habitación, incluso si yo había tomado especial cuidado de cerrar la puerta antes de acostarme. Al principio su aparición me turbaba, pero pronto vi que daba por hecho que yo comprendía esta actitud. Llegué a acostumbrarme a sus modos y dejé mi puerta abierta para que entrase y saliese a su gusto. Esta confianza pareció agradarle.

No pude comprender todas sus enseñanzas y no pude aceptarlas totalmente, ni fui capaz, con todo lo visto en el Oriente, de aceptarlas en ese tiempo. Necesité años de meditación para llegar a la comprensión del profundo significado espiritual de las vidas de estas personas.

Su trabajo es realizado sin ostentación, con la perfecta simplicidad de un infante. Conocen el poder del amor para protegerse y lo cultivan hasta que toda la naturaleza les ama y es amistosa con ellos.

Millares de personas comunes son matadas anualmente por serpientes y animales salvajes. No obstante, estos Maestros han exteriorizado de tal modo el poder del amor en ellos mismos que las serpientes y los animales salvajes no los dañan.

Ellos viven algunas veces en las selvas más impenetrables, y en ocasiones extienden sus cuerpos delante de un poblado para protegerlo del saqueo de los animales salvajes, sin recibir daños ni ellos ni el pueblo. Cuando lo requiere la ocasión, caminan sobre las aguas, atraviesan el fuego, viajan en lo invisible, y hacen otras muchas cosas a las que fuimos acostumbrados a ver como milagros, realizadas por alguien a quien se le suponen poderes supernaturales.

Hay una impresionante similitud entre la vida y enseñanzas de Jesús de Nazareth y la de estos Maestros, tal como la ejemplifican en su vida diaria.

Se ha creído imposible que el hombre obtenga su pan cotidiano directamente de lo Universal, venza a la muerte y realice los mismos milagros que Jesús realizó sobre la tierra.

Los Maestros demostraron que todo esto forma parte de su vida diaria. Obtienen toda cosa necesaria para sus necesidades diarias directamente de lo Universal, incluyendo alimentos, vestidos y dinero. Han triunfado de tal modo sobre la muerte que, muchos de ellos ahora vivos, tienen unos quinientos años de edad, tal como fue probado por sus documentos.

Hay comparativamente pocos Maestros de estos en la India. Otros cultos semejan ser tan sólo ramas de sus enseñanzas. Comprenden que su número es limitado y sólo unos pocos discípulos pueden acercarse a ellos. No obstante, en lo invisible, pueden alcanzar casi a un número

ilimitado. Y parece ser el mayor trabajo de sus vidas trabajar en lo invisible y ayudar a todo el que es receptivo a sus enseñanzas.

La enseñanza de Emilio serviría de base al trabajo que debíamos emprender años más tarde en nuestra tercera expedición a estos países, durante cuyo tiempo vivimos con los Maestros continuamente, durante tres años y medio, viajamos con ellos, observamos sus vidas diarias, y trabajamos a través del Lejano Oriente.



CAPITULO 2

DOBLE NACIMIENTO DE CRISTO

Para comenzar nuestra tercera expedición, que abarcó la investigación metafísica, nuestro pequeño grupo se congregó en Potal, un pequeño pueblo de una remota parte de la India.

Yo había escrito a Emilio que llegaríamos, pero sin decir el objeto del viaje, ni tampoco mencioné el número de participantes. Pero para nuestra sorpresa nos encontramos con que habían preparado nuestra acomodación para todos y que Emilio y sus asociados conocían nuestros planes completos.

Emilio nos había prestado un notable servicio en la zona Sur de la India, pero el servicio prestado en adelante sobrepasa toda descripción. A Él y a las maravillosas almas que conocimos deseo dar todo el mérito del éxito de la entera empresa.

Llegamos a Potal pasada la media tarde del 22 de diciembre de 1894, donde la partida iba a comenzar, y nos encontramos con que se iba a iniciar en la mañana del día de Navidad, lo que vendría a ser la más memorable expedición de nuestra entera vida. Nunca olvidaré las pocas palabras que nos dijo Emilio esa mañana. Estas palabras, las pronunció en fluido inglés, aunque no alardeaba de tener una educación inglesa, y nunca había salido del Lejano Oriente. Comenzó diciendo:

“Es la mañana de Navidad; para vosotros, supongo, es el día de Jesús de Nazareth, el Cristo nacido; vosotros pensáis que fue enviado para redimir los pecados; para vosotros simboliza el Gran Mediador entre vosotros y vuestro Dios.

Parecéis clamar a Jesús como mediador entre vosotros y vuestro Dios, quien parece ser severo y, a veces, un colérico Dios sentado en algún lugar de un sitio llamado cielo, localizado no se sabe donde, excepto que sea en la conciencia del hombre.

Parecéis ser capaces de alcanzar a Dios solamente a través de Su menos austero y más amante Hijo. El gran y noble Ser a quién todos nosotros llamamos Bendito y cuyo advenimiento al mundo conmemoráis este día.

Para nosotros este día significa más; para nosotros este día no sólo significa el advenimiento al mundo de Jesús, el Cristo, sino que también tipifica el nacimiento del Cristo en cada conciencia humana. Este Día de Navidad significa el nacimiento del Gran Maestro e Instructor, el Gran Liberador de la humanidad, de las ataduras y limitaciones materiales.

Para nosotros, esta Gran Alma vino a la tierra para mostrar con mayor plenitud el camino hacia el verdadero Dios, el gran Omnipotente, Omnipresente, Omnisciente Uno; para mostrar que Dios es Bien, todo Sabiduría, todo Verdad, Todo en Todo.

Este Gran Maestro, que vino a este mundo en este día, fue enviado para mostrar con mayor plenitud que Dios no solamente existe fuera de nosotros, sino que reside en el interior. Él nunca está ni puede estar separado de nosotros o cualquiera de sus creaciones.

Siempre es un justo y amante Dios. Él es todas las cosas. Conoce todas las cosas. Conoce todo y es todo Verdad. Aunque tuviera Yo la comprensión de todos los hombres juntos, está más allá del poder de mis palabras expresarlos, incluso en forma humilde, lo que este Sagrado Nacimiento significa para vosotros”.

“Estamos plenamente convencidos, y esperamos que también vosotros lo veréis, que este Gran Maestro e Instructor vino a nosotros para que pudiéramos tener una mayor comprensión de la vida sobre la tierra; para que entendamos que todas las limitaciones mortales son obras de los hombres, y no deberían interpretarse de otra manera.

Sabemos que el mayor de todos los instructores vino a mostrarnos más plenamente que el Cristo en Él -por medio de quién hizo sus poderosas obras-, es el mismo Cristo que vive en vosotros, en mí, y en toda la humanidad; y que podemos, aplicando sus enseñanzas, hacer las obras que Él hizo, y aún mayores. Nosotros creemos que Jesús vino a mostrarnos más plenamente que Dios es la gran y única Causa de todas las cosas, que Dios es todo”.

“Puede ser que hayáis oído decir que nosotros creemos que Jesús recibió su primer entrenamiento entre nosotros. Dejémoslo así. ¿Importa algo si su entrenamiento se hizo entre nosotros o provino directamente de Dios, la única fuente donde existen realmente todas las cosas?

Porque cuando una idea de la mente de Dios ha sido contactada por un hombre y esparcida mediante la palabra hablada, ¿no puede uno, o todos, contactar de nuevo ese pensamiento en lo Universal?

Por haber contactado alguien una idea, y haberla expresado, no debe deducirse que sea una posesión particular. Si se tomase y apropiase, ¿dónde habría lugar para recibir más? Para recibir más debemos dar salida a lo recibido.

Si nosotros acaparásemos lo que recibimos, nos estancaríamos y seríamos como la turbina productora de corriente, si ésta de pronto retuviese el agua que la mueve. Rápidamente se inmovilizaría, con la inercia del agua.

Solamente es posible que la turbina pueda crear energía eléctrica cuando el agua puede fluir libremente. Lo mismo ocurre con el hombre. Cuando contacta las ideas de Dios debe darlas a los demás para poder recibir el beneficio de ellas. Debe permitir a todos los demás hacer lo mismo, para que ellos puedan crecer y desarrollarse mientras crecen”.

“Soy de la opinión de que lo que enseñó Jesús vino a Él como directa revelación de Dios, como no hay duda que llegó a otros grandes instructores. ¿No son todas las cosas de Dios, y lo que un ser humano puede hacer, no puede ser hecho por todos?

Nosotros creemos que vosotros estaréis convencidos que Dios está siempre deseoso y listo para revelarse Él mismo a todos los hombres lo mismo que se ha manifestado a Jesús y otros. El único requisito necesario es que cada uno desee que Dios se manifieste.

Creemos con toda sinceridad que todos fueron creados iguales; que todos los hombres son uno sólo; que las grandiosas obras hechas por Jesús pueden ser, y serán, hechas por todos. Vosotros podréis ver que no hay nada misterioso en estas obras. El misterio está solamente en los conceptos mortales del hombre sobre ellas”

“Nosotros entendemos plenamente que habéis llegado a nosotros con mentes más o menos escépticas. Confiamos que viviréis con nosotros y nos conoceréis como somos realmente. Dejamos que aceptéis o rehuséis como os plazca nuestro trabajo, y los resultados conseguidos,”.



CAPITULO 3

PROYECCION ASTRAL

Dejamos este pueblo en dirección a Asmah, uno más pequeño, distante unos cincuenta kilómetros. Emilio asignó dos hombres jóvenes para acompañarnos. Estos hombres –finos y esbeltos especímenes del tipo hindú- iban a hacerse cargo de la expedición completa. La perfecta paz y calma con la que ellos realizaron su tarea, sobrepasó cualquier otra de nuestras anteriores experiencias. Por conveniencias de identificación, les llamaré Jast y Neprow.

Emilio fue quien nos recibió y buscó nuestro bienestar en el pueblo de donde habíamos partido. Él había tenido muchos más años de experiencia que los otros. Jast fue el director de la expedición, mientras Neprow fue su asistente y verificaba que las órdenes eran llevadas a cabo.

Emilio nos despidió con algunas recomendaciones, en las que dijo:

“Estáis a punto de iniciar vuestra expedición con estos dos hombres, Jast y Neprow, para acompañaros. Vuestro viaje tardará unos cinco días para llegar a vuestro siguiente lugar de parada, distante unos ciento cincuenta kilómetros.

Yo permaneceré aquí durante un tiempo porque no será necesario para mí tardar tanto para cubrir esa distancia, pero estaré allí para recibirlos. Deseo pedirlos que dejéis aquí un miembro de vuestro grupo, para observar y corroborar lo que pueda ocurrir. De esta manera ganaremos tiempo y él será capaz de unirse a la expedición en unos diez días, a no más tardar, desde ahora. Nosotros simplemente le pedimos que observe e informe lo que vea”.

Partimos con Jast y Neprow a cargo de la expedición, y deseo decir que no se pueden imaginar la pericia demostrada. Cada detalle fue completo y dentro de línea con el ritmo y la precisión de la música.

Esta armonía se mantuvo a través de la entera expedición, que duró tres años y medio.

Deseo añadir aquí mis impresiones sobre Jast y Neprow. Jast era un fuerte y bien proporcionado hindú -amable, eficiente, sin rudeza ni malos modos. Daba cada orden con voz casi monótona, y la ejecución seguía con una precisión y ritmo que nos maravillaba. Desde la misma salida pudimos ver su fineza de carácter, que causó muchos comentarios.

Neprow, de maravilloso carácter, estaba aquí, allí, y en todo lugar, siempre aplomado, sereno, y con una maravilla de eficiencia. Siempre tuvo la misma calma, acompañada de tranquila precisión de movimiento, con sorprendente poder para pensar y ejecutar. Esto era tan notable que cada miembro de la expedición lo había comentado. Nuestro jefe había dicho,

“Estos Seres son maravillosos. Es un alivio encontrar personas que puedan pensar y obrar al mismo tiempo”.

Llegamos al pueblo señalado cerca de las cuatro del quinto día, y allí estaba Emilio para recibirnos, como había acordado. ¿Pueden imaginarse nuestro asombro?

Estábamos bastante seguros de haber llegado a través de la única ruta transitable y con los medios más rápidos de locomoción existentes en el país, excepto la de los correos, que viajan turnándose de noche y de día por relevos. Y he aquí que, un hombre bien avanzado en años, según pensamos, -y no capaz de atreverse a hacer un viaje de ciento cincuenta kilómetros en menos tiempo del que nos llevó a nosotros- no obstante estaba allí.

Naturalmente todos nosotros intentamos hacer preguntas a un tiempo y estábamos ansiosos de oírlas. Estas fueron sus palabras,

“Os dije cuando partisteis que yo estaría aquí para recibirlos, -y aquí estoy-. Deseo llamar vuestra atención más plenamente sobre el hecho de que el hombre en su correcto dominio es ilimitado, y no conoce límite de tiempo o espacio. El hombre, cuando se conoce a sí mismo, no está obligado a moverse despacio, cansadamente, a lo largo de cinco días, para recorrer ciento cincuenta kilómetros.

El hombre, en su correcto estado, puede recorrer cualquier distancia instantáneamente, no importando su magnitud. Hace un

momento yo estaba en el pueblo del que partisteis hace cinco días. Vuestro asociado, a quien dejasteis en ese pueblo os confirmará que hasta unos momentos antes de las cuatro yo conversé con él, anunciándole que me iba a recibirlos cuando llegaseis aquí sobre esa hora.

Lo que conocéis como mi cuerpo está todavía allí y vuestro asociado lo puede ver, aunque está inactivo en este momento. Esto fue realizado simplemente para mostraros que somos capaces de dejar nuestros cuerpos y recibirlos en cualquier lugar señalado, en un específico momento.

Los dos que os acompañan podrían haber realizado el viaje del mismo modo como lo hice yo. De esta manera comprenderéis más adecuadamente que somos solamente seres humanos corrientes de la misma procedencia que vosotros; que no hay misterio, sino que nosotros desarrollamos más plenamente de lo que lo habéis hecho vosotros, los poderes dados por el Padre, el Gran Omnipotente Uno.

Mi cuerpo permanecerá donde está hasta la noche, después yo lo traeré aquí y vuestro asociado iniciará su camino hasta aquí como lo hicisteis vosotros, llegando a su debido tiempo. Pasado un día de descanso viajaremos hasta un pequeño pueblo, distante un día de marcha, donde tomaremos una noche de descanso. Después retornaremos aquí y recibiremos a vuestro asociado para ver qué os cuenta. Nos reuniremos esta tarde en el alojamiento. Mientras tanto, me despido de vosotros”.

Por la tarde, después de estar reunidos, apareció repentinamente Emilio en medio nuestro, sin abrir la puerta, y dijo.

“Me habéis visto aparecer en esta sala, como diríais vosotros, por arte de magia. Permitidme decir que no hay magia en ello. Es un sencillo experimento que podéis observar. Lo podéis ver, consecuentemente lo creeréis.

Tenemos aquí un pequeño vaso de agua que trajo uno de vosotros de la fuente. Podéis ver cómo una pequeña partícula de hielo se está formando en el mismo centro del agua. A ésta se añaden otras, partícula a partícula, habiendo más hielo, hasta que toda el agua en el vaso se ha helado. ¿Qué ha ocurrido?

Yo mantuve los átomos centrales del agua en lo Universal hasta que se solidificaron, o dicho de otra manera, yo bajé sus vibraciones hasta que se helaron y otras partículas se formaron alrededor hasta que toda el agua se transformó en hielo.

Vosotros podéis aplicar esto al pequeño vaso, la tina, la bañera, el lago, el mar, o la entera masa de agua de la tierra. ¿Qué pasaría? pasaría que todo quedaría helado, ¿no? ¿Para qué propósito? ninguno. ¿En virtud de qué autoridad? como respuesta a la acción de una ley perfecta. Pero en este caso, ¿con qué finalidad? ninguna, ya que no se consiguió ningún bien o no podría ser conseguido.

Si yo hubiese persistido hasta el fin ¿qué habría ocurrido? una reacción. ¿Sobre quién? sobre mí.

Yo conozco la ley, y lo que expreso retorna sobre mí tan ciertamente como lo digo. Por tanto, expreso solamente el bien y el bien retorna a mí como bien. Podéis ver fácilmente que si yo hubiese persistido en la congelación, el frío hubiese reaccionado sobre mí mucho antes de haber llegado al final, y yo hubiese sido congelado como cosecha de mi deseo. Mientras que, si yo expreso el bien, cosecho mi bien eternamente”.

“Mi aparición de esta noche en esta sala puede explicarse de este modo. En la pequeña sala donde me dejasteis, sostuve mi cuerpo en lo Universal mediante la elevación de sus vibraciones y retornó a lo Universal, o como decimos nosotros, retornó a lo Universal donde existe toda sustancia.

Después, a través del I AM, mi Conciencia Crística, mantuve mi cuerpo en la mente hasta que fueron bajadas sus vibraciones y recuperó su forma justo aquí, en esta sala, y lo pudisteis ver. ¿En qué lugar está el misterio? ¿No estoy yo usando el poder o la ley dada por mi Padre a través de su Bienamado Hijo -mi I AM-? ¿No es este Hijo vosotros y yo y toda la humanidad? ¿Dónde se encuentra el misterio? No lo hay”.

“Considerad la fe representada por la semilla de mostaza. Nos llega de lo Universal a través del Cristo interno, que siempre estuvo vivo dentro de todos nosotros. Como una partícula minúscula entra a través de Cristo, o súper consciente mente, el lugar de receptividad dentro de nosotros. Entonces es necesario transportarla a la

montaña o lugar más elevado dentro de nosotros, la cima de la cabeza, y mantenerla ahí. Seguidamente debemos permitir descender al Espíritu Santo. Ahora llega la advertencia, “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu fuerza, con toda tu mente”. ¡Reflexionad! ¿Entendéis lo que significa? Corazón, Alma, Fortaleza, Mente. ¿Hay algo que hacer en este punto excepto entregar todo a Dios, el Espíritu Santo, el Total-Yo-Espíritu en acción?

Este Espíritu Santo se manifiesta de muchos modos, quizá como pequeñas entidades que llaman a la puerta buscando entrar. Debemos aceptar y permitir entrar este Espíritu Santo, y unirse con el ínfimo punto de luz o semilla de conocimiento y girar alrededor de él y adherirse a él justo del mismo modo en que visteis adherirse las partículas de hielo a la partícula central, y crecerá su forma partícula a partícula, capa por capa, justo como el hielo, multiplicándose y expresando esta semilla de conocimiento, hasta que seáis capaces de decir a la montaña de dificultades, “Quítate de ahí y húndete en el mar”. Y será hecho. Llamad a esto cuarta dimensión o lo que queráis, nosotros lo llamamos ‘Dios en acción’, a través del Cristo en nosotros”.

“Cristo nació de esta manera. María, su madre, la Gran Madre, percibió el ideal (Concepto Inmaculado); ideal que mantuvo en la mente, y después lo concibió en el suelo del alma, manteniéndolo allí por un tiempo, exteriorizándolo después como el Perfecto Cristo Niño, Primer Nacido, el Único Bienamado, el Hijo de Dios. Él fue nutrido y protegido; y le fue dado lo mejor de su madre; fue cuidado y querido hasta que creció de la niñez a la edad adulta.

Es así como llega el Cristo a todos nosotros; primero plantado como un ideal en el suelo del alma -la parte central donde reside Dios-, sostenido en la mente como un perfecto ideal, y exteriorizado entonces, o nacido, como el perfecto Hijo, la Conciencia Crística”.

“Vosotros, que habéis visto lo conseguido aquí dudáis de vuestros ojos. No os censuro. Veo la idea del hipnotismo en las mentes de algunos. Hermanos míos, ¿hay alguno aquí que sienta que no posee el poder para ejercer cada ‘facultad-dada-por-Dios’ que se han manifestado esta noche? ¿Pensáis, por un momento, que estoy

controlando de algún modo vuestro pensamiento o vuestra visión? ¿Pensáis que podría, si quisiera, hipnotizaros a cada uno, ya que todos visteis lo mismo? ¿No se relata en vuestro gran Libro (la Biblia) que Jesús entró en una habitación con las puertas cerradas? Él justamente entró como lo hice yo. ¿Pensáis, por un momento, que Jesús, el Gran Maestro e Instructor, necesitó hipnotizar? Él usó Su propio poder ‘dado-por-Dios’ como lo hice yo esta noche.

Permitidme deciros que yo no hice nada que cada uno de vosotros no pueda hacer. No sólo vosotros, sino cada criatura que ha nacido o nacerá en este mundo, o universo, tiene el mismo poder para hacer lo que habéis visto realizarse aquí esta noche. Permitidme deciros también que sois individualidades, no personalidades, que sois voluntades libres, no autómatas.

Jesús no necesita hipnotizar ni tampoco lo necesitamos nosotros. Dudad de nosotros todo lo que queráis hasta que estéis totalmente satisfechos con relación a nuestra honestidad. Descartad la idea del hipnotismo por el momento, o al menos dejadla en reposo hasta haber avanzado más profundamente en el trabajo. Todo lo que pedimos es que tengáis la mente abierta”.



CAPITULO 4

DESDOBLAMIENTO DE JAST

Ya que el escenario de nuestros siguientes viajes iba a ser cercano, dejamos la mayor parte de nuestro equipo, y a la mañana siguiente partimos hacia un pequeño pueblo distante unos treinta y cinco kilómetros, acompañándonos solamente Jast.

El sendero no era de los mejores y por veces era muy difícil seguirlo según se internaba a través de densos bosques peculiares del país. Llegamos a nuestro destino justamente antes de ponerse el sol, esa tarde, cansados y hambrientos, ya que habíamos apretado todo el día, con sólo una corta parada a mediodía para almorzar.

El país era en general agreste y accidentado y el sendero semejaba no estar frecuentado. Fue necesario abrir camino a través de macizos de viñas salvajes. A cada retraso Jast parecía impaciente. Nos asombramos de esto, porque nos había parecido previamente bastante tranquilo. Esta fue la primera y única vez durante los tres años y medio que estuvo con nosotros que no fue el mismo impassible y sereno Jast que salió con nosotros. Posteriormente no nos sorprendió su intranquilidad a la luz de los hechos que sucedieron.

Entramos en el pequeño pueblo de unos doscientos habitantes una media hora antes de la puesta del sol y, cuando se supo que Jast estaba con nosotros, creo que cada habitante, viejo y joven, y cada animal doméstico salieron a recibirnos. Aunque nosotros éramos el objeto de más curiosidad, se notó inmediatamente que Jast era el centro de interés, saludado por todos con suprema reverencia.

Pasados unos pocos momentos él habló a los aldeanos y todos excepto unos pocos, retornaron a sus ocupaciones habituales. Jast se volvió a nosotros y preguntó si deseábamos ir con él mientras se montaba el campamento para esa noche. Cinco o seis de nuestro grupo dijeron estar cansados del viaje del día, y deseaban descansar.

Los restantes seguimos a Jast, junto con el puñado de habitantes, hacia el lejano lado de un claro que rodeaba la aldea. Después de cruzar el claro, habíamos penetrado tan sólo una corta distancia en la jungla, cuando llegamos a ver la forma humana de un joven que yacía echado en el suelo, como si estuviese muerto –esa fue nuestra impresión a primera vista-. No obstante, una segunda mirada mostró que era la calma del sueño más bien que la muerte.

Quedamos petrificados, como transfigurados, porque vimos que la figura yacente en el suelo era Jast. Repentinamente mientras Jast caminaba hacia ella, la figura se animó y levantó a la posición vertical. Cuando la figura y Jast estuvieron frente a frente por un instante, no hubo posible error de identidad -era Jast-. Todos vimos que era él. Entonces, instantáneamente, el Jast que habíamos conocido había desaparecido y hubo una sola figura de pie ante nosotros. Naturalmente, todo esto se produjo en mucho menor tiempo que toma el contarlo, y la maravilla es que ninguno de nosotros lo cuestionó.

Los cinco que habíamos dejado atrás en el campamento vinieron corriendo sin aviso de nuestra parte. Nosotros posteriormente les preguntamos por qué vinieron. La respuesta fue,

“No lo sabemos. Lo primero que supimos es que estábamos todos de pie corriendo hacia vosotros. Simplemente no sabemos por qué lo hicimos. Ninguno de nosotros recuerda ninguna señal. Nos encontramos a nosotros mismos corriendo en vuestra dirección antes de que ninguno de nosotros comprendiese lo que estábamos haciendo”.

Uno de los nuestros comentó,

“Mis ojos se han abierto tan ampliamente que yo veo mucho más allá del valle de la muerte, y las maravillas que se revelan sobrepasan toda concepción”.

Otro dijo,

“Yo veo al entero mundo triunfar sobre la muerte. Cuán vívidas recuerdo las palabras: ‘El último enemigo, la Muerte, será vencida’. ¿No es este el cumplimiento de estas palabras? Cuan pigmeos son nuestros intelectos en comparación con este gigantesco aunque sencillo conocimiento, y no obstante hemos osado vernos como gigantes del intelecto. ¿Por qué, si somos meros niños? Comienzo a

entender el significado de, 'Tenéis que nacer de nuevo'. ¡Qué palabras tan ciertas!'

Dejo al lector que imagine nuestra sorpresa o aturdimiento. Aquí estaba un hombre con quien habíamos estado en contacto diario, y por quien habíamos sido servidos diariamente, que era capaz de tender su cuerpo para proteger a otros y continuar por otro lado sirviendo tan eficientemente.

¿Podríamos hacer otra cosa más que recordar **“El más grande entre vosotros es el que sirve a los demás?”**. Creo que no hubo uno sólo entre nosotros que no perdiera el miedo a la muerte desde ese momento.

Estas gentes están acostumbradas a tumbar un cuerpo delante de un poblado de la jungla, de un país infestado de merodeadores humanos y animales salvajes, y este poblado queda tan seguro de depredadores como si perteneciese a países civilizados.

Era evidente que el cuerpo de Jast había estado yacente durante un tiempo considerable, cuando lo encontramos. El cabello había crecido y espesado y había en él nidos de un pequeño pajarillo peculiar del país. Estos pájaros habían construido sus nidos, habían criado sus crías, y las crías habían partido, dando evidencia inequívoca, de este modo, del tiempo que el cuerpo había estado en esta posición e inactivo. Estos pájaros son muy tímidos y abandonan sus nidos con la más ligera perturbación. Esto muestra el gran amor y confianza de los pajarillos.

La excitación fue tan grande que nadie en nuestro campamento, excepto Jast, durmió esa noche. Él durmió como un niño. A intervalos, uno u otro de nuestro grupo se incorporaba y miraba hacia donde dormía Jast, luego se echaba de nuevo diciendo, **“Pinchadme para ver si estoy realmente despierto”**. Ocasionalmente se empleó una expresión más cruda.



CAPITULO 5

VIDA Y JUVENTUD ILIMITADA

Estábamos ya levantados al amanecer, en la mañana siguiente, y ese día retornamos al pueblo donde habíamos dejado nuestro equipo. Llegamos al pueblo justo antes del anochecer, e instalamos nuestro campamento bajo un gran baniano. La mañana siguiente Emilio nos saludó, y todos nosotros comenzamos a hacerle preguntas. Él dijo,

“No me sorprendo de vuestra preguntas y amablemente contestaré todas las que pueda en este momento, dejando otras hasta que hayáis profundizado más en el trabajo. Al hablaros como yo lo hago, comprenderéis plenamente que uso vuestro idioma para transmitir el único gran principio subyacente de nuestra creencia”.

“Cuando todos conocen la Verdad y es interpretada correctamente, ¿no es evidente que uno y todos venimos de la misma fuente, verdaderamente? ¿No somos todos uno con la sustancia mental universal, Dios? ¿No somos todos una gran familia? ¿No es cada criatura, todo ser nacido, no importa la casta o credo, un miembro de esta gran familia?”

“Vosotros preguntáis si nosotros creemos que la muerte es evitable. Permitidme contestar con las palabras de los Siddha:

‘El cuerpo humano está construido desde la célula individual, como los cuerpos de las plantas y los animales, a quienes gustamos llamar hermanos menores y menos evolucionados.

La célula individual es una diminuta y microscópica unidad del cuerpo. Mediante un proceso de crecimiento y división, repetido muchas veces, de este diminuto núcleo de una célula-unidad, resulta finalmente un completo ser humano, formado de casi incontables millones de células. Estas células del cuerpo se especializan para diferentes funciones, pero retienen, en lo esencial, las características de

la célula individual de la que proceden. Esta célula individual puede verse como la portadora de la antorcha de la vida animada.

Esta vida pasa de generación en generación los latentes fuegos de Dios -la vitalidad de todo ser viviente-, con una ininterrumpida capacidad ancestral que se remonta al momento en que apareció por primera vez sobre el planeta’.

“Esta célula individual tiene la propiedad de la ilimitada juventud. Pero, ¿qué decir del grupo de células, llamado cuerpo? El grupo de células se forma desde la célula individual repetida muchas veces, y retiene las características individuales, una de las cuales es el latente fuego de la vida, o Eterna Juventud. El grupo celular o cuerpo, funciona como guardián de la célula individual sólo durante el corto periodo de vida que ahora conocéis”.

“Los más antiguos de nuestros instructores percibieron por inspiración la verdad de la unidad fundamental de la reacción de la vida en plantas y animales. Bien podemos imaginar a estos instructores debajo del desplegado baniano dirigiéndose a sus alumnos como sigue:

“Observad este gigantesco árbol. El proceso vital de nuestro hermano, este árbol, y el nuestro es fundamentalmente el mismo. Observad las hojas y yemas en las puntas del viejo baniano -¡qué jóvenes son!-, jóvenes como la semilla de la cual el gigante surgió a la vida. Las reacciones de vida de la planta y el hombre, siendo iguales, pueden beneficiar al hombre con su experiencia.

De igual modo a como las hojas y yemas de las puntas de las ramas del viejo baniano son jóvenes, lo mismo que la semilla de la cual surgieron, del mismo modo, el grupo de células que forman el cuerpo del hombre, no necesitan perder su vitalidad y morir, sino crecer jóvenes y perennes como el óvulo o la célula individual misma.

Verdaderamente, no hay razón por la cual vuestro cuerpo no pueda crecer joven y vital como la vital semilla de la cual surgió. El siempre expansivo baniano, siempre símbolo de sempiterna vida, no muere, a no ser por accidente. La vida natural no decae, ni parece existir un proceso de envejecimiento en el baniano para afectar destructivamente la energía vital de sus células. Es lo mismo para la forma divinamente humana”.

“No existe la ley natural de la muerte o decaimiento del hombre, excepto por accidente. No existe un inevitable proceso de envejecimiento dentro del cuerpo o grupo de células –nada que gradualmente paralice al individuo-“.

“La muerte es, entonces, un accidente evitable. La enfermedad es, sobretudo, -des-equilibrio-, ausencia de salud, ausencia de calma o Santi-dulce, gozosa paz del espíritu, reflejado a través de la mente en el cuerpo.

El decaimiento senil, que es la experiencia común del hombre, es tan sólo una expresión que cubre su ignorancia de la causa, ciertas condiciones de enfermedad de la mente y el cuerpo. Incluso los accidentes son evitables con una apropiada actitud mental.

Dicen los Siddha:

“El tono del cuerpo puede ser de tal modo preservado que puede resistir naturalmente infecciones y otras enfermedades, como peste y gripe”.

Los Siddha pueden contagiarse con microbios sin caer de ningún modo enfermos.

“Recordad que la juventud es la semilla de amor de Dios plantada en la forma humana divina. Verdaderamente la juventud es divinidad dentro del hombre; juventud es la vida espiritual -la belleza de la vida-. Es sólo la vida que vive y ama -la vida eterna una-.

La edad es anti-espiritual, mortal, no real, y fea. Los pensamientos de miedo, y pena crean la fealdad llamada vejez. Los pensamientos gozosos, y los pensamientos ideales, crean la belleza llamada juventud. La edad es tan sólo una concha dentro de la cual yace la gema de la realidad -la joya de la juventud-“.

“Practicad para adquirir una conciencia de niños. Visualizad el Divino Infante en el interior. Antes de ir a dormir sugeridle a vuestra conciencia:

‘Comprendo ahora que hay dentro de mí un espiritual cuerpo-gozoso, siempre joven, siempre bello. Tengo una bella mente espiritual, ojos, nariz, boca, piel -el cuerpo del Divino Infante, que ahora, esta noche, es perfecto-‘.

Repetid la afirmación y meditación sobre ella aquietadamente mientras quedáis dormidos. Al levantaros por la mañana sugeriros a vosotros mismos en voz alta:

‘Bien, querido (dirigiéndose a uno mismo por el nombre), hay un divino alquimista dentro’.

“Con el poder espiritual de estas afirmaciones durante la noche se logra una transmutación. El espíritu se expande desde dentro, saturando el cuerpo y templo espiritual. El alquimista interno ha logrado vencer la muerte y hacer desaparecer las células usadas y el oro de una nueva piel aparece con perpetua salud y belleza.

Verdaderamente el divino Amor manifestado es eterna juventud. El divino alquimista está dentro del templo, constantemente acuñando nuevas y bellas jóvenes células. El espíritu de la juventud está dentro de mi templo -esta humana forma divina-, y todo está en orden. ¡Om Santi! ¡Santi! ¡Santi! (Paz, Paz, Paz.)

“Aprended a sonreír con el dulce modo de un niño. Una sonrisa del alma es una distensión espiritual. Una sonrisa verdadera posee belleza auténtica, el trabajo artístico del ‘Inmortal Legislador Interno’. Es bueno afirmar:

“Yo envío pensamientos amables al mundo entero. Que sea dichoso y bendito”.

Antes de iniciar el trabajo del día afirmad:

“Dentro de mí hay una forma perfecta –la forma Divina-. ¡Soy ahora todo lo que deseo ser! ¡Visualizo diariamente mi bello ser hasta que lo manifiesto! ¡Soy un Divino Infante, con todas las necesidades cubiertas ahora y por siempre!”.

“Aprended a vibrar vosotros mismos. Afirmad:

“Infinito Amor llena mi mente y hace vibrar mi cuerpo con su perfecta vida”

“Haced todo brillante y bello alrededor vuestro. Cultivad el humor. Gozad del ocaso”.

“Todas estas citas provienen de las enseñanzas de los Siddha. Ellos son los más antiguos instructores conocidos, y sus enseñanzas son anteriores a toda la historia, miles de años antes.

Ellos fueron de un lugar a otro, enseñando a las gentes y ejemplarizando un mejor modo de vida, incluso antes de que el hombre conociese el arte de la civilización.

De sus enseñanzas surgieron los sistemas jerárquicos de gobierno. Pero los gobernantes se alejaron pronto de la comprensión de que Dios se expresaba a través de ellos. Pensando que eran ellos, la parte personal, la que hacía el trabajo, perdieron de vista lo espiritual y olvidaron que todo proviene de una fuente única -Dios-.

Estos conceptos personales de los gobernantes provocaron grandes cismas y una vasta diversidad de pensamientos. Tal es para nosotros el concepto de la Torre de Babel.

Los Siddha han conservado la revelación del verdadero método por el cual se expresa Dios a través de todos los hombres, recordando que Dios es Todo y se manifiesta en todo. No habiéndose desviado jamás de esta doctrina, han preservado la gran Verdad fundamental”.



CAPITULO 6

VISITA AL TEMPLO DEL SILENCIO

Como teníamos un considerable trabajo que hacer antes de cruzar los Himalayas, decidimos que el lugar más adecuado para instalar nuestro cuartel general era este pueblo, Asmah. El compañero que habíamos dejado en el pueblo para observar a Emilio se unió a nosotros aquí, e informó que él había conversado con Emilio hasta cerca de las cuatro del día que éste debía recibirnos en Asmah. Su cuerpo quedó inactivo y reposó sobre un diván como dormido. Estuvo en esta postura hasta las siete de la tarde, cuando gradualmente se hizo más tenue y desapareció. Fue en este momento de la tarde cuando Emilio se unió a nosotros en el alojamiento del pequeño pueblo.

La estación no estaba bastante avanzada para que intentásemos cruzar la montaña. Me refiero a nosotros, como comprenderán. Con esto me refiero a los miembros de nuestro grupo, que llegamos a considerarnos como meros impedimentos. Comprendimos que nuestros tres grandes amigos -advertirán que los llamo grandes, porque realmente lo eran-, habrían podido cubrir la distancia en menor tiempo que nos tomaría a nosotros, pero no se quejaban.

Hicimos muchas pequeñas excursiones desde el cuartel general con Jast o Neprow acompañándonos, y en cada ocasión mostraron sus excelentes cualidades y valía. En una de estas excursiones Emilio, Jast, y Neprow nos acompañaron a un pueblo donde estaba situado un templo conocido como Templo del Silencio, el Templo No Hecho por Mano Humana.

Este pueblo contiene el templo y las casas de los servidores, y está situado en el lugar de un antiguo pueblo que había sido asolado por hordas de animales salvajes y epidemias. Se nos contó que los Maestros visitaron este lugar y encontraron unos pocos habitantes residuales, de los tres mil que eran previamente.

Ellos atendieron a estas gentes y las hordas de animales salvajes y las epidemias cesaron. Los pocos aldeanos hicieron votos de que, si ellos eran protegidos, dedicarían desde entonces sus vidas a Dios, sirviéndole en cualquier modo que eligiese. Los Maestros partieron y cuando retornaron más tarde encontraron erigido un templo con servidores a cargo de él.

El templo es muy bello, situado sobre una elevación que domina una vasta extensión del país. Tiene unos seis mil años de antigüedad, y está construido de mármol blanco, no necesitando jamás ser reparado, ya que cuando una pieza se desconcha se reemplaza ella misma, como fue comprobado por miembros de nuestro grupo. Emilio dijo:

“Este se llama el Templo del Silencio, el Lugar de Poder. Silencio es poder, porque cuando penetramos en el lugar del silencio de la mente, hemos alcanzado el lugar de poder -el lugar donde todo es uno, el único poder-, Dios. ‘Permaneced silenciosos y sabed que Yo Soy Dios’. El poder disperso es igual a ruido. El poder concentrado es silencio.

Cuando, a través de la concentración (dirigiéndola a un centro), hemos concentrado todas nuestras fuerzas en un punto, contactamos a Dios en silencio, somos uno con Él y por tanto uno con todo poder. Esta es la herencia del hombre. ‘Yo y el Padre somos Uno’.

Hay tan sólo un modo de ser uno con el poder de Dios y es contactar conscientemente con Dios. Esto no puede hacerse en el exterior, porque Dios se manifiesta internamente. ‘El Señor está en Su templo sagrado; que toda la tierra se mantenga en silencio delante de Él’.

Solamente cuando pasamos de lo externo al silencio interno podemos esperar hacer una consciente unión con Dios. Comprenderemos que Su poder es para que lo usemos, y lo usaremos en todo momento. Entonces sabremos que somos uno con Su poder”.

“Entonces comprenderemos a la humanidad. El hombre aprenderá a desembarazarse de auto-desilusiones y vanidades. Comprenderá su ignorancia y pequeñez. Entonces estará preparado para aprender. Comprenderá que no se puede enseñar el orgullo.

Sabr  que solamente la humildad puede percibir la Verdad. Sus pies sentirán la firme roca, y nunca desfallecer , y será calmado en tomar decisiones”.

“Comprender que Dios es solamente poder, sustancia, e inteligencia, puede ser confuso al principio. Pero cuando el hombre entiende la verdadera naturaleza de Dios y lo manifiesta en expresión activa, usar  su poder en todo momento. Sabr  que conscientemente contacta Su poder en todo instante -cuando come, cuando corre, cuando respira, o cuando realiza el gran trabajo que le compite hacer-. El hombre no ha aprendido a hacer los grandes trabajos del poder de Dios porque no ha comprendido la grandeza del poder de Dios, y no ha conocido que el poder de Dios existe para ser usado por el hombre”.

Dios no nos oye a través de altas y vanas repeticiones, ni por mucho hablar. Debemos buscar a Dios a través del Cristo interno, la invisible conexión con lo que poseemos dentro de nosotros mismos. Cuando el Padre interno es adorado en Espíritu y Verdad, oye las llamadas de esa alma que sinceramente se abre a él. Aquel que hace la conexión con el Padre en secreto, sentir  el poder fluyendo a través de él mismo manifestándose como el cumplimiento de cada deseo. Porque quien ve al Padre en el secreto lugar de su propia alma, y reside ahí, el Padre lo recompensará abiertamente.

 Cu n a menudo reveló Jesús su contacto individual con el Padre! Ved como se mantuvo él constantemente en consciente comunicación con su Dios interior. Ved como habló él con Dios como si estuviera personalmente presente. Ved cuán poderoso le volvió este secreto e interno contacto con Dios.

 l reconoció que Dios no habla en el fuego, el terremoto, o la tempestad, sino en la queda, pequeña voz -la pacífica, pequeña y profunda voz de nuestras almas-“.

“Cuando el hombre aprenda esto, llegará a ser sereno. Aprender  a reflexionar sobre las cosas. Las viejas ideas se desvanecerán, y las nuevas ideas se reajustarán. Pronto encontrará paz y eficiencia. Aprender , por fin, a sopesar las cuestiones que le dejan perplejo en esta silenciosa hora. No es que las solvente, sino

que se familiarizará con ellas. Después no tendrá que correr y pelear durante el día, ni sentir que su propósito haya fracasado”.

“Si el hombre quiere conocer al mayor extraño existente -él mismo- que entre en su gabinete de trabajo y cierre la puerta.

Se encontrará con su más peligroso enemigo y aprenderá a dominarlo. Entonces encontrará a su verdadero ser. Allí encontrará su más fiable amigo, su más sabio maestro y su más seguro consejero -él mismo-.

Encontrará el altar sobre el cual Dios es el sempiterno fuego, la fuente de todo bien, toda fortaleza, todo poder -él mismo-.

Sabrás que Dios está en la parte más profunda del silencio. Encontrará que dentro de él mismo reside el Santo de los Santos. Sentirá y sabrá que cada uno de sus deseos está en la mente de Dios y son, por tanto, deseos de Dios. Sentirá y sabrá la proximidad de la relación de Dios y el hombre, el Padre y el Hijo. Comprenderá que sólo hubo separación en conciencia de quienes parecieron dos -lo que parecía ser espíritu y cuerpo- pero que en realidad son uno”.

“Dios llena el cielo y la tierra. Fue la gran revelación que tuvo Jacob en el silencio. Él se había dormido en la piedra del materialismo. En un gran estallido de iluminación vio que lo externo es tan sólo la expresión material de la imagen sostenida internamente. Tan impresionado quedó con esto que dijo en voz alta: ‘Seguramente que el Señor (o ley) está en este lugar (tierra o cuerpo) y yo no lo sabía’.

Esta no es otra que la casa de Dios y es la puerta para el cielo. ‘El hombre reconocerá, como dijo Jacob, que la puerta auténtica hacia el cielo está en su propia conciencia”.

“Ella es ‘la escalera’ de conciencia, revelada a Jacob, que cada uno de nosotros debe subir antes de entrar a ese silencioso y secreto lugar del Más Alto, y encontrar que estamos en el mismo centro de cada cosa creada, uno con todas las cosas visibles e invisibles, dentro de la Omnipresencia.

En la visión de Jacob fue mostrada la escalera que subía de la tierra al cielo. Él vio ángeles de Dios descendiendo y ascendiendo sobre ella -las ideas de Dios descendiendo desde el espíritu a la forma, y ascendiendo de nuevo-. Fue la misma revelación que tuvo

Jesús cuando ‘los cielos le fueron abiertos’ y vio la maravillosa ley de la expresión por la cual las ideas concebidas en la mente Divina se exteriorizan y manifiestan como formas. Tan perfecta era esta ley de expresión revelada al Maestro que al mismo tiempo vio que toda forma puede ser transformada en otra, mediante un cambio de conciencia con relación a ella.

Su primera tentación fue cambiar piedras en pan para satisfacer su hambre personal, pero con la revelación de esta ley de expresión, llegó la comprensión que las piedras, lo mismo que toda otra forma visible provienen de la Sustancia mental Universal, Dios, y son en sí mismas auténticas expresiones de la Mente Divina; y todas las cosas deseadas, (no formadas) están todavía en la Sustancia Mental Universal, listas para ser creadas o exteriorizadas, para llenar cualquier deseo.

Por ello, la necesidad de pan tan sólo mostró que la sustancia para crearlo o crear cualquier otra cosa necesaria está al alcance de la mano sin límites, y el pan puede ser creado de esta sustancia justo lo mismo como pueden ser creadas las piedras.

Todo buen deseo que tiene el hombre es un deseo de Dios; por ello, hay un ilimitado abastecimiento en la Sustancia Mental Universal a nuestro alrededor, para llenar cada deseo. Todo lo que necesitamos hacer es aprender a usar lo que Dios ya tiene creado para nosotros, y esto es lo Él desea que hagamos, para que podamos ser libres de toda limitación, y ser de este modo ‘abundantemente libres’ “.

“Cuando Jesús dijo, ‘Yo soy la puerta’, quiso decir que el ‘Yo Soy’ en cada alma, es la puerta a través de la cual se exterioriza, plenamente expresada a través del individuo, la vida, el poder y la sustancia del gran ‘I AM’ o ‘Yo Soy’, que es Dios.

Este ‘I AM’ (Yo Soy) tiene tan sólo un modo de expresión y es a través de la idea, el pensamiento, la palabra y la acción. Este Ser Divino Yo Soy, que es poder, sustancia, e inteligencia se moldea en forma mediante la conciencia; y por esta razón dijo el Maestro, ‘Que se haga según vuestra fe’, y ‘Todas las cosas son posibles para el que cree’”.

“Al mismo tiempo que Dios es en el alma poder, sustancia e inteligencia -también es, en otros términos espirituales, sabiduría, amor y verdad-, y se exterioriza en la forma o expresión mediante la conciencia. La conciencia que existe en la infinita mente de Dios y en el hombre está determinada por el concepto o creencia de que sea mantenida en la mente. Fue la creencia de separación del espíritu quién posibilitó la edad (vejez) y la muerte.

Cuando veamos que el espíritu lo es todo y que la forma se expresa constantemente a partir del espíritu, comprenderemos entonces que todo eso que nace o es exteriorizado desde el Espíritu, es Espíritu”.

“La siguiente gran verdad a ser revelada a través de esta conciencia es que cada individuo, siendo un concepto de la Mente divina, es mantenido en esa mente como una idea perfecta. Ninguno de nosotros tiene que concebirse a sí mismo.

Hemos sido perfectamente concebidos y estamos siempre mantenidos en la mente perfecta de Dios como seres perfectos. Con esta comprensión en nuestra conciencia, podemos contactar la Mente divina y re-concebir de este modo lo que ya Dios concibió para nosotros. Esto es lo que Jesús llamó, ‘nacer de nuevo’. Es el gran don que el silencio tiene para ofrecernos; porque contactando la mente de Dios podemos pensar con mente-Divina y conocer cómo somos nosotros mismos en realidad, y no como pensábamos que éramos.

Nosotros contactamos la mente de Dios mediante el pensamiento verdadero y de este modo exteriorizamos una verdadera expresión; mientras que en el pasado, quizá debido a pensamientos falsos, hemos exteriorizado incorrectas expresiones. Pero, tanto que la forma sea perfecta o imperfecta, el Ser de la forma es perfecto poder, sustancia e inteligencia de Dios.

No es el Ser de la forma lo que deseamos cambiar sino la forma que asumió el Ser. Esto se debe conseguir mediante la renovación de la mente, o a través de un cambio desde un concepto imperfecto a otro perfecto, desde el pensamiento del hombre al pensamiento de Dios.

¡Cuan importante es entonces encontrar a Dios, contactar con Él, ser Uno con Él y exteriorizarlo en expresión! ¡Cuan importante es igualmente el silencio o aquietamiento de la mente personal, para que la mente-Divina, en todo su esplendor, pueda iluminar la conciencia! Cuando se logra, entonces comprendemos como ‘el sol de justicia se eleva, trayendo curación en sus alas’.

La mente de Dios inunda la conciencia, del mismo modo que la luz del sol inunda una habitación a oscuras. La infusión de Mente Universal en la mente personal es como la llegada a la inmensidad del aire exterior, de la impureza de algo que ha sido mantenido por largo tiempo en un lugar cerrado.

Esta Mente permanece sola, suprema, y comprendemos que debemos construir tan sólo un templo. El Templo del Dios Viviente es la mezcla de lo mayor con lo menor, a través de lo cual lo menor se hace uno con lo mayor.

La impureza fue causada por la separación de lo menor de lo mayor. La pureza es causada por su unión, de modo que nunca más haya mayor ni menor, sino un único, bueno, y total aire puro. Incluso así debemos saber que Dios es Uno y todas las cosas visibles e invisibles son Una con Él. Es la separación de Él lo que causa el pecado, la enfermedad, la pobreza, y la muerte. La unión con Él lleva a uno a ser un Ser total o consciente del todo”

“La separación de la unidad es el descenso de los ángeles en la escalera de la conciencia. El retorno a la unidad es el ascenso de los ángeles escalera arriba. El descenso es bueno, porque la unidad puede expresarse en la diversidad, pero en la diversidad no debe haber conceptos de separación.

La diversidad ha sido malentendida desde lo personal, o externo punto de vista, como separación. El gran trabajo de cada alma es elevar el punto de vista personal a tales alturas en conciencia que llegue a ser uno con el todo.

Cuando todos puedan ‘reencontrarse en un mismo acuerdo y lugar’ ese lugar en conciencia donde es comprendido que todas las cosas visibles e invisibles tienen su origen en el Dios uno, entonces se habrá llegado al Monte de la Transfiguración. Primero vemos a

Jesús y con Él a Moisés y Elías; o la Ley y la Profecía, y después el Cristo, (el poder dentro del hombre para conocer a Dios).

Y soñamos en construir tres templos, pero el significado profundo de la visión aparece. Se nos permite comprender la inmortalidad del hombre y saber que esa divinidad nunca se pierde, que ese hombre Divino es inmortal, eterno. Después Moisés -la Ley-, y Elías -la Profecía-, desaparecen; y el Cristo permanece supremo y sólo, y comprendemos que tan sólo es necesario crear un templo -el Templo del Dios Viviente- dentro de nuestros mismos seres. Entonces el Espíritu Santo llena la conciencia y las ilusiones sensuales del pecado, la enfermedad, la pobreza, y la muerte dejan de existir. Este es el gran propósito del silencio”.

“Este templo del cual vosotros podéis romper un fragmento y ver la rotura repararse instantáneamente tan sólo tipifica el templo de nuestro cuerpo, del cual Jesús ha hablado, el templo no hecho por manos humanas, eterno en los cielos, aquel que debemos exteriorizar aquí, sobre la tierra.



CAPITULO 7

EN MARCHA AL TEMPLO DE LA CURACION

Retornamos de nuestra excursión y encontramos un grupo de desconocidos reunidos en el pueblo. Se estaban reuniendo procedentes de todo el país, y un cierto número de los Maestros se estaban congregando para un peregrinaje a un pueblo que distaba unos cuatrocientos kilómetros.

Nos sorprendimos de ello, porque habíamos hecho excursiones en esa dirección y habíamos constatado que el sendero atravesaba lo que nosotros llamamos un desierto arenoso. En realidad era una gran planicie elevada con dunas de arena que había amontonado el viento de acá para allá, y donde apenas crecía la vegetación.

Más allá de este desierto el sendero escalaba una pequeña cadena montañosa que es un contrafuerte de los Himalayas. Esa tarde estábamos invitados a acompañar la expedición y se nos había dicho que no necesitábamos equipaje, porque retornaríamos antes de cruzar la cadena principal de los Himalayas. La expedición iba a iniciarse el siguiente lunes.

Naturalmente, Jast y Neprow tenían todo preparado y el lunes a primera hora nos reunimos con los otros trescientos peregrinos. La mayor parte de estos tenían enfermedades para las que buscaban curación. Todo fue bien hasta el siguiente viernes, cuando se desencadenó el más severo huracán que jamás hubiésemos experimentado. Cayó una perfecta tromba de agua durante tres días y tres noches, anunciadora del verano, como le llamaron. Estábamos acampados en un lugar conveniente y no sufrimos la tormenta.

Nuestra mayor ansiedad eran las provisiones, porque estábamos seguros que este prolongado retraso causaría serios inconvenientes a todos los implicados, ya que no se había llevado más que lo estrictamente necesario para el viaje, sin tener en cuenta posibles

retrasos. Este retraso parecía aún más serio para nosotros, porque según vimos, no había modo de reponer nuestro abastecimiento hasta que retornásemos a nuestro punto de partida, probablemente a doscientos kilómetros distante, una gran parte de los cuales discurría sobre el desierto arenoso ya mencionado.

El jueves por la mañana se elevó un sol radiante y bello pero, en lugar de proseguir, como habíamos esperado, se nos comunicó que deberíamos esperar donde estábamos, hasta que se secara el sendero y los ríos hubieran bajado de nivel, para poder continuar confortablemente. Nosotros estábamos todos temerosos por miedo a que se acabasen nuestras provisiones, y uno de nuestro grupo aireó este miedo. Emilio, que estaba a cargo del entero equipo vino a vernos y dijo:

“No necesitáis temer. ¿No se cuida Dios de todas Sus criaturas, grandes y pequeñas, y no somos nosotros Sus criaturas? Vosotros veis que tengo aquí unos pocos núcleos de maíz, o semillas. Los plantaré. Por esta acción definitivamente afirmo que quiero maíz. Yo he formado maíz en mi mente. Yo he cumplido la ley y a su debido tiempo o estación crecerá.

¿Es necesario que esperemos el largo y arduo proceso de la Naturaleza en su lento crecimiento y desarrollo del maíz? Si así fuese estaríamos obligados a esperar un largo y pesado tiempo para obtenerlo. ¿Por qué no usar una ley más perfecta o superior, dada a nosotros por el Padre, para producirlo?

Todo lo que se requiere es concentrarse y visualizar o idealizar maíz y tendremos maíz curado, listo para usar. Si lo dudáis, podéis cogerlo, hacerlo harina y transformarlo en pan”.

Apareció entonces delante de nosotros maíz crecido y curado que tomamos, molimos y transformamos en pan. Entonces Emilio prosiguió diciendo:

“Por haberlo visto lo creéis, pero ¿por qué no usar una más perfecta ley y producir una más perfecta cosa, o exactamente lo que queréis -pan-? Veréis que con el uso de esta ley más perfecta, o como vosotros diríais, ley más sutil, soy capaz de producir exactamente lo que yo necesito -pan-.”

Y en tanto que estábamos allí hechizados, una gran hogaza de pan apareció en sus manos, y no paró el suministro hasta que hubo cuarenta hogazas sobre la mesa delante de nosotros, colocadas aparentemente por el mismo Emilio. Él comentó:

“Ved si es suficiente para todos: si no lo es puede obtenerse más, hasta que haya suficiente y sobre”.

Probamos todos del pan, y lo encontramos bueno. Emilio continuó:

“Cuando Jesús preguntó a Felipe en Galilea ‘¿dónde compraremos pan?, lo hizo para probarlo, porque dentro de sí mismo sabía muy bien que no había necesidad de comprar el pan que se necesitaba para alimentar a la multitud congregada, ni de conseguirlo en el mercado existente entonces. Él vio la oportunidad de probar a Sus discípulos el poder del pan levedado o crecido por el espíritu. ¡Cuan a menudo el hombre, con sus conceptos humanos, piensa como Felipe!

Felipe estuvo calculando, como calcula la conciencia humana hoy, sobre el suministro a mano -pensando, tengo tanto pan, tanta provisión o tanto dinero con el que comprar-.

Jesús sabía que el que vive en la Conciencia del Cristo no conoce limitación. Entonces, con Conciencia Crística, mira a Dios como la fuente y el creador de todo, y da gracias por el poder y la sustancia disponible para obtener cuanto quiere.

Él, entonces, partió y distribuyó el pan, a través de sus discípulos, a aquellos que tenían la necesidad en lo externo, hasta que esta fue saciada, y aún sobraron doce cestos llenos de pan.

Jesús nunca dependió de provisiones ajenas para satisfacer Su necesidad o la necesidad de otros; sino que enseñó que nuestra provisión está justo a mano en la Sustancia Universal, donde todo suministro existe, y todo lo que tenemos que hacer es, crear lo que necesitamos, o manifestarlo. Así lo hizo Eliseo cuando multiplicó el aceite de la viuda; él no apeló a nadie que tuviese excedencia de aceite, porque si así lo hubiese hecho habría sido limitado. Él contactó lo Universal y el único límite del suministro fue que todas las vasijas se llenaron. El abastecimiento de aceite podría haber fluido hasta este día si hubiese habido vasijas para contenerlo”.

“Este no es hipnotismo. Nadie de vosotros siente estar bajo control hipnótico. Permitidme aclararos que el único hipnotismo es el auto-hipnotismo de creer que todos y cada uno no pueden hacer las obras perfectas de Dios, para crear la condición o cosa deseada. Porque ¿no es la necesidad misma el deseo de crear?

En lugar de desarrollarnos y crear como Dios desea que creemos, os envolvéis en vuestra pequeña concha y decís: ‘no puedo’, y os hipnotizáis vosotros mismos al creer realmente que sois entidades separadas de Dios. Simplemente no alcanzáis vuestra perfecta creación o expresión. No permitís que Dios se exprese perfectamente a través de vosotros como es Su deseo hacer.

¿No dijo el Maestro Jesús, ‘las obras que yo hago, vosotros las haréis y más grandes’? ¿No fue la verdadera misión de Jesús aquí en la tierra mostrarnos que, como Hijos de Dios, u hombres en su verdadero estado, podemos crear tan perfecta y armoniosamente como lo hace Dios?

Cuando Jesús ordenó al ciego lavarse los ojos en el estanque de Siloé, ¿no era eso para abrir los ojos de todos? Todos debían ver que Jesús fue enviado por el Padre para mostrarnos que el Padre pretendía que todos nosotros creásemos exactamente como Él crea; todos pueden hacer las obras perfectas como las hizo Jesús reconociendo el Cristo en Sí mismo y en todos”.

“Puedo dar un paso más. Esta hogaza que recibí y tengo en mis manos se consume como si la quemase el fuego. ¿Qué sucede? Yo uso mal la ley perfecta que exterioriza mi concepción, y se consume a causa del mal uso, o uso incorrecto, de la ley perfecta, que es tan exacta como la música o las matemáticas, o cualquier otra, así llamada ley natural. Si yo persisto en el mal uso de la ley perfecta, se consumirá no sólo lo creado, sino que me consumirá a mí, el creador”.

“¿Se destruye realmente el pan? Debemos admitir que la forma ha cambiado, porque en lugar de hogaza tengo en la mano un pequeño montón de sucias cenizas. ¿No ha retornado en realidad a la Sustancia Universal de la que surgió? ¿No está ahora en forma inmanifestada, esperando ser traída de nuevo a la manifestación? ¿No es este el modo que todas las formas siguen cuando

desaparecen de nuestra vista a causa del fuego o se descomponen por otra causa? ¿No retornan a la Sustancia Universal-Dios de la que procedieron? ¿No es éste el significado de 'Lo que descendió de los cielos debe ascender a los cielos'?"

“Hace un corto tiempo vosotros visteis hielo formado en mi mano, sin ninguna causa aparente, como seguramente pensasteis. Permitidme decir que eso es lo mismo que la creación del pan. Yo puedo usar la ley para obtener hielo lo mismo que pan, en tanto que yo los use para beneficio de la humanidad o en tanto yo obre viviendo de acuerdo con la ley, o expresando lo que Dios desea que todos expresen.

Es bueno para todos crear pan o hielo, o cualquiera y toda cosa deseada; y todos deberían proseguir avanzando, hacia la etapa en la cual pueden hacer estas cosas. ¿No veis que mediante el uso de la ley mayor, la ley absoluta de Dios, podéis manifestar eso que necesitáis o concebís en la mente como vuestra mayor idea, y de este modo agradeceréis a Dios más plenamente, manifestando mayor plenitud, como hizo Jesús, ya que somos perfectos Hijos de Dios?"

“¿No os sugiere esto una liberación de las ataduras comerciales, así como también de toda otra atadura? Tal como yo lo veo, la comercial, en pocos años, llegará a ser la mayor de las ataduras. Si continúa el nivel del progreso actual, dominarán al hombre, en alma y cuerpo, y no podrá éste hacer otra cosa que destruirse a sí mismo y a quienes están interesados en ella.

No hay duda de que, inicialmente, la comercialización estuvo en un alto plano espiritual, pero se permitió que se infiltrase el materialismo, hasta que el poder usado para crear, será el poder que lo destruirá; justo como ocurre siempre cuando no se usa correctamente lo creado.

¿No está arrollándonos la limitación y presión comercial hasta forzarnos a ver la necesidad de superar estas condiciones? ¿No puede lograrse esto comprendiendo simplemente que lo que tenemos que hacer son las perfectas obras de Dios, hasta elevar nuestra conciencia a la Conciencia de Cristo? ¿No es lo que enseñó Jesús aquí sobre la tierra? ¿No fue Su entera vida ejemplo de esto?"

“Mis queridos hermanos, ¿no veis que en el comienzo era la Palabra y la Palabra estaba en Dios? En ese momento toda cosa que iba a ser formada posteriormente estaba en forma inmanifestada en la Sustancia Mental Universal -o como lo expresan algunos, en el caos-. Esta palabra originalmente significaba realidad. Esta palabra, caos, se interpreta mal, como un estado turbulento o guerrero, en lugar de un profundo y espiritual estado de realidad, siempre esperando una definida, y creativa palabra hablada, a través de la cual pueda surgir como forma manifestada”.

“Cuando el Principio-Dios deseó manifestar el mundo a partir de la Sustancia Mental Universal, Dios estuvo apacible y contemplativo. En otras palabras, Dios visualizó un mundo ideal; Él mantuvo en la mente durante un tiempo suficiente, esa sustancia de la cual el mundo iba a ser formado, para bajar su vibración; entonces Él habló la Palabra y el mundo se formó -o como nosotros podemos decir, Dios visualizó un modelo o patrón mental en el que fluyó la sustancia necesaria para hacer el mundo, y éste se manifestó en forma perfecta, construido por el modelo que sostenía en su conciencia-“.

“Todas esas cosas pueden haber sido pensamientos de Dios, Infinito Poder. Él pudo haber deseado durante un indefinido tiempo que ellos fueran formados y hechos visibles. Pero si no se hubiese emitido la palabra hablada, en el éter informe, nada hubiese sido creado o traído a la forma visible. Para establecer resultados visibles, del pensamiento y deseos, de incluso un Infinito Omnipotente Creador, y manifestarlos ordenadamente en la forma de la externa realidad, fue necesario el definido y positivo ‘Hágase’. Ese mismo paso debemos darlo nosotros”.

“Dios sostiene el ideal y perfecto mundo en la mente, con perfecto detalle y éste está obligado a manifestarse como un cielo o perfecto hogar donde todos Sus hijos, todas Sus criaturas, y todas Sus creaciones puedan residir en paz y armonía. Este es el mundo perfecto que Dios vio en el principio, y el que tiene en el pensamiento ahora mismo, y el tiempo de su manifestación descansa en la aceptación. Cuándo llegamos al lugar único y sepamos que somos todos uno, un hombre, y sepamos que todos somos miembros

del cuerpo de Dios tanto como un miembro de nuestro cuerpo es parte del cuerpo total, entonces estamos en el reino de Dios, el cielo aquí sobre la tierra, ahora”.

“Para hacer esto claro, comprended que no hay nada material en el cielo. Todo es espiritual. Comprended que el cielo es un perfecto estado de conciencia, un mundo perfecto aquí sobre la tierra ahora, y todo lo que tenemos que hacer es aceptarlo. Está aquí todo alrededor nuestro, esperando que nosotros abramos la visión interna.

A través de esta visión nuestros cuerpos serán luminosos, la luz que no es del sol o la luna, sino del Padre; y el Padre está justo aquí, en la parte más íntimamente interna de nuestro ser. Debemos comprender suficientemente que no hay nada material, que todo es espiritual. Entonces debemos considerar este maravilloso mundo dado por Dios que está aquí mismo ahora, si lo podemos comprender”.

“¿No veis que Dios creó todo de este modo? ¿No estuvo Dios primeramente quieto y contemplativo y vio la luz? Después dijo, ‘Hágase la luz’, y la luz se hizo. En el mismo modo dijo ‘hágase un firmamento’, y el firmamento se hizo; y lo mismo ocurrió con las demás creaciones. Él mantuvo cada forma con fijeza ideal en la conciencia, después habló la palabra, y el ideal se hizo manifiesto. Justo así es con el hombre. Dios dijo ‘Hagamos al hombre a Nuestra imagen y semejanza y démosle dominio sobre todo’.

Dios, todo bien, creó todas las cosas buenas; la más grande y última, con dominio sobre todo lo demás. Entonces el hombre vio solo bien, y todo estuvo bien hasta que el hombre se separó él mismo de Dios y vio la dualidad, o dos opuestos. Entonces él, con su pensamiento creó dos, uno bueno y el otro opuesto -bien y mal-. De tal modo el mal vino a través del perfecto poder de expresar o traer a la existencia aquello en lo que se fijaba. Si el hombre no hubiese visto el mal, éste no hubiera tenido poder o expresión.

Si solamente se hubiese expresado el bien, seríamos tan perfectos como Dios nos ve. ¿No hubiera estado siempre el cielo sobre la tierra como Dios la ve y como la deberíamos todos ver para hacerlo manifiesto?

Jesús tuvo perfecto derecho para decir que provenía del cielo; porque ¿no venimos todos del cielo, la gran Sustancia de la Mente Universal?”.

“Puesto que el hombre fue creado a imagen y semejanza de Dios, ¿no dio Dios al hombre el poder de crear exactamente como Él crea? Y ¿no espera Dios que el hombre use el poder tan libremente como lo usa Él -y exactamente en el mismo modo-? Primero percibiendo la necesidad; después concibiendo el bien, el ideal, con el cual llenar el molde con la Sustancia de la Mente Universal; posteriormente emitiendo la palabra para que sea llenada; esto es así, y es bueno”.

“Jesús, cuando fue crucificado, dio Su carne, la externa, lo que vemos del cuerpo, para probar que hay verdaderamente un más profundo cuerpo espiritual que Él manifestó cuando surgió de la tumba.

Este es el cuerpo del cual Él habló cuando dijo ‘Destruid este templo y en tres días lo reconstruiré’. Él dijo esto para mostrarnos que tenemos el mismo cuerpo espiritual y que podemos hacer todas las obras que Él hizo. No hay duda de que si Jesús hubiese querido hacerlo, se habría salvado a Sí mismo. No existe duda, pero Él vio que iba a haber un gran cambio en Su cuerpo. Él también vio que los que le rodeaban no eran capaces de ver que ellos también podrían manifestar el cuerpo espiritual, como estaba intentando que vieran.

Ellos todavía miraban a lo externo, lo personal, y Él vio que si traía el cuerpo espiritual sin algún cambio notorio, la gente no sería capaz de discernir entre lo material y lo espiritual; de modo que adoptó el camino de la crucifixión para mostrar el cambio”.

“Verdaderamente, ¿no es este el Cristo en el hombre, que el Gran Maestro Jesús, a quien todos amamos y reverenciamos, vino a mostrarnos? ¿No dedicó Su vida aquí sobre la tierra para mostrarnos el perfecto camino hacia Dios? ¿Podemos hacer otra cosa que amar este perfecto e ideal camino, cuando de nuevo lo descubrimos, tanto que sea la semilla plantada, sea haciendo el pan, o sea haciendo el millón y una cosas necesarias para la existencia

humana? ¿No son estos actos meras lecciones llevándonos a nuestro desarrollo?

Algún día comprenderemos que somos verdaderos Hijos de Dios, no sirvientes; que como Hijos podemos y haremos todo lo que el Padre tiene y que podemos usarlo tan libremente como lo hace nuestro Padre”.

“Yo admito que esto necesita una fe poderosa al principio; una que normalmente deberá lograrse paso a paso, y que deberá ser practicada fielmente como la música o las matemáticas, hasta que lleguemos al punto del conocimiento. Entonces somos grande y bellamente libres.

¿Podría haber un mejor y más verdadero ejemplo de esta vida que la de Jesús? ¿No podéis reconocer el poder que hay en Su nombre, Jesús, el Cristo hecho manifiesto, o Dios manifestándose a través de la carne en el hombre?

Jesús alcanzó el punto donde confió totalmente en Su mas profundo conocimiento o comprensión de Dios, y así es como Él hizo Sus poderosas obras. Él no confió en Su propio poder de voluntad o en fuertes y concentrados pensamientos. Tampoco nosotros debemos confiar en nuestro propio poder de voluntad ni en fuertes y concentrados pensamientos, sino en la voluntad de Dios. ‘No mi voluntad, sino la Tuya sea hecha’. Desead hacer la voluntad de Dios. ¿No pensáis que Jesús deseó hacer la voluntad de Dios o lo que Dios deseó que hiciera?”.

“Advertiréis que muy a menudo se representa a Jesús como subiendo a la montaña. No se si Jesús subía o no físicamente a la montaña. Lo que sí se es que todos nosotros debemos ascender a las alturas, lo más alto en conciencia, para recibir nuestra iluminación. Esta altura significa la misma cima de la cabeza, y allí, si la facultad no está desarrollada, debemos desarrollarla mediante pensamientos espirituales. Después, desde el corazón, debemos permitir que fluya el amor, para equilibrar todo, y entonces, cuando esto está hecho, se revela el Cristo. El hijo del hombre percibe que él es el Hijo de Dios, el único bienamado Hijo, en quien el Padre se place. Después, con constante amor, debemos comprender esto para los demás”. “Parad y pensad profundamente por un momento y contemplad el

incontable número de granos de arena de las playas; las incontables gotas que forman las aguas de la tierra; el incontable número de formas de vida dentro de las aguas de la tierra. Entonces contemplad las incontables partículas de roca que hay contenidas en la entera tierra; el incontable número de árboles, plantas, flores, y arbustos sobre la tierra; las incontables formas animales de vida sobre la tierra. Comprended que todo es la representación externa del ideal mantenido en la gran mente universal de Dios; que todo ello contiene la única vida, la vida de Dios. Después pensad en el incontable número de almas nacidas sobre esta tierra. Después comprended que cada alma es una perfecta representación de la imagen ideal de Dios, tal como Dios se ve a Sí mismo; y que a cada alma le es dado el mismo poder, expresión y dominio sobre todo lo que Dios posee.

¿No pensáis que Dios desea que el hombre desarrolle estas cualidades ‘similares-a-Dios’, ‘dadas-por-Dios’, y haga las obras que Dios hace a través de la herencia dada al hombre por el Padre, la única grande, Mente Universal en todo, a través de todo y sobre todos?

Finalmente comprended que cada persona es una expresión del ‘no visto’ o espíritu, en lo visible, una forma a través de la cual Dios ama o desea expresarse. Cuando podamos comprender y aceptar esto, podemos verdaderamente decir como Jesús ‘Mirad, he aquí el Cristo’. Es en este modo cómo obtuvo Él Su maestría sobre el ser mundanal o de carne. Él reconoció, aclamó y aceptó Su divinidad, después vivió la vida como debemos hacer nosotros”.



CAPITULO 8

CAMINANDO SOBRE LAS AGUAS

Después de un retraso de ocho días, levantamos el campamento en la mañana del lunes y continuamos nuestro camino.

La tarde del tercer día, llegamos a la orilla de un ancho río. La corriente tenía cerca de 600 metros, y discurría a pleno nivel, y llevaba una velocidad de al menos unos dieciocho kilómetros a la hora. Se nos dijo que esta corriente, ordinariamente podía cruzarse a pie, sin inconvenientes, en este lugar.

Nosotros decidimos acampar hasta la mañana siguiente y observamos la subida y bajada del agua. Se nos informó que seríamos capaces de cruzar por un puente, por encima de la corriente, pero para llegar a este puente necesitaríamos dar un rodeo de al menos cuatro días de viaje. Vimos que las aguas bajaban, y era mejor esperar unos pocos días, antes que hacer el largo recorrido.

Se nos había demostrado que no necesitábamos preocuparnos de nuestras provisiones porque, desde el día ya referido, cuando nuestras provisiones se agotaban, el entero grupo consistente de trescientas personas, había sido atendido con abundancia de provisiones desde lo invisible, como lo llamábamos.

Este abastecimiento se mantuvo durante sesenta y cuatro días, hasta que retornamos al pueblo del que habíamos partido. Pese a eso, ninguno de nosotros tenía idea del verdadero significado o comprensión de las cosas que estábamos experimentando. Ni éramos capaces de ver que estas cosas eran realizadas mediante una definida ley, ley que todos pueden usar.

Cuando estábamos reunidos para desayunar, la mañana siguiente, encontramos a cinco desconocidos en el campo. Nos los presentaron y se mencionó que pertenecían a un grupo que estaba acampado al otro lado de la corriente y retornaban del pueblo que era.

Prestamos poca atención a esto, por el momento, ya que supusimos naturalmente que habían encontrado una barca para cruzar en ella. Uno de nuestro grupo dijo **“si esta gente tiene una barca, ¿por qué no usarla para cruzar la corriente?”** Y todos vimos que era un modo de salir de la dificultad; pero se nos dijo que no había barca ya que el cruce no tenía nivel para tener una barca allí.

Después de finalizar el desayuno esa mañana estábamos todos reunidos en las orillas de la corriente. Notamos que Emilio, Jast y Neprow con otros cuatro de nuestro grupo estaban hablando con los cinco desconocidos. Jast vino a decirnos que ellos querían cruzar con los otros, al campamento del otro lado de la corriente, ya que se había decidido esperar hasta la mañana siguiente para ver si el agua mostraba señales de decrecer. Naturalmente, nuestra curiosidad se acrecentó y pensamos que era más bien imprudente intentar vadear a nado una corriente tan fuerte como la que estaba delante, para saludar a unos vecinos. Pensamos que nadar sería el único modo de cruzar.

Cuando Jast reunió el grupo, los doce, totalmente vestidos, caminaron hacia la orilla de la corriente, y con la mayor compostura echaron pie sobre el agua, y no dentro de ella. Yo nunca olvidaré mis sentimientos, según vi a cada uno de los doce hombres caminar desde el sólido suelo, sobre las aguas deslizantes.

Contuve mi aliento, esperando, naturalmente, verlos hundirse debajo de las aguas y desaparecer. Yo encontré posteriormente que eso fue el pensamiento del entero grupo. Al mismo tiempo, pensé que cada uno de nosotros contuvo el aliento, hasta que todos ellos estaban más allá de la mitad, tan asombrados estábamos viendo a los doce caminar calmadamente a través de la superficie de la corriente, sin el menor inconveniente, y sin hundirse por debajo del piso de sus sandalias.

Cuando echaron pie fuera del agua, en la otra distante orilla, sentí que se habían quitado de mis espaldas toneladas de peso, y creo que era el sentimiento de cada uno de nuestro grupo, a juzgar por las miradas de alivio cuando el último hombre alcanzó a la orilla.

Ciertamente fue una experiencia que las palabras no son capaces de describir. Los siete pertenecientes a nuestro grupo retornaron para comer. Aunque la excitación no fue tan intensa en el segundo cruce,

cada uno de nosotros respiró más aliviado cuando los siete estuvieron a salvo, de nuevo en nuestra orilla. Ninguno de nuestro grupo había abandonado la orilla de la corriente esa tarde. Hubo muy poca conversación con relación a lo visto, tan ensimismados estábamos nosotros con nuestros pensamientos.

Se decidió esa tarde que estaríamos obligados a dar el rodeo hasta el puente, con objeto de cruzar la corriente. Debíamos levantarnos temprano la mañana siguiente, listos para realizar el largo rodeo.

Antes de iniciarlo, cincuenta y dos de la compañía caminaron calmosamente hacia la corriente y la cruzaron, lo mismo como lo habían hecho los doce del día anterior. Se nos dijo que seríamos capaces de cruzar con ellos, pero ninguno de nosotros tenía la fe suficiente para intentarlo.

Jast y Neprow insistieron en acompañarnos. Nosotros intentamos disuadirlos, diciendo que podíamos marchar con los restantes, liberándolos de este modo de la inconveniencia del rodeo. Ellos se mantuvieron impertérritos y permanecieron con nosotros, diciendo que no era absolutamente ningún inconveniente para ellos.

El tema de conversación y el pensamiento, durante los cuatro días que tomó unirnos a quienes habían cruzado, fueron las notables cosas que habíamos visto realizadas durante el corto tiempo que habíamos estado con esta maravillosa gente. El segundo día la compañía estaba subiendo trabajosamente el lado empinado de una montaña con el caliente sol cayendo sobre nosotros, cuando nuestro jefe, que había hablado muy poco durante los últimos dos días, repentinamente comentó,

“Muchachos, ¿cuál es la razón para que el hombre esté obligado a avanzar a paso de tortuga y humillarse sobre esta tierra?”

Nosotros contestamos a coro que había dicho en voz alta exactamente lo mismo que estábamos pensando nosotros. Él prosiguió diciendo,

“¿Cómo es que, si unos pocos son capaces de hacer las cosas que hemos visto suceder, no lo puedan lograr todos los hombres? ¿Cómo es que el hombre está contento con avanzar a paso de tortuga, y no sólo contento con eso, sino obligado a hacerlo así? Si al hombre se le ha dado dominio sobre todas las cosas, seguramente tendrá poder para

volar por encima de los pájaros. Si este es su dominio, ¿por qué no ha ejercido este dominio hace tiempo? La causa o falta, ciertamente debe estar en la propia mente del hombre. Esto debe ocurrir a causa de los conceptos humanos del hombre sobre sí mismo. Él ha sido solamente capaz, en su propia mente, de verse a sí mismo avanzando lentamente; de ahí que solamente ha sido capaz de andar a paso de tortuga”.

Entonces Jast tomó la palabra y dijo,

“Tenéis perfecta razón, todo está en la conciencia del hombre. Él es limitado o ilimitado, sujeto o libre, igual que las cosas. ¿Pensáis que los hombres que visteis caminar a través de la corriente ayer, para evitar la inconveniencia de este rodeo, son en algún modo creaciones más especiales de lo que lo sois vosotros? No. Ellos no están creados, en ningún modo, diferentes de vosotros. Ellos no tienen un átomo más de poder del que tiene vuestra creación como seres. Ellos tienen, gracias al correcto uso de la fuerza de su pensamiento, más desarrollado ‘el poder-dado-por-Dios’. Las cosas que habéis visto suceder mientras habéis estado con nosotros, podéis lograrlas tan plena y libremente vosotros, por vosotros mismos. Las cosas que habéis visto se logran de acuerdo con leyes definidas y cada ser humano puede usar la ley si lo quiere”.

La conversación terminó aquí y nos reunimos después con los cincuenta y dos que habían cruzado, después proseguimos hasta el pueblo.



CAPITULO 9

EL TEMPLO DE LA CURACION

En este pueblo estaba localizado el Templo de la Curación. Se afirma que tan sólo se han pronunciado palabras de Vida, Amor y Paz, en este templo, desde su construcción, y las vibraciones son tan potentes que casi todo el que cruza el templo sana inmediatamente.

También se afirma que las palabras de Vida, Amor y Paz se han usado y esparcido desde hace tanto tiempo desde este templo, y las vibraciones emanantes de ellas son tan fuertes que, si se usasen palabras de desarmonía e imperfección en algún momento, no tendrían poder.

Se nos había comentado que esto es una ilustración de lo que ocurre en el hombre. Si él enviase palabras de Vida, Amor, Armonía, Paz, y Perfección, en corto tiempo no sería capaz de pronunciar una sola palabra desarmoniosa. Nosotros intentamos decir palabras desarmoniosas y nos fue imposible lograrlo en cada intento.

Este templo era el destino de aquellos de la compañía que estaban buscando curarse. Es costumbre de los Maestros de las cercanías congregarse en este pueblo, a ciertos intervalos de tiempo, por razones de devoción, y para instruir a aquellos que deseaban aprovechar la oportunidad. El templo está dedicado enteramente a la curación, y está abierto a la gente en todo momento.

No siendo posible ver siempre a los Maestros, la gente es animada a ir al templo de la curación. Esta es la razón por la que los Maestros no suelen curar a los peregrinos congregados. Ellos acompañan a los peregrinos para mostrar a las gentes que no son diferentes de ellas mismas, y que todos tienen el mismo 'poder-dado-por-Dios' dentro. Yo sospecho que cuando cruzaron el río esa mañana, lo hicieron para demostrar que ellos podían estar por encima de toda emergencia, y

que nosotros podríamos elevarnos también por encima de toda emergencia, como ellos.

En lugares no accesibles de este templo, todos los que llegan a los Maestros buscando ayuda se ven grandemente beneficiados. Naturalmente, hay curiosos y aquellos que no creen, y que parecen no recibir ninguna ayuda. Nosotros vimos un número de reunidos desde doscientos a dos mil personas y todos aquellos que deseaban curación fueron curados.

Nosotros tuvimos la oportunidad de observar un amplio número de personas curadas en diferentes momentos, y vimos que cerca del noventa por ciento de estas curaciones eran permanentes, mientras todas las curaciones dentro del templo parecían ser permanentes.

Se nos explicó que el templo es una cosa concreta localizada en un lugar, representando el centro de Dios, el Cristo en el individuo -justo así deberían tipificar las iglesias a este Dios, o centro Crístico, en el individuo- Y este centro es siempre accesible a quienes desean ir allí.

Ellos podían ir al templo tan a menudo como eligieran, y permanecer tanto tiempo como desearan. El ideal se forma, de este modo, en las mentes de quienes vienen a él, y se fija después en la mente.

Emilio dijo,

“Justo aquí se origina la sugestión que ha conducido a la idolatría del pasado. Los hombres buscaron grabar en madera, piedra, oro, plata o bronce la imagen de su ideal, pero cada ídolo sólo puede perfilar el ideal imperfectamente.

Apenas la imagen, o ídolo, está formado, ya el ideal sobrepasa al ídolo, y deben mirar al amor, e idealizar para ellos mismos lo que desean manifestar desde el interior, en lugar de grabar externos ídolos, del ideal que quieren expresar. Una más tardía forma de idolatría es idealizar la personalidad de aquel que expresa nuestro ideal.

Deberíamos idealizar el ideal que el propio ideal expresa, y no la personalidad que lo manifiesta. Esto es verdad incluso de una tan gran persona como Jesús. Por esto, Jesús eligió desaparecer cuando vio que la gente iba a idealizar Su personalidad, en lugar del ideal que Él representaba. Ellos buscaban hacerlo su rey, entendiendo

solamente que Él podría abastecerlos en cada necesidad externa, sin reconocer que ellos mismos tenían el poder de aprovisionarse para cada necesidad, y que esto es lo que deben hacer, como Él mismo había hecho. Él dijo 'Es necesario que me vaya porque, si no me voy, no podrá venir el Confortador', significando que en tanto descansasen en Su personalidad no podrían reconocer sus propios poderes. Porque ellos deben mirar en el interior de sí mismos”

“Otros pueden enseñaros o adoctrinaros, pero vosotros, por vosotros mismos, debéis hacer las obras, porque si veis para otros, construiréis el ídolo en lugar de conseguir el ideal”.

Fuimos testigos de curaciones extraordinarias. Algunos enfermos sanaron cruzando solamente el templo. Otros pasaron considerable tiempo allí. Nadie oficiaba jamás. Las vibraciones eran tan potentes que todos los que entraban bajo su influencia salían beneficiados. Nosotros vimos traer a un hombre, aquejado de acromegalia, saliendo completamente restablecido del templo. Posteriormente trabajó para nuestro equipo durante unos cuatro meses.

Otro hombre que había perdido todos los dedos de su mano, le fueron repuestos. Un niño pequeño, con el cuerpo deforme y los miembros paralizados, fue curado instantáneamente, y corrió fuera del templo. Casos de lepra, ceguera, sordera, y muchas otras enfermedades fueron curados instantáneamente. De hecho, todos los que entraron en el templo quedaron curados. Nosotros tuvimos la oportunidad de observar a intervalos, dos a tres años después, un número de los curados en este momento, y la curación era permanente. Se nos dijo que si la curación no era permanente y retornaba la enfermedad, era por falta de verdadera realización espiritual del individuo.



CAPITULO 10

EMILIO HABLA DE AMERICA

Al regreso a nuestro cuartel general de Asmah todo estaba preparado para cruzar las montañas. Después de una jornada de reposo, cambiamos de porteadores y monturas y emprendimos la segunda etapa de nuestro viaje, para cruzar los Himalayas. Los acontecimientos de los siguientes veinte días no presentaron ningún interés.

Emilio nos habló sobre la realización de la Conciencia Crística, de este modo,

“A través del poder o proceso del pensamiento podemos transmutar y desarrollar nuestros cuerpos, o nuestras condiciones externas y entorno, mediante el reconocimiento de esta Conciencia Crística dentro de nosotros mismos. De modo que así nunca experimentaremos la muerte ni ningún cambio que lleve a ella.

Esto se debe totalmente al poder de visualizar, idealizar, concebir, y exteriorizar aquello que se visualiza. Primeramente se hace sabiendo, o percibiendo, o teniendo fe, de que Cristo está dentro de nosotros mismos; viendo el verdadero significado de la enseñanza de Jesús; manteniendo nuestro cuerpo uno con Dios, y fusionando este cuerpo en el cuerpo perfecto de Dios, tal como Él nos ve. Nosotros hemos idealizado, concebido, y exteriorizado en manifestación, el perfecto cuerpo de Dios. Nosotros ‘nacemos de nuevo’ verdaderamente de, y en, el Reino Espiritual de Dios.

“En ese modo podemos retornar todas las cosas a la Sustancia de la Mente Universal, de la cual procedieron, y manifestarlas de nuevo, o traerlas perfectas, a la manifestación en la forma externa. Después, manteniéndolas en su puro estado espiritual, perfecto estado, las vibraciones se bajan y las cosas que deseamos crear se manifiestan en la forma perfecta. De este modo podemos tomar cada

falsa creencia, toda condición obsoleta, cada pecado, toda nuestra vida pasada -no importa cómo haya sido, cuanto bien o mal haya habido, no importan las montañas de falsas creencias, dudas, y descreimientos-. No importan los miedos que nosotros, o cualquier otro, hayamos erigido alrededor de nosotros, o en nuestro sendero-, y les podemos decir a todo ello,

‘Ahora os retornaré al gran océano de la Sustancia de la Mente Universal, de donde proceden todas las cosas y donde todo es perfección, y de donde habéis procedido, para ser nuevamente reconvertidos en los elementos de los que fuisteis creados. Ahora os hago retornar, o os traigo de nuevo, de esa pura sustancia tan perfecta y pura como Dios os ve y mantiene en esa absoluta perfección’.

“Podemos decirnos a nosotros mismos,

‘Reconozco ahora, en el viejo orden de cosas, que yo os manifesté imperfectamente y manifestasteis imperfección. Comprendiendo la Verdad, os manifiesto ahora perfectas, como Dios os ve. Ahora sois perfectas y “así sea” ‘.

“Debemos comprender que el alquimista interno, Dios en el interior, ha tomado el control de esto, y ha transmutado, refinado y perfeccionado eso que parecía imperfecto, eso que manifestamos y esta retornando ahora.

Deberíamos comprender que esto es refinado, perfeccionado y transmutado del mismo modo que nuestros cuerpos son refinados, perfeccionados y retornados al cuerpo de Dios. Gozosamente perfectos, y bellamente libres. Finalmente, deberíamos comprender que esta es la perfecta Conciencia Crística en todos y para todos. Esta está ‘Escondida con Cristo en Dios’”.

La mañana del 4 de julio nos encontrábamos en la cima del paso. Emilio nos había dicho la tarde anterior que había sentido que éramos merecedores de un descanso y encontró que no había momento más apropiado que el 4 de julio.

Durante el desayuno Emilio comenzó diciendo:

“Este es el 4 de julio, el día en que vosotros celebráis el nacimiento de vuestra independencia. ¡Cuan ajustadamente expresivo es este día!”.

“Siento que todos vosotros, más o menos, tenéis confianza en nosotros; por tanto, voy a hablar libremente. En pocos días seremos capaces de probaros definitivamente que los enunciados que estoy haciendo son verdaderos”.

“Nos gusta llamar ‘América’ a vuestro país, y ‘americanos’ a sus habitantes. Nunca sabréis el gozo que estos breves momentos me traen, en este día de tal importancia, de ser capaz de hablar con vosotros y estar cara a cara con un pequeño grupo de americanos que nacieron, con una sola excepción, en esa gran tierra. Permitidme decir que ha sido privilegio de algunos de nosotros contemplar vuestro país mucho antes de que Colón iniciase su memorable expedición.

Había habido otros intentos de descubrirla, pero habían quedado en nada. ¿Por qué? Simplemente a causa de la falta de una cualidad dada por Dios -la fe-. El que tendría coraje y fe de ver y llevar a la acción su visión, no había despertado todavía. En el momento en que esa alma fue consciente del hecho de que la tierra era redonda y debía haber tierra en el otro lado, igual a la ya conocida, pudimos ver que otra gran época histórica había comenzado a desarrollarse”.

“¿Quién, excepto el gran Omnipotente Uno, que ve todas las cosas, podría haber despertado ese pequeño grano de fe en el alma de Colón? ¿Cuáles fueron sus primeras palabras cuando estaba delante de la Reina, ese día, no reconociendo ésta el poder más alto? ‘Querida Majestad, estoy firmemente convencido de que la tierra es redonda y deseo navegar para probarlo’.

“No se en que medida podéis reconocerlo vosotros, pero estas palabras estaban inspiradas por Dios, y Colón fue reconocido como el único que tuvo la determinación de realizar lo que él llevó a cabo”.

“Después, la larga secuencia de eventos comenzó a desarrollarse como nos había sido mostrado a nosotros antes, no en su totalidad, pero lo suficiente para saber qué ocurriría. Naturalmente, nosotros soñamos las casi increíbles maravillas que iban a ser conseguidas y documentadas, en el aparentemente corto espacio de años que han pasado, pero aquellos de nosotros que tenemos el privilegio de vivirlas ahora, comprendemos plenamente que hay maravillas más

grandes almacenadas para ser expresadas por vuestra nación. Sentimos que ha llegado el momento para que vuestra nación despierte a su verdadera importancia espiritual, y nosotros deseamos hacer todo lo que podemos para ayudaros en esta realización”.

Parece que su interés en nosotros se debía a su gran deseo de que América aceptase la Conciencia Crística y comprendiese sus posibilidades. Ellos saben que su comienzo fue verdaderamente espiritual y a través de este hecho ella está destinada a ser líder del desarrollo espiritual del mundo”. Emilio continuó:

“Pensad en este logro, hecho posible mediante la pequeña semilla de fe plantada en la conciencia de un hombre, dejándola desarrollarse. ¿Qué ha ocurrido? ¿Podéis comprenderlo? Colón, en su día, fue tratado de soñador impráctico. ¿No hemos llegado todos al punto donde creemos y conocemos que los sueños de ayer son realidades de hoy? ¿Porque, quién ha logrado algo que no fuese llamado soñador? En realidad, ¿eran sueños sus visiones? ¿No eran ideales en la gran Mente Universal, Dios, concebidas en el alma de alguien que las exteriorizó como una gran verdad? ¿No exteriorizó, sobre un mar no cartografiado, una tierra más allá de él, visionándola claramente en su conciencia?

Yo no se si vislumbró la prominencia futura del continente que iba a descubrir, así como el nombre de América que debía llevar. Con toda probabilidad eso fue dejado para quienes prosiguieron su labor. El tema es ¿no fue primero un sueño o visión? Nosotros ya vemos algunas de las maravillas desarrolladas, pero aún podemos visualizar las maravillas que todavía han de seguir, como resultado de la visión. En esta dirección podemos recontar las muchas visiones que ayudaron a hacer el mundo un lugar mejor en que vivir. ¿No es el modo en que Dios manifiesta o expresa todo?

Quien ya ha manifestado algo así es aquel que tiene muy grande fe en Dios, tanto consciente como inconscientemente. Imaginen las privaciones, procesos y desánimos de esta alma, afirmando su idea sobre un no cartografiado mar y con una solo pensamiento en la mente, -la meta-“.

“Los eventos condujeron, y siempre lo hacen -al día en que un puñado de personas embarcó en el Mayflower buscando adorar a

Dios a su propio modo-. Medítenlo, -a su propio modo-. A la luz del espíritu y de los subsecuentes acontecimientos, ¿comenzáis a comprender la verdad verdadera? ¿No sobrepasó a su pensamiento la empresa de esos hombres? ¿No podéis ver la mano del Gran Omnipotente Uno en todo ello?

Después vendrían los días sombríos, en que parecería que las primeras colonias iban a ser aniquiladas. Pero en lo que pone Dios Su mano, debe triunfar. Todavía más tarde llegó el gran día de la firma de la Declaración de Independencia, el día de la elección entre Dios y los opresores. ¿Quién prevaleció?, quien debe siempre prevalecer.

Tanto que sea comprendido o no, la lucha de ese pequeño cuerpo de hombres en esos memorables días, y el acto de su firma sobre el ese documento, es una de los más grandes fechas, desde el advenimiento de Jesús al mundo”.

“Después vinieron los primeros golpes de la Campana de la Independencia. Creedlo o no, los primeros golpes de esa campana los oímos tan claramente como si estuviésemos debajo de ella. Esa campana magnificó y expandió las vibraciones que emanaban desde ese pequeño centro hasta el día en que penetrasen en los rincones más oscuros y profundos de la entera tierra e iluminasen de este modo las más oscuras conciencias”.

“Considerad las pruebas y vicisitudes que han llevado a este acontecimiento. ¿No fue el nacimiento de un Gran Niño ese día? Ved las grandes almas que han osado manifestarse para respaldar al niño.

¿Qué hubiera ocurrido si hubieran perdido su coraje? Pero no perdieron su valor, y ¿qué pasó? nació la nación más grande de toda la tierra. Sus pruebas y tribulaciones desde entonces ¿no muestran su estrecha alianza con el alma de Jesús de Nazareth? ¿No pueden compararse los firmantes de la Declaración de Independencia a los Magos de Oriente que vieron la estrella simbólica del nacimiento del Niño en el Pesebre, la Conciencia Crística en el hombre? ¿No percibieron ellos la Estrella justo tan verdaderamente como aquellos del pasado?”

“Cuando uno rememora el documento de esa declaración, ¿podéis dudar que cada palabra fue inspirada por Dios? Deteneos un instante y reflexionad. ¿Tiene algún paralelo la Declaración de Independencia en toda la Historia? ¿Hay o hubo jamás un documento como él del cual pudo ser copiado? ¿Hay alguna duda de que vino directamente de la Sustancia de la Mente Universal? ¿Hay alguna duda de que es una parte del gran plan creativo traído a la manifestación? ¿Hay alguna duda de que es una continuación de la ejecución de ese gran plan?”

“¿Hay alguna duda de que la divisa ‘et pluribus unum’ (uno entre la mayoría, o unidad en la diversidad o multiplicidad) fue adoptada durante las sucesivas etapas de evolución del Espíritu de la Verdad? Ciertamente que no vino mecánicamente de la mente mortal del hombre. Después, la emblemática frase ‘-In God we trust’- (En Dios confiamos) ¿no muestra la más ardiente confianza o fe en Dios, el creador de todo?”

Después vino como emblema la elección del águila, el ave que representa la más alta aspiración. Ello muestra que estos hombres eran profundamente espirituales, o su capacidad de construir más perfectamente de lo que pensaban. ¿Podéis dudar por un momento que todos eran guiados por la autoridad creadora del Espíritu de Dios? ¿No presagia eso que América está destinada a guiar al mundo entero?”

“Reflexionad sobre la historia de vuestra nación. No hay paralelo en la historia de las naciones del mundo entero. ¿No podéis ver que cada paso sucesivo conduce a su cumplimiento? ¿Podéis creer que haya cualquier otra más, que una Mente Maestra manifestando que es el Gran Omnipotente Dios guiando su destino?”

“Lo mismo que la semilla de mostaza, aunque es una de las más pequeñas de las semillas, tiene la fe de saber que dentro de sí misma tiene el poder de expresar la planta más grande de todas las hierbas, porque ‘cuando está crecida llega a ser un árbol que puede alojar aves en sus ramas’ justo así debemos nosotros saber que tenemos el poder en el interior para expresar lo más grande. Al relatar esta parábola Jesús se refirió a la cualidad de la fe, más que a la cantidad de la misma. Así dijo, ‘Si tuvieseis fe como el grano de la semilla de mostaza

(y esta fe se transforma en conocimiento), diríais a esa montaña “Sal de aquí y ponte en aquel lugar” y se movería de sitio y nada sería imposible para vosotros’.

Del mismo modo las más frágiles semillas de adormidera, las semillas de los banianos más colosales, los bulbos, los esquejes y todas las verdaderas semillas saben por fe que pueden expresar el gran ser de su especie. Cada una tiene una imagen exacta o representación de lo que debe expresar. Así debe haber dentro de nosotros una imagen exacta de lo que deseamos expresar. Entonces deberemos perfeccionarla hora a hora y esta perfección será manifiesta. Ninguna flor llegó jamás a florecer plenamente sin este perfecto interno esfuerzo. Un momento antes el capullo estaba confinado dentro de los sépalos, del sentido de sí misma, o ser, pero cuando esta perfección interna es completa se manifiesta en su belleza final”.

“Igual que la semilla que cae en la tierra debe primero darse a sí misma para poder crecer, desarrollarse y multiplicarse, así debemos nosotros renunciar a nuestro ser (externo) para desarrollarnos. Así como la semilla debe romper su corteza para crecer, así debemos nosotros romper nuestra concha para crecer, y así debemos romper nuestra concha de limitación para comenzar nuestro crecimiento. Cuándo esta perfección interna es completa debemos exteriorizar belleza, lo mismo que las flores. Y lo que es para el individuo así es para una nación.

¿No podéis observar que con esa Conciencia Crística plenamente desarrollada en tal nación, cualquier cosa que sea llevada a cabo por ella o su pueblo, debe manifestarse para el bien de todos; porque la misma raíz o corazón de todo gobernante está en la conciencia de los gobernados?”

“Vuestra nación ha cometido grandes errores en el curso de su historia porque no habéis comprendido vuestra importancia espiritual y la inmensa mayoría vive todavía en lo material. Comprendo plenamente que han guiado el destino de vuestra nación grandes almas. También comprendo lo poco que han sido apreciadas estas almas hasta que fallecieron. El camino ha sido dentado y polvoriento, un duro camino, porque el hombre, en su

limitado concepto, con mucho, deja solamente que los conceptos mortales construyan el camino.

¡Contemplad las maravillas conseguidas! Pero contemplad también las maravillas que podrían haberse conseguido, si se hubiese aplicado y comprendido un mayor y más profundo significado espiritual. En otras palabras, si se hubiese colocado el Cristo a la proa de Barco del Estado, y se hubiera reconocido la verdad dicha por Jesús, que -Cristo está en cada hombre y que todos son uno-. ¡Las maravillas que estarían reveladas hoy!

Yo contemplo que la misma gloria aún puede venir, tan pronto como el profundo significado de 'Et pluribus unum' sea comprendido. ¿No comprendéis que es una de las primeras grandes leyes de Dios, la que expresa a través de los muchos, uno en todos y para todos?"

“Considerad cada nación que se ha fundado. Las que se fundaron con percepción espiritual han perdurado mucho más, y habrían perdurado para siempre, si no se hubiese permitido insinuarse el materialismo y disgregara progresivamente su estructura, hasta caer por su propio peso anormal, o fueron consumidas por haber usado mal la ley que les había dado nacimiento ¿Qué ocurre cuando se produce una caída? El Principio, o parte Divina, era preservado hasta que cada fracaso siguiente permitía discernir una subida gradual, un empuje hacia Dios, Uno en Muchos. Hermanos míos, no es necesario un profeta para comprender todo esto”.

“Ved lo que España era en los tiempos en que Colón se aventuró en su viaje del descubrimiento, y durante un tiempo después. Y ved qué ocurre ahora. En un corto tiempo estallará una guerra civil. Ved cuán desamparada e impotente nación es ahora, difícilmente será capaz de emprender un buen combate o retirarse de uno malo, en su desatinada marcha. ¿A quién atribuir su impotencia? ¿Es una suprema desvitalización? ¿No ocurre siempre así con una nación o un individuo?"

Cuando el cuerpo, forma o estructura se ha saciado, tanto que sea por codicia o por pasión, los resultados son los mismos. Puede haber un tiempo de aparente prosperidad y éxito, pero dura poco; entonces la forma decrepita, mancillada y derrochada es el

testimonio o evidencia de una marcha titubeante e incierta, que descubre la vejez. Quien conserva y desarrolla su poder espiritual conserva su plasticidad y actividad hasta quinientos o cinco mil años o hasta los diez mil, o eternamente, como en el tiempo del ardor de su adolescencia”.

“¿Cómo anhelamos la era que trae el amanecer, la era de Cristal, la pura, blanca luz del alba, gradualmente expandiéndose, y en un corto espacio de tiempo todos verán el pleno destello y gloria de este cercano día! Entonces no habrá oscuridad, ni limitación. ¿No os sugiere esto que debe haber un progreso eterno? Si no lo hay, todos debemos retornar a eso de donde procedemos, la Sustancia Universal.

Todo debe progresar o retroceder; no hay punto medio, ni de paro. Cuándo vuestra nación reconozca su estado o misión verdaderos, y una sus manos con el Espíritu y se exprese como Dios quiere que se exprese, o permita al Espíritu desarrollarse desde dentro, veremos para vuestra gran nación una maravilla que trasciende con mucho el poder de cualquier lengua humana para describirse”.

“No hay duda de que es necesaria la gran fuerza del pico y las garras para mantener la cohesión de vuestra nación durante este desarrollo; pero cuando llegue la verdadera luz espiritual, se verá que la paloma es más poderosa que el águila, y la paloma protegerá lo que el águila guarda ahora. Observad las palabras grabadas en vuestras monedas -‘In God we trust’, y ‘Et pluribus unum’-, uno compuesto de muchos, el verdadero eslogan del Espíritu cuando la paloma reemplace al águila en la vida media de la nación”.

La conversación finalizó aquí, y Emilio prosiguió diciendo que nos iba a dejar por algunos días, porque se trasladaba a un pueblo distante trescientos o cuatrocientos kilómetros, para encontrarse con unos amigos que se reunían allí. Dijo que se reuniría con nosotros en un pequeño pueblo de la frontera, distante unos cien kilómetros, al que llegaríamos en unos cuatro días. Él entonces desapareció y, con cuatro más, se nos unió cuatro días más tarde en el pequeño pueblo de la frontera.



CAPITULO 11

EL SEPTIMO CIELO

El día que llegamos a este pueblo era muy lluvioso y estábamos empapados hasta la piel. Se nos acomodó en un confortable alojamiento, que comprendía una amplia habitación amueblada que podíamos usar como comedor y sala de estar. Era extremadamente alegre y cálida, y uno del grupo preguntó de donde procedía el calor. Todos vimos alrededor y no pudimos encontrar una estufa o lugar de donde pudiera venir el calor, aunque había una templada calidez que se hacía sentir. Nos sorprendimos por esto pero no insistimos ya que estábamos acostumbrados a estas sorpresas y estábamos bastantes ciertos de que nos lo explicarían más adelante.

Acabábamos de sentarnos a la mesa para cenar cuando Emilio y los otros cuatro entraron. No sabíamos de donde procedían. Todos ellos aparecieron en una esquina de la habitación simultáneamente y en ese lugar no había ninguna entrada. Aparecieron sin ruido simplemente y caminaron pausadamente hasta la mesa donde Emilio nos los presentó. Entonces se sentaron a la mesa como si estuvieran en casa. Antes de que lo entendiésemos la mesa estaba llena con cosas buenas para comer, aunque no carne. Estas gentes no comen carne ni nada que tenga vida consciente.

Después de finalizada la comida uno de nosotros preguntó acerca del calor de la habitación. Emilio dijo:

“La calidez que sentís en esta habitación proviene de una fuerza que nosotros somos capaces de contactar y usar. Esta fuerza o poder es superior a cualquier otro de vuestros ingenios mecánicos o energías, y puede ser contactado por el hombre y usada como luz, calor, y energía incluso que mueva las máquinas. Es lo que llamamos fuerza universal. Si la utilizarais la llamaríais movimiento perpetuo. Nosotros la llamamos Energía Universal, o Poder Divino,

suministrado por el Padre para utilidad de Sus hijos. Este poder movería cada uno de vuestros aparatos mecánicos, efectuaría el transporte sin consumo de combustible de ninguna clase, y proporcionaría incluso luz y calor. Está disponible en todo lugar sin coste y puede ser contactado y usado por todos”.

Uno de los nuestros preguntó si el alimento había sido preparado por esta fuerza. Se nos contestó que el alimento llegó preparado tal como lo comimos, directamente de lo Universal, justo lo mismo como el pan y las demás provisiones suministradas hasta aquí.

Fuimos entonces invitados por Emilio a acompañar al grupo a su hogar, distante unos trescientos cincuenta kilómetros, donde seríamos recibidos por la madre de Emilio. Él prosiguió diciendo:

“Mi madre es un ser que ha perfeccionado de tal modo su cuerpo que es capaz de llevarlo con ella a recibir las más altas enseñanzas. Por tanto ella está viviendo en lo invisible en todo momento. Ella está haciendo esto por su propia elección ya que desea recibir lo más alto; y recibiendo la más alta enseñanza, ella es capaz de asistirnos grandemente. Con objeto de aclararos esto, puedo decir que ella ha alcanzado el Reino Celestial, como lo llamaríais vosotros, el lugar donde está Jesús. Este lugar es llamado a veces el Séptimo Cielo. (O estado Ascendido. N.T.) Para vosotros supongo que esto es el misterio de los misterios. Permitidme decir que no hay misterio acerca de ello. Es un lugar de conciencia o estado donde se revelan los misterios.

Aquellos que han alcanzado ese estado de conciencia no son visibles para el ojo humano, aunque pueden hacerse visibles y conversar y enseñar a quienes son receptivos. Ellos pueden aparecer en sus propios cuerpos, porque ellos han perfeccionado de tal modo sus cuerpos que pueden ir a donde los quieran llevar con ellos. Ellos son capaces de retornar a la tierra sin reencarnar. Por el contrario, quienes han pasado por la muerte están obligados a reencarnar con objeto de poder retornar a la tierra a través de un cuerpo. Este cuerpo nos es dado como un cuerpo espiritual y perfecto y debemos verlo y mantenerlo con objeto de retenerlo. Quienes han dejado el cuerpo y se han ido en espíritu, reconocen ahora que deben de nuevo tomar un cuerpo y proseguir perfeccionándolo”.

Quedó acordado, antes de abandonar la mesa esa tarde, que la partida debería dividirse en cinco grupos, a cargo de uno de los cinco que aparecieron en la habitación y cenaron con nosotros.

Esto nos capacitaría para cubrir vastas regiones y facilitaría grandemente nuestra labor; y al mismo tiempo nos capacitaría para verificar tales cosas como viajar en lo invisible y la transferencia de pensamiento. Este plan dotaba a cada sección de al menos dos hombres y a uno de los cinco como líder. Estaríamos muy alejados unos de otros, aunque mantendríamos el contacto a través de estas gentes que nos testimoniaban tan gran amistad y nos brindaban toda oportunidad de probar sus obras.



CAPITULO 12

LOS HOMBRES DE LAS NIEVES

Al día siguiente todos los detalles fueron arreglados y tres de nuestro grupo, incluyéndome yo mismo, íbamos a acompañar a Emilio y a Jast. A la mañana siguiente cada sección estuvo preparada para partir en diferentes direcciones con sus guías y servidores. Habíamos convenido observar cuidadosamente y anotar todo lo que ocurriese, y nos deberíamos reencontrar seis días después en el hogar de Emilio, justo en el pueblo del que se habló antes, distante unos trescientos o cuatrocientos kilómetros.

Debíamos mantener comunicación los unos con los otros a través de nuestros amigos. Esto era realizado cada atardecer por estos amigos conversando con los demás, o yendo y viniendo de grupo a grupo. Si deseábamos comunicarnos con nuestro jefe o con algún otro miembro de nuestro grupo, todo lo que precisábamos era dar nuestro mensaje a nuestros amigos y en un increíble corto tiempo obteníamos la respuesta.

Al dar estos mensajes, los anotábamos íntegramente con su fecha y hora; después hacíamos lo mismo con las respuestas. Cuando nos encontramos de nuevo comparamos notas y encontramos que todo concordaba. Además de esto, nuestros amigos viajaban de campamento a campamento, y conversaban con nosotros. Guardamos documentos precisos de estas apariciones y desapariciones; también anotamos el tiempo y el lugar, y las conversaciones, y lo chequeamos plenamente, cuando comparamos las notas más tarde.

A veces estábamos extensamente separados; una sección en Persia, otra en China, otra en el Tíbet, otra en Mongolia y otra en la India, siempre acompañados de nuestros amigos. A veces ellos recorrían en lo invisible, como lo llamaban, distancias tan grandes como de unos

dos mil kilómetros, y nos mantenían informados de las ocurrencias y progreso en cada campamento.

El destino de la sección a la que yo había sido asignado resultó ser un pequeño pueblo del suroeste, localizado sobre una elevada planicie antes de los contrafuertes de los Himalayas, y cerca de ciento cincuenta kilómetros de nuestro punto de partida. No tomamos ninguna provisión para el viaje aunque fuimos ampliamente abastecidos en todo momento y teníamos cuartos muy confortables. Llegamos a nuestro destino al iniciarse la tarde del quinto día, donde fuimos recibidos por una delegación de residentes, y nos fueron mostrados los cuartos.

Notamos que estas gentes trataban a Emilio con suma reverencia. Nos dijeron que Emilio nunca había visitado el pueblo pero que Jast había estado allí antes. La causa de su primera visita fue para rescatar a tres aldeanos de las manos de los fieros hombres de las nieves que habitaban algunas de las más salvajes partes de los Himalayas.

Esta visita de ahora era en respuesta a una llamada similar y también para ayudar a un enfermo del pueblo que no había sido posible transportarlo. Los así llamados hombres de las nieves son marginados sociales y renegados que han vivido en la nieve y regiones heladas de las montañas hasta formar una tribu que fue capaz de vivir en las fortalezas de la montaña, sin contacto con ninguna clase de civilización.

Aunque no numerosos, son muy feroces y belicosos y, a veces, capturan y torturan a los suficientemente infortunados que caen en sus manos. Estaba probado que cuatro personas del pueblo habían sido capturadas por estos salvajes hombres de las nieves. Estas personas, estando a punto de volverse locas sin saber qué hacer, enviaron a un mensajero para ponerse en contacto con Jast y él había venido al rescate, trayéndonos a Emilio y a nosotros con él.

Naturalmente, todos estábamos excitados, pensando que íbamos a ver a esta gente salvaje, de quienes habíamos oído hablar, pero que suponíamos no existían. En principio creímos que se organizaría una partida de rescate y se nos permitiría unirnos a ella, pero estas esperanzas cesaron cuando Emilio anunció que él y Jast irían solos y que saldrían inmediatamente.

Desaparecieron al cabo de unos instantes y no retornaron hasta la segunda tarde, con los cuatro capturados, que contaban fantásticas historias de sus aventuras y de la extraña gente que les había capturado. Parece que estas extrañas gentes de la nieve iban enteramente desnudas, y que sus cuerpos se habían llegado a poblar con pelo semejante al de los animales, y que podían resistir el frío de las altitudes montañosas. Se dice que se movían sobre el suelo rápidamente; de hecho se comenta que son capaces de perseguir y capturar animales salvajes que viven en la región en que habitan. Estas gentes salvajes llaman a los Maestros **“Los Hombres del Sol”**, y cuando los Maestros van a buscar prisioneros no ofrecen resistencia.

También se nos dijo que los Maestros han llevado a cabo un indeterminado número de intentos para llegar a esta gente salvaje, pero estos intentos no han llegado a nada debido al miedo que les tienen a los Maestros. Se comenta que si los Maestros van hasta ellos, no comen ni duermen, sino que están alerta día y noche, tan grande es su miedo. Estas gentes han perdido contacto con la civilización, olvidando incluso que ya habían contactado otras razas o que son descendientes de ellas, por lo mucho que se han separado ellos de los demás.

No fuimos capaces de conseguir que Emilio y Jast contasen mucho acerca de esta extraña tribu, ni los pudimos influenciar para que nos llevaran hasta ella. Cuando preguntamos el único comentario fue.

“Ellos son hijos de Dios, lo mismo que lo somos nosotros, sólo que han vivido demasiado tiempo en el odio y el miedo a sus semejantes humanos, y han desarrollado la facultad del odio y el miedo, hasta tal punto que se han aislado ellos mismos de sus semejantes, y han olvidado completamente que son descendientes de la familia humana, y piensan que son ellos mismos las salvajes criaturas que aparentan ser.

Han seguido este camino hasta perder incluso el instinto de las criaturas salvajes, porque las criaturas salvajes saben por instinto cuando un ser humano las ama y responden a ese amor.

Todo lo que podemos decir es que el hombre exterioriza aquello en lo que pone su atención y se separa él mismo de Dios y del hombre, y en este modo cae más bajo que el animal. No tiene objeto

llevaros a verlos. Más bien los perjudicaríais. Tenemos la esperanza de que algún día habrá alguien en medio de ellos que sea receptivo a nuestra enseñanza y podamos llegar a ellos todos”.

Se nos dijo que si deseábamos intentar ver a esta extraña gente por nuestra propia iniciativa, éramos libres de hacerlo; que indudablemente los Maestros nos protegerían de todo daño y, si fuésemos tomados prisioneros, podrían con toda probabilidad asegurar nuestra liberación.

Supimos esa tarde que estaba programado partir al día siguiente, a un muy antiguo templo, distante unos sesenta kilómetros del pueblo donde estábamos parando entonces. Mis dos compañeros decidieron renunciar a la visita del templo, para intentar acercarse a ver a los hombres salvajes.

Pidieron insistentemente a dos aldeanos que fueran con ellos, pero se encontraron con un rechazo de plano, porque nadie de los habitantes del pueblo abandonaría el pueblo mientras supiesen que los hombres salvajes merodeaban por las cercanías. Mis amigos decidieron ir solos así que, después de recibir instrucciones de Emilio y Jast con relación al sendero y a la dirección general a seguir, ciñeron sus armas y se prepararon a salir.

Antes de partir, Emilio y Jast obtuvieron la promesa de ellos para no matar excepto como último recurso. Podrían disparar para amedrentar tanto como deseasen, pero debían dar su palabra que si mataban a alguno debería ser en último extremo.

Yo estaba sorprendido que tuviésemos incluso un Colt 45 con nosotros, ya que no habíamos traído armas con nosotros. Yo había abandonado el mío hacía tiempo y no sabía donde estaba. De modo que pensé que uno de nuestros servidores que nos habían ayudado a hacer el equipaje había puesto dos pistolas en él, y no habían sido retiradas.



CAPITULO 13

SUPREMACIA DE LA LEY MAYOR

Emilio, Jast y yo partimos hacia el templo más tarde, en la misma jornada, y llegamos allí el día siguiente a las 5:30 de la tarde. Encontramos dos hombres mayores a cargo, y fui instalado confortablemente para pasar la noche. El templo estaba situado sobre un pico elevado de la montaña, construido con piedra tosca, y se decía que tenía unos doce mil años de antigüedad. Estaba en un perfecto estado de conservación y reparación.

Es uno de los primeros templos erigidos por los instructores Siddha, y fue construido por ellos como un lugar donde poder ir para disfrutar de perfecto silencio. El lugar no podría haber sido mejor elegido. Estaba en el pico más alto de esa parte de las montañas; y su elevación respecto al nivel del mar era de unos 3.300 metros, y se situaba por encima del nivel del valle a unos 1.500 metros.

En los últimos doce kilómetros me pareció a mí que el sendero era vertical. A veces lo franqueaban puentes suspendidos por cuerdas agarradas más arriba a gruesas piedras y echadas después al vacío; y éstas soportaban las vigas que servían como sendero. A medida que caminábamos sobre estas vigas, comprendí que estaban al menos a unos doscientos metros en medio del aire. En otros momentos nos vimos forzados a trepar por vigas en forma de escala soportadas por cuerdas desde arriba. El último ascenso de unos cien metros, fue perpendicular, y lo logramos gracias a las escalas. Cuando llegamos arriba sentí que estábamos en la cima del mundo.

Estábamos levantados antes de salir el sol la mañana siguiente y cuando salimos a la terraza que formaban el techo de ese templo, olvidé todo el ascenso de la tarde anterior. El templo estaba situado de tal modo al borde de un pico que, cuando miraba hacia abajo, no veía

nada en los primeros mil metros, pareciendo que el templo estuviese suspendido en medio del aire.

Me era muy difícil convencerme a mí mismo de verlo de otro modo. Tres montañas eran visibles en la lejanía, en las que, según me dijeron, estaban localizados templos como este, pero tan distantes que no pude verlos con mis prismáticos. Emilio dijo que una de las otras secciones había alcanzado el templo de la montaña más alejada exactamente al mismo tiempo en que habíamos llegado nosotros a éste la tarde pasada. Y nuestro jefe estaba en esa sección. Él dijo que si deseábamos comunicarnos con él, podíamos hacerlo, ya que ellos estaban en ese momento sobre el tejado del templo como lo estábamos nosotros. Yo tomé mi libreta de notas y escribí que estábamos en el tejado de un templo a 3500 metros sobre el nivel del mar y que me parecía a mí que el templo estaba suspendido en medio del aire; eran exactamente las 4:55 de la mañana por mi reloj; y estábamos en sábado 2 de agosto.

Emilio leyó este mensaje y estuvo silencioso un momento; entonces llegó la respuesta, **“Hora 5:01 de la mañana por mi reloj; lugar suspendidos en medio del aire, 2.520 metros sobre el nivel del mar; sábado, 2 de agosto. Vista maravillosa, pero situación muy notable”**.

Entonces dijo Emilio: *“Si lo deseáis yo tomaré esta nota y os traeré la respuesta cuando retorne. Desearía ir y conversar con los de ese templo si no os importa”*. Le di la nota diligentemente y desapareció. En una hora y cuarenta y cinco minutos retornó con una nota del jefe que decía que Emilio había llegado a las 5:16 de la mañana y que habían tenido un maravilloso momento especulando sobre lo que podría acontecer a continuación.

Permanecimos tres días en este templo. Durante este tiempo Emilio visitó las otras secciones, llevó notas más y trajo respuestas a las mismas.

La mañana del cuarto día, nos preparamos para retornar al pueblo donde habíamos dejado a nuestros asociados buscando a los hombres de las nieves. Emilio y Jast querían ir todavía a un pequeño pueblo, localizado en el valle, a unos cincuenta kilómetros, en la bifurcación donde nuestro sendero dejaba el sendero del valle. Les sugerí que fueran y les acompañé.

Acampamos esa noche en la cabaña de un pastor y estábamos levantados en la mañana temprana con objeto de alcanzar nuestro destino antes del anochecer del día siguiente, ya que íbamos a pie. No era posible usar caballos en el viaje al templo, así que habían quedado en el pueblo.

Sobre las ocho de esa mañana se produjo una fuerte tormenta eléctrica, y parecía como si hubiera un lluvia torrencial, aunque no cayó lluvia. El país que atravesábamos estaba bastante poblado de árboles y el suelo estaba cubierto con abundante, gruesa y seca hierba. El país parecía excepcionalmente seco. Los relámpagos prendieron fuego en la hierba en diversos lugares y antes de darnos cuenta estábamos rodeados por un incendio. En pocos momentos este fuego se fue extendiendo con loca violencia estrechándonos por tres lados a la vez con la velocidad de un tren expreso. El humo se extendía formando espesas nubes, que me dejaron perplejo y acabé siendo aturdido y presa del pánico. Emilio y Jast parecían calmados y serenos, y esto me tranquilizó en parte. Ellos dijeron,

“Hay dos modos de escapar. Uno es intentar llegar a la próxima cala, donde hay un riachuelo fluyendo a través de un cañón. Si conseguimos alcanzar este cañón que está a una distancia de ocho kilómetros, podemos salvarnos con toda probabilidad hasta que se haya extinguido el fuego. El otro camino es atravesar el fuego con nosotros si puede confiar en pasar con nosotros”.

Instantáneamente perdí todo el miedo, y comprendí que estos hombres habían demostrado su capacidad en todas las emergencias. Me lancé, como si dijéramos, bajo su protección, y me coloqué entre los dos y proseguimos nuestro camino, que parecía ir en dirección a donde el fuego era más violento. Entonces, inmediatamente pareció como si una gran bóveda se abriese ante nosotros y pasamos directamente a través del fuego, sin el menor inconveniente, tanto del humo como del calor, o de los tizones que jalonaban el camino.

Había al menos 52 kilómetros de esta área barrida por el fuego que atravesamos. Me pareció que seguíamos nuestro camino tan apaciblemente como si el incendio no hubiera hecho estragos alrededor nuestro. Esto duró hasta que cruzamos una pequeña

corriente de agua y estuvimos fuera del alcance del fuego. Mientras atravesábamos el fuego Emilio me dijo,

“¿No ves lo fácil que es usar la ley superior de Dios para reemplazar una ley menor, cuando realmente se necesita la mayor? Nosotros hemos elevado ahora la vibración de nuestros cuerpos a una mayor vibración que la del fuego, y éste no nos puede dañar. Si los sentidos mortales pudieran vernos ahora, dirían que hemos desaparecido, cuando en realidad nuestra identidad es como siempre lo fue. En realidad no parecemos diferentes. Es el concepto de los sentidos mortales el que pierde el contacto con nosotros. Si nos pudieran ver como somos, no hay duda de que pensarían que hemos ascendido. En realidad es lo que ocurre. Sólo que ascendemos a un plano de conciencia donde lo mortal pierde contacto con nosotros. Todos pueden hacer lo mismo que estamos haciendo. Estamos usando una ley que nos fue dada por el Padre para usar. Somos capaces de usar esta ley para transportar nuestros cuerpos a través del espacio. Es la ley que usamos cuando nos veis aparecer y desaparecer o, como lo llamáis vosotros, aniquilamos el espacio. Nosotros simplemente superamos las dificultades elevando nuestra conciencia sobre ellas, y en este modo somos capaces de superar toda limitación que el hombre, en la conciencia mortal, ha colocado sobre sí mismo”.

Para mí había sido como si estuviésemos andando sobre el suelo tocándolo con los pies. Cuando estuvimos a salvo a través de la corriente, lejos del fuego, mi primera impresión era que yo había despertado de un profundo sueño y que había soñado esto, pero desperté gradualmente a la comprensión de todo ello, y el verdadero significado comenzó a alumbrar mi conciencia. Encontramos un sombreado lugar en la orilla de la corriente, comimos nuestra comida y descansamos durante una hora, después proseguimos hacia el pueblo.



CAPITULO 14

JUAN EL BAUTISTA

Este pueblo probó ser muy interesante porque tenía ciertos documentos bien preservados que, traducidos, aparentaban ser evidentes conclusiones de que Juan el Bautista residió en ese pueblo durante unos cinco años.

Posteriormente nosotros íbamos a ver documentos, ya traducidos, que probaban sin lugar a dudas que él residió en este pueblo durante doce años. Más tarde se nos mostraron documentos que parecían probar que Juan el Bautista viajó con estas gentes a través del Tibet, China, Persia y la India, durante veinte años.

De hecho nosotros sentimos que íbamos a seguir la misma ruta seguida por él, por los documentos dejados y preservados. Estos eran de tal interés que nosotros retornamos a los diferentes pueblos e hicimos una extensiva investigación, y encontramos que, comparando las fechas obtenidas de este modo, podíamos compilar un mapa bastante preciso de sus viajes mientras permaneció con esta gente.

Por veces estos hechos eran tan vívidamente expuestos que podíamos imaginarnos a nosotros mismos viajando por el mismo suelo y tomando la misma ruta que Juan tomó hace tanto tiempo.

Nos quedamos unos tres días en este pueblo. Durante estos días una vasta ojeada del pasado se desarrolló ante mí. Yo pude ver estas enseñanzas retrocediendo y diluyéndose en el pasado, hasta el mismo comienzo cuando todo se manifestó desde la única Fuente o Sustancia, Dios. Yo pude ver las divisiones doctrinales formuladas por los hombres, a las cuales agregaba cada uno su idea personal, creyendo que le había sido revelada por Dios, a él sólo; sintiendo cada uno que tenía el único verdadero mensaje para dar al mundo.

Así se mezclaron los conceptos mortales con los de la verdadera revelación, y la diversidad y la desarmonía fue el resultado. Después

pude ver a esta gente, los Maestros, firmes en la roca de la verdadera espiritualidad, percibiendo que el hombre es verdaderamente inmortal, sin pecado, sin muerte, incambiable, eterno, la imagen y semejanza de Dios. Tengo la seguridad de que la investigación del futuro probará que esta gran gente preservó y manejó esta verdad a través de largos siglos en su estado puro. Ellos no pretenden saberlo todo. No piden que uno acepte los hechos si no puede probarlos por sí mismo, haciendo las obras que hacen los Maestros. No reclaman ninguna autoridad, excepto la que dan sus obras.

Después de tres días, encontré que Emilio y Jast estaban preparados para retornar al pueblo donde habíamos dejado a mis asociados. Su misión al pueblo había sido puramente para hacer una curación y no había duda de que podían haber hecho el viaje al templo y al pueblo en mucho menor tiempo del que les tomó conmigo. Yo no era capaz de viajar como podían ellos; así que ellos hicieron suyo mi modo de viajar.

Llegamos al pueblo y encontramos a mis asociados esperando por nosotros. Su búsqueda de los hombres de las nieves había quedado en nada. Habían buscado durante cinco días, después habían abandonado disgustados y retornaban al pueblo, cuando su atención fue atraída a lo que pareció la forma de un hombre perfilándose contra el cielo sobre una arista, distante unos dos mil metros. Antes de poder usar sus prismáticos para observar la figura, ésta había desaparecido, de modo que solo la vieron por un corto lapso de tiempo. Tuvieron la impresión, durante este lapso, de ver una forma simiesca cubierta de pelos. Corrieron hacia el lugar, pero no encontraron ninguna otra evidencia. Pasaron el resto de la jornada explorando los alrededores sin resultado, después decidieron finalizar la búsqueda.

Después de oír mi informe mis asociados quisieron ir al templo casi suspendido en el aire, pero Emilio dijo que visitaríamos uno similar en los días siguientes y decidieron renunciar a la idea.

Gran cantidad de personas de los alrededores se habían congregado en el pueblo buscando curación, ya que habían partido correos con la noticia del rescate de los cuatro hombres que habían sido capturados por los hombres de las nieves.

Permanecimos hasta el día siguiente y estuvimos presentes en la reunión, donde vimos notables curas. A una mujer joven, de unos veinte años, que tenía congelados sus pies desde el invierno anterior, le habían sido restituidos. Pudimos ver realmente como crecía la carne hasta poder caminar con perfecta normalidad. Dos personas ciegas obtuvieron la visión. Una de ellas era ciega de nacimiento. Hubo un número de enfermedades menores también curadas.

Todos quedamos profundamente impresionados por las obras de curación. Después de la reunión preguntamos a Emilio si se producían muchas conversiones. Él dijo que una gran cantidad era verdaderamente ayudada, y de ese modo se elevaba su interés. Algunos se dedican al trabajo espiritual por un tiempo. Pero parte de ellos rápidamente vuelven a sus viejos hábitos de vida, ya que habría que ejercitar un esfuerzo mayor del que desean hacer. Casi todos viven una vida libre y despreocupada. Y sólo un uno por ciento de ellos toma el trabajo en serio. El resto depende enteramente de otros, para obtener ayuda, cuando tienen problemas. Es justo aquí donde radica la causa de la mayor parte de sus tribulaciones.

Los Maestros dicen que ellos pueden ayudar a cada uno de los que verdaderamente desean ayuda, pero no pueden hacer el trabajo de nadie en particular. Ellos pueden hablar a otros de la abundancia almacenada existente para quien la busca, pero para ser uno con la misma, cada individuo debe aceptarla y probarla por sí mismo, practicándola y haciendo las obras que llevan a ello.



CAPITULO 15

MAS DATOS SOBRE JUAN EL BAUTISTA

Dejamos el pueblo la mañana siguiente acompañados por dos del pueblo que parecían haber emprendido el trabajo espiritual. La tarde del tercer día llegamos a un pueblo situado a una veintena de kilómetros del que habíamos visto y donde habíamos encontrado los documentos relacionados con Juan el Bautista. Yo estaba ansioso de que mis asociados estudiaran estos documentos, así que decidimos permanecer, y Jast nos acompañó al pueblo. Después de repasar los documentos mis asociados quedaron profundamente impresionados y concebimos un plan para hacer un mapa y seguir de cerca los viajes descritos en los documentos.

Esa tarde el Maestro, que estaba con la sección cuarta, pasó la noche con nosotros. Él también trajo mensajes de las secciones primera y tercera. Él había nacido y crecido en el pueblo; sus antepasados habían escrito los documentos y estos habían estado en la familia desde entonces. Se supo que él pertenecía a la quinta generación, y que nadie de la familia había experimentado la muerte. Todos habían tomado sus cuerpos con ellos, y podían retornar a voluntad en cualquier momento. Preguntamos si sería mucho problema que el escritor de los documentos viniese y hablase con nosotros. Él dijo que no, e hicimos los arreglos para tener una entrevista esa tarde.

Llevábamos sentados unos momentos cuando un hombre a quien juzgamos tener unos treinta y cinco años apareció repentinamente en la habitación. Nos fue presentado y le estrechamos la mano. Todos quedamos sin palabras cuando hizo su aparición porque habíamos imaginado que sería un señor muy mayor. Era de una altura mayor que la media, de rasgos acusados, pero con la cara más amable que jamás hubiese visto. Había fortaleza de carácter detrás de cada

movimiento. Su entero ser emanaba una luz que está más allá de nuestro poder de comprensión.

Antes de que nos hubiésemos sentado, Emilio, Jast y los dos desconocidos se dieron la mano en el centro de la habitación y permanecieron en perfecto silencio durante unos momentos. Después se sentaron y el que había aparecido repentinamente en la sala comenzó diciendo:

“Vosotros habéis pedido esta entrevista con el objeto de obtener una mejor comprensión de los documentos que han sido leídos e interpretados por vosotros. Yo diré que estos documentos fueron redactados y conservados por mí; y esos que se refieren a la gran alma que fue Juan el Bautista, y que parecen sorprenderos tan grandemente, son verdaderas ocurrencias del tiempo en que estuvo con nosotros aquí.

Estos documentos muestran que él era un hombre de amplios conocimientos y magnífico intelecto. Él percibió que nuestra enseñanza era verdad pero él, aparentemente, nunca llegó a la verdadera comprensión, porque, de haberlo hecho, nunca habría visto la muerte. Yo estaba sentado en esta sala, y oía conversar a mi padre con Juan, y fue aquí donde recibió muchas de sus enseñanzas. Fue aquí donde mi padre finalizó su vida terrenal y se llevó con él el cuerpo, (ascendió) cosa que vio Juan”.

“No hay nadie de mi familia de la parte de mi padre o madre que no hayan ascendido sus cuerpos en el momento de la llamada muerte o pase al otro plano. Este hecho significa la perfección del cuerpo espiritual hasta que uno llega a ser tan consciente del profundo significado de la Vida o Dios que uno ve la vida como Dios la ve; entonces uno tiene el privilegio de recibir la más alta enseñanza, desde este reino uno es capaz de ayudar a todos. (Nosotros nunca descendemos de este reino porque aquellos que lo han alcanzado nunca desean descender). Ellos saben que la vida es todo progreso, un ir hacia adelante; no hay vuelta atrás y nadie lo desea hacer”.

“Todos tienden la mano para ayudar a quienes están buscando más luz, y los mensajes que estamos continuamente enviando en lo Universal son interpretados por los hijos de Dios que son receptivos,

en cada parte de la tierra hoy. Este es el principal objeto de alcanzar este reino o estado de conciencia, porque somos capaces de ayudar a todos de algún modo.

Podemos hablar e instruir a aquellos que son receptivos y desean elevar su conciencia, tanto mediante sus propios esfuerzos como con la asistencia de otros. Otros no pueden hacer el trabajo de uno, ni uno puede cargar con otro indefinidamente. Debéis decidir hacer el trabajo por vosotros mismos, y después hacerlo. Entonces se es libre y se cuenta con uno mismo. Cuando alcanzamos el estado de conciencia que alcanzó Jesús, de que el cuerpo es un cuerpo espiritual e indestructible, y nos mantenemos nosotros mismos en esta conciencia, seremos entonces capaces de comunicarnos con todo y compartir con los demás las enseñanzas recibidas. Tenemos el privilegio de saber que todos pueden conseguir todo lo que nosotros hemos conseguido y, por tanto, solventar cada problema de la vida; y lo que ha parecido una dificultad y un misterio se encontrará ser una cosa simple”.

“Yo no parezco diferente a vosotros o a otro hombre que encontráis cada día, ni yo veo ninguna diferencia en vosotros”.

Nosotros dijimos que percibíamos algo más bello en él. Él contestó:

“Eso es sólo cuando se compara lo mortal del hombre con lo inmortal. Si vosotros buscáis la cualidad de Dios y no hacéis comparaciones, veréis a cada ser humano como me veis a mí; o buscando el Cristo en cada circunstancia vosotros manifestaréis ese Cristo, o cualidad de Dios, en todo. Nosotros no hacemos comparaciones; nosotros vemos solamente el Cristo o cualidad de Dios en todo y a todas las horas, y de ese modo estamos fuera de vuestra visión.

Hasta que estáis en contacto con alguien que sea capaz de instruiros, y podáis elevar vuestra conciencia al nivel donde veáis y converséis con nosotros, como lo hacéis ahora, nuestra enseñanza parece solamente una inspiración de la naturaleza.

No es inspiración conversar o intentarlo con alguien. Nuestra enseñanza conduce al punto donde se puede recibir la verdadera inspiración. Porque es inspiración solo cuando procede

directamente de Dios y se permite a Dios expresarse a través de uno; entonces estáis con nosotros”

“La imagen ideal de la flor en su mínimo detalle está dentro de la semilla y debe expandirse, multiplicarse, desarrollarse y ser manifestada como una flor perfecta, mediante una preparación horaria. Cuando esta imagen interna está completa en su más mínimo detalle, la flor se manifiesta en toda su hermosura. Del mismo modo mantiene Dios la imagen de cada criatura en la mente, la imagen perfecta a través de la cual Él desea expresarla. En ese modo ideal de expresión podemos aventajar en mucho a la flor cuando dejamos que Dios se exprese a través de nosotros en el modo ideal en que nos ha concebido. Es solamente cuando tomamos las cosas en nuestras manos cuando aparecen los problemas y las dificultades comienzan. Esto no es para uno, o unos pocos, esto es para todos. Nos ha sido mostrado que no somos diferentes de vosotros. Sólo hay diferencia en su comprensión, eso es todo”.

“Todos los ‘ismos’, cultos, credos, y todos los ángulos diferentes de toda creencia, son todos buenos mientras llevan a sus seguidores a la comprensión de que hay subyacente en todas, un profundo factor de actualidad, que se ha perdido; un profundo algo que no se ha contactado; o que ellas han fallado en descubrir lo que realmente forma parte de ellas, y que deberían poder tener y poseer correctamente. El mismo hecho de que el hombre conozca que hay algo que poseer, que puede ser poseído y que no posee, le conducirá a su posesión. Es el modo de progresar en todos los dominios.

Primero la idea de progreso la tienen fuera de Dios, en la conciencia humana, y ven que hay algo posible de ser alcanzado por sus esfuerzos. Entonces, generalmente comienzan sus equivocaciones. En lugar de reconocer la fuente de la cual llega la idea, se figuran que vino totalmente de sí mismos. Se alejan de Dios, en lugar de dejar que Dios se exprese totalmente dentro de ellos. Y se expresan a su manera, y traen a la manifestación imperfectamente la cosa que debería ser perfectamente traída o manifestada”.

“Si tan sólo comprendieran que cada idea es una directa, y perfecta expresión de Dios y, tan pronto como esta idea les llega, la

hicieran inmediatamente su ideal para ser expresado por Dios, y luego retiraran su manos mortales y dejasen expresarse a Dios a través suyo, en el modo perfecto, este ideal se manifestaría perfectamente.

Aquí debemos comprender que Dios está sobre lo mortal y que lo mortal no puede ayudar en ningún modo. En este modo el hombre aprendería en un corto espacio de tiempo a expresar la perfección. Lo más grande que debe aprender el hombre es superar las fuerzas psíquicas y mentales sobre las que se apoya, y expresar directamente a Dios, porque las fuerzas psíquicas son totalmente creación de los hombres que sólo desvían del camino”.



CAPITULO 16

RESPUESTA A LA SUCIEDAD Y CANSANCIO

Aquí finalizó la charla con el acuerdo de que todos nos deberíamos encontrar al desayuno. Nos levantamos tempranamente la mañana siguiente y estábamos listos para el desayuno a las 6:30. Cuando abandonamos nuestro alojamiento encontramos a nuestros amigos que iban en la misma dirección, caminando y conversando como ordinarios mortales. Nos saludaron y mostramos nuestra sorpresa al verlos de esta manera. Ellos replicaron:

“Nosotros somos solamente hombres lo mismo que vosotros. ¿Por qué persistís en vernos diferentes? No somos diferentes de vosotros en ningún modo, solamente hemos desarrollado en mayor escala que vosotros, nuestros poderes Divinos dados por Dios”.

Entonces preguntamos:

“¿Por qué no hacemos nosotros las obras que os hemos visto hacer a vosotros?”

Ellos contestaron:

“¿Por qué no todos los que contactamos se esfuerzan y hacen las obras? Nosotros no podemos y no deseamos forzar a nadie a seguir nuestro camino; todos son libres de vivir y seguir el camino como deseen. Nosotros intentamos solamente mostrar lo fácil y simple que es el camino, el camino que hemos probado y encontrado muy satisfactorio”

Fuimos a desayunar y la conversación discurrió sobre las ocurrencias ordinarias de cada día. Yo quedé estupefacto. Aquí estaban cuatro hombres sentados frente a nosotros en la mesa. Había uno que había vivido sobre esta tierra cerca de mil años. Había perfeccionado del tal modo su cuerpo que era capaz de llevarlo con él a donde deseaba; su cuerpo todavía retenía la prestancia de la juventud de un hombre de treinta y cinco años, y su perfección se había

completado hacía cerca de dos mil años. Próximo a él se sentaba el que era el quinto descendiente de la ya mencionada familia. El segundo había vivido sobre esta tierra más de setecientos años y su cuerpo parecía no pasar ni un día de los cuarenta años. Eran capaces de conversar con nosotros lo mismo que lo haría cualquier otro hombre. Allí estaba Emilio, que había vivido sobre unos quinientos años y parecía tener cuarenta; y Jast que tenía cuarenta y lo parecía. Todos conversaban juntos como hermanos sin tintes de superioridad, todos amablemente, simplemente, y no obstante con los pies en el suelo y lógicos en cada palabra que emitían, sin trazas de misticismo o misterio en ellos –justo llanos seres humanos en el diario contacto de los unos con los otros-. A duras penas pude comprender que no era un sueño.

Después del desayuno, cuando nos levantamos de la mesa, uno de mis asociados inició el gesto de pagar el desayuno. Emilio dijo, **“Sois invitados aquí”** y extendió la mano a la posadera, que creímos vacía; pero cuando vimos una segunda vez, había justo la cantidad de dinero necesario para pagar la cuenta. Vimos que nuestros amigos no llevaban dinero con ellos, ni dependían de otros para su sustento. Cuando necesitaban dinero, estaba justo a mano desde lo Universal.

Salimos de la casa y el hombre que estaba con la sección quinta de nuestra expedición nos estrechó la mano diciendo que debía retornar con su sección, y desapareció. Anotamos la hora de su desaparición y supimos después que apareció allá diez minutos después de habernos dejado.

Pasamos el día con Emilio, Jast y nuestro “amigo de los documentos”, como le llamamos, paseando por el pueblo y la campiña, nuestro amigo recontó con detalle muchas instancias que ocurrieron en los tiempos de los doce años estancia de Juan en el pueblo.

De hecho, tan vívidamente nos trajo estas escenas a la mente que parecía que estábamos de vuelta en el borroso pasado, caminando y hablando con esta gran alma, quien, para nosotros antes, había parecido tan sólo un carácter místico conjurado por la mentes de quienes desean mistificarlo todo.

Desde ese día en adelante, Juan el Bautista fue un ser verdaderamente viviente y real, tan real para mí como si pudiera verlo realmente caminar por las calles del pueblo y la campiña recibiendo la enseñanza de aquellas almas todavía más grandes que la suya, de igual modo a como lo hacíamos nosotros ahora, sin captar la verdad fundamental de todo ello.

Después de caminar de aquí para allá todo el día, escuchando las más interesantes ocurrencias históricas, y oyendo datos leídos y traducidos en el mismo lugar donde los incidentes ocurrieron hace miles de años, retornamos al pueblo justo antes del anochecer completamente cansados.

Los tres amigos que estuvieron con nosotros y anduvieron cada paso del mismo camino, no mostraban la mínima señal de fatiga o cansancio. Mientras nosotros estábamos tiznados, cubiertos de polvo y sudados, ellos parecían frescos y tranquilos, estando sus vestiduras tan blancas, frescas e inmaculadas como cuando iniciaron el paseo por la mañana.

Habíamos notado durante nuestros viajes con ellos que ninguno de sus vestidos llegaban a mancharse. Habíamos hablado de esto muchas veces pero no recibimos respuesta hasta esta tarde, cuando en repuesta a nuestra referencia. Nuestro amigo de los documentos dijo:

“Esto parece notable para vosotros pero es más notable para nosotros que una pizca de sustancia creada por Dios se adhiera a otra de las creaciones de Dios donde no es deseada ni pertenece. Con el concepto correcto esto no sucede, porque ninguna parte de la sustancia de Dios puede situarse mal o ser colocada donde no es querida”.

Entonces, en un instante vimos que nuestra ropa y cuerpos quedaron tan limpios como lo estaban ellos. La transformación, porque así nos lo pareció, había ocurrido instantáneamente a los tres por igual, mientras estábamos allí. Toda fatiga nos había abandonado y estábamos tan descansados como si nos hubiésemos levantado de la cama y hubiésemos tenido nuestro baño matinal.

Aquí estaba la respuesta a todas nuestras preguntas. Creo que nos fuimos a descansar esa noche con el más profundo sentimiento de paz que jamás habíamos experimentado en ninguna ocasión, ni durante

nuestro recorrido con estas gentes. Y nuestro sentimiento de miedo dio rápida cabida al más profundo amor a estos sencillos, amables corazones, que estaban haciendo tanto por el beneficio de la humanidad, o de sus hermanos, como la llamaban. Ellos no pedían reconocimiento para ellos mismos, **“Por mí mismo nada puedo hacer. El Padre que habita en mi interior, realiza las obras”**.



CAPITULO 17

VISION DE LOS RAYOS DE LUZ

Nos levantamos la mañana siguiente con cada facultad alerta y con interés, preguntándonos qué nos sería revelado hoy. Comenzamos a ver cada día como una revelación o desarrollo en sí mismo y sentimos que estábamos tan solo comenzando a comprender el profundo significado de las cosas que estábamos experimentando.

Mientras desayunábamos esta mañana supimos que iríamos a un pueblo situado en lo alto de la montaña, y desde este lugar visitaríamos el templo que estaba localizado en una de las montañas que habíamos visto mientras estábamos en el tejado del templo ya descrito. Se nos dijo que solo seríamos capaces de usar nuestro caballo durante unos veinticinco kilómetros, y que dos de los aldeanos irían con nosotros hasta ahí, y llevarían los caballos a otro pueblo más alejado y los cuidarían hasta nuestra llegada.

Entregamos nuestros caballos a los dos aldeanos en el lugar señalado, y comenzamos nuestra ascensión al pueblo por la ascendente y estrecha ruta de montaña, que a veces probaron ser peldaños de la roca. Acampamos esa noche en un alojamiento sobre la cresta de un punto a medio camino entre el lugar de donde habíamos dejado los caballos y el pueblo de destino.

El posadero era un anciano grueso y jovial; de hecho era tan grueso y regordete que parecía rodar mejor que caminar y apenas pudimos decir que tuviera ojos. Tan pronto como reconoció a Emilio comenzó por pedir su curación, diciendo, como nos contó después, que si no pedía ayuda seguramente moriría. Se nos dijo que él y sus antepasados habían conservado este alojamiento y servido al público durante cientos de años, y que él había quedado al cargo hacía unos setenta años.

A lo largo del tiempo en que tomó a cargo el alojamiento fue curado de lo que era llamada una enfermedad hereditaria que se suponía incurable. Él había llegado a ser un muy activo colaborador cerca de dos años, después, gradualmente había perdido interés y comenzó a depender de los demás para ayudarle a salir de sus dificultades. Hacía de esto ya unos veinte años y parecía haber prosperado, pareciendo que gozaba de la mejor salud, cuando repentinamente retornó a sus viejos modos de vida de los que no hizo el esfuerzo necesario para salir de su aletargamiento. Encontramos que su caso era tan solo un caso típico que servía de ejemplo de otros miles. Estas gentes vivían sencilla y fácilmente y todo lo que requiriese un esfuerzo resultaba una carga incómoda para ellos. Perdían interés rápidamente y su petición de ayuda semejaba ser un sonido mecánico, en lugar de ser algo emitido con profundo significado y deseo.

Estábamos levantados y de camino tempranamente en la mañana siguiente y a las cuatro de la tarde nos encontramos en el pueblo, con el templo de nuestro destino asentado sobre un elevado pináculo rocoso. De hecho, tan empinadas eran las paredes que el único modo de aproximación era mediante una canasta atada a una cuerda.

La canasta descendía gracias a una polea sobre un poste de madera sujetado a la roca. Una extremidad de la cuerda se enrollaba en el torno y la otra pasaba por una polea y sostenía a la canasta. De este modo bajaba y subía la canasta. El torno estaba ubicado en un pequeño cuarto tallado en la sólida roca de la cornisa que sobresalía, y de este modo no tocaba las paredes rocosas de abajo.

El poste que tenía la polea estaba fuera del borde, de manera que la canasta pudiera bajar sin golpear el desplome. Al subir, cuando la canasta había franqueado el desplome, se le imprimía un balanceo que permitía llegar con seguridad sobre el mismo y entrar en la pequeña habitación tallada en la roca.

El desplome era tan acusado que la canasta se balanceaba en el aire a una veintena de metros de la pared. A una señal dada, se hizo descender la canasta y fuimos izados uno por uno a la cornisa a unos ciento treinta metros por encima.

Cuando tomamos pie sobre esta cornisa comenzamos a buscar algún sendero que condujera al templo, a unos ciento setenta y cinco metros más arriba, y cuyos muros seguían la pared rocosa. Se nos informó que haríamos una segunda ascensión igual que la primera.

Según observamos, vimos emerger del templo una viga similar a la del desplome. Se nos envió una cuerda que fue atada a la misma canasta y fuimos izados de nuevo uno por uno hasta techo del templo a unos ciento cincuenta metros por encima. De nuevo sentí como si estuviéramos en la cima del mundo.

El templo estaba situado sobre un pináculo rocoso que se encontraba a trescientos metros por encima de todas las montañas del alrededor. El pueblo que habíamos dejado a trescientos metros por debajo se localizaba como el pico de un paso de montaña usado para cruzar los Himalayas.

Descubrimos que este templo estaba a unos trescientos metros más abajo del que habíamos visitado con Emilio y Jast, pero mostraba una más amplia visión. Desde donde estábamos parecía como si estuviésemos en el espacio infinito.

Nos acomodamos confortablemente para pasar la noche y nuestros tres amigos nos dijeron que iban a visitar a algunos de nuestros asociados y llevarían cualquier mensaje que deseásemos. Nosotros escribimos mensajes, poniéndoles cuidadosamente la fecha, y dando nuestra situación.

Cuando extendimos a nuestros amigos estos mensajes estrecharon nuestras manos, diciéndonos que nos verían a la mañana siguiente, y desaparecieron uno a uno. Tomamos cuidadosa nota de la hora y de lo que habíamos escrito y nos encontramos posteriormente que los mensajes estaban en su destino dentro de los veinte minutos desde que salieron de nuestras manos.

Después de una buena cena servida por los guardianes, nos retiramos, aunque no a dormir, porque nuestras experiencias estaban comenzando a dejar una profunda impresión sobre nosotros. Aquí estábamos a casi trescientos metros sobre el aire sin seres humanos cerca de nosotros, excepto los guardianes, sin ningún sonido excepto el de nuestras voces.

Parecía no haber movimiento alguno del aire. Uno de mis asociados dijo, “**¿Hay nada sorprendente en que hayan elegido estos lugares para meditar? La quietud es tan intensa que apenas puede sentirse. Ciertamente es un lugar en el cual meditar**”. Salió después pero retornó pronto diciendo que había una pesada niebla y no se podía ver nada.

Mis dos asociados quedaron pronto dormidos pero yo no pude dormir; así que me levanté, me vestí y salí al techo del templo donde me senté con los pies colgando de la pared. Había suficiente luz de la luna filtrándose a través de la niebla para eliminar la espesa blancura que hubiese prevalecido si no brillase la luna.

Había suficiente luz para revelar los grandes bancos de olas de niebla rodantes, lo suficiente para recordarme que no estaba suspendido en el espacio, y que había algo más abajo, que la tierra existía como siempre y que el lugar donde estaba sentado era algo conectado con ella.

Entonces, de repente, pareció como si viese un gran sendero de luz, expandiéndose sus rayos como un abanico con la parte ancha extendiéndose hacia mí; donde yo estaba sentado parecía estar en el centro del siempre-expansivo rayo, y el rayo central era el más brillante de ellos todos.

Cada rayo parecía proyectarse hacia adelante, en su curso hasta iluminar una parte de la tierra. Cada uno iluminaba su propia y particular porción de la tierra, hasta que el todo se fundió en un gran rayo mayor. Mirando más lejos pude ver converger todo gradualmente, hasta finalizar en un punto central de intensa luz blanca, tan blanca que parecía de transparente cristal.

Entonces, instantáneamente, pareció como si yo planease en el espacio viéndolo todo. Mirando a la lejanía, más allá del rayo blanco, pude ver lo que parecía ser un espectro de un pasado inmensamente remoto, avanzando y avanzando en número creciente y en filas estrechas hasta un lugar donde se separaban más y más ampliamente hasta que llenaron el rayo luminoso y cubrieron la tierra.

Todos parecieron emerger al principio de un punto central de luz. Parecieron salir o exteriorizarse a partir de este punto, primero uno, después delante de él, dos, después delante de ellos había cuatro y así

hasta el punto de amplia divergencia, donde había cerca de un centenar andando parejos en sólido haz en forma de abanico.

Cuando llegaron al punto de máxima divergencia, repentinamente se desparramaron ampliamente y ocuparon todos los senderos de luz y cada uno marchó más o menos sólo hasta que parecieron ocupar la tierra entera. Cuándo ocuparon la tierra entera pareció que los rayos habían alcanzado su mayor expansión. Entonces se volvieron gradualmente más y más estrechos hasta que los rayos convergieron en el punto del cual se iniciaron primero. El ciclo estaba completo y entraron de nuevo uno por uno. Antes de haber entrado formaron en sólido haz con la amplitud de cien, cerrándose gradualmente hasta ser uno, y este entró en la luz en solitario. Repentinamente me levanté y, pensando que esto era más bien un inseguro lugar para soñar, entré y me fui a dormir.



CAPITULO 18

PUESTA DE SOL INOLVIDABLE

Habíamos pedido a uno de los guardianes que nos despertara al primer signo del alba; y antes de darme cuenta alguien llamó a la puerta. Saltamos todos de la cama, tan ansiosos estábamos de ver el nacimiento del día desde nuestra elevada posición. Nos vestimos en un santiamén y fuimos impacientemente al techo como tres ansiosos escolares. De hecho los ruidos que hicimos sobresaltaron de tal modo a los guardianes que subieron de inmediato a ver si realmente estábamos cuerdos. Supongo que el ruido que hicimos los tres era mayor del que jamás había perturbado la pacífica quietud del viejo templo desde los días en que fue construido y sabíamos que hacía más de diez mil años. De hecho era tan viejo que parecía parte de la roca sobre la que descansaba.

Cuando llegamos al techo no hubo necesidad de pedirnos quietud. Desde el primer vistazo los ojos y boca de mis dos asociados se abrieron de par en par. Sospecho que de haberme visto alguien, hubiese visto lo mismo. Esperé que pudiesen hablar. Casi al unísono llegó su exclamación **“Pero estamos ciertamente suspendidos en el aire”**. Ellos dijeron que la sensación había sido exactamente similar a la que había experimentado yo en el otro templo. Olvidaron por un momento que había algo bajo los pies y la sensación era que estaban flotando en medio del aire. Uno señaló **“No me extraña que estos hombres puedan volar después de esta experiencia”**.

Una breve explosión de risa nos sacó de nuestros pensamientos y todos nos volvimos para ver a Emilio y Jast, y a nuestro amigo de los documentos, de pie, muy cerca de nosotros. Uno de mis asociados caminó rápidamente hacia ellos, intentando estrechar la mano a todos ellos a un tiempo, y dijo, **“¡Esto es maravilloso! No nos sorprende que seáis capaces de volar después de haber estado aquí durante un**

tiempo". Ellos sonrieron y uno dijo, **"Vosotros sois tan libres para volar como lo somos nosotros. Sólo necesitáis saber que tenéis el poder en el interior para hacer esto, después debéis usar ese poder"**. Nosotros entonces nos volvimos hacia el paisaje. La niebla había descendido y flotaba en oleadas, justo a la altura suficiente para que ni un solo metro de tierra pudiera verse por ningún lugar, y con el movimiento de los bancos de nieve alrededor, daban la sensación que eran transportados por alas silenciosas, junto con la niebla. Mirando a lo lejos se perdía todo sentido de gravitación y era muy difícil creer que no estábamos flotando en el espacio. Personalmente había perdido de tal modo el sentido de la gravedad que flotaba sobre el techo. Me había olvidado de tal modo de mí mismo que cuando habló uno del grupo, mis pies golpearon el techo con tal fuerza que sentí los efectos del golpe durante varios días.

Al desayuno, esa mañana, decidimos permanecer unos tres días, ya que esperábamos visitar solamente otro lugar de interés antes de seguir hasta el señalado punto de encuentro. Después de leer los mensajes que había traído Emilio, supimos que la sección de nuestro jefe había visitado este templo sólo unos pocos días antes. Después del desayuno salimos y encontramos aclarándose gradualmente la niebla. La observamos hasta que desapareció enteramente y se elevó el sol. Pudimos ver el pequeño pueblo estrechamente cercano bajo la cornisa, y el valle más abajo.

Nuestros amigos decidieron visitar el pueblo y preguntamos si podíamos ir con ellos. Ellos rieron y dijeron que podríamos, pero ellos pensaron que debíamos usar la canasta ya que presentaríamos una mejor apariencia si hacíamos esto, en lugar de usar su modo de viajar. Así que bajamos uno por uno sobre el desplome, y después a la pequeña planicie sobre el pueblo. Habíamos apenas echado pie fuera de la canasta cuando nuestros amigos estaban allí. Bajamos al pueblo y estuvimos la mayor parte del día. Era un viejo y extraño pueblo, típico de los distritos de la montaña con sus casas cavadas en la ladera del acantilado y con las aberturas tapadas por losas de piedra. Había en total unas veinte casas. Se nos había dicho que las casas se construían de este modo para no ser aplastadas por pesadas nieves del invierno. Los aldeanos pronto empezaron a juntarse y Emilio les habló

durante unos momentos. Se acordó mantener una reunión la tarde siguiente y se enviaron mensajeros para avisar a la vecindad que desease acudir.

Nos dijeron que Juan el Bautista había vivido en este pueblo y había recibido enseñanza en el templo y que el templo permanecía igual que cuando Juan había recibido la enseñanza allí. Se nos mostró el lugar donde había estado su casa, hoy destruida. Esa tarde, cuando retornamos al templo, el tiempo se había aclarado, así que pudimos ver una amplia extensión del país y se nos mostró el sendero que Juan había usado al ir y venir al templo y a los diferentes pueblos donde vivió. Se suponía que el templo y el pueblo se habían construido unos seiscientos años antes de que lo visitara Juan. Nos mostraron el sendero que tomaríamos al partir y supimos que éste estaba en uso desde que el templo había sido construido. Cerca de las cinco de la tarde, nuestro amigo de los documentos dijo que nos dejaría por un tiempo. Entonces estrechó nuestras manos diciendo que nos vería pronto y desapareció.

Esa tarde vimos desde el techo del templo la más notable puesta de sol que yo jamás había antes visto, y había tenido la buena fortuna de haber visto puestas de sol en prácticamente todas las partes del mundo. Según avanzaba la tarde, un haz de luz se formó sobre una cordillera baja de montañas, que bordeaban una amplia extensión de mesetas que podíamos ver abajo. Cuando el sol alcanzó este borde parecía dominarla desde tan alto que contemplábamos un mar de oro en fusión. Después vino el crepúsculo, que inflamó todas las altas cimas.

Las montañas nevadas resplandecían a lo lejos. Los glaciares parecían inmensas lenguas de fuego. Todas esas llamas encontraban las diversas tonalidades del cielo con el que parecían fundirse. Los lagos diseminados por la llanura parecieron de pronto volcanes que lanzaban un fuego que se mezclaba con los colores del cielo. Durante un tiempo tuvimos la impresión de estar al borde de un silencioso infierno, después el conjunto se fundió en una única armonía de colores y un atardecer suave y tranquilo cayó sobre el paisaje. La paz que desprendía no puede ser descrita en palabras.

Nos sentamos en el techo hasta pasada la medianoche, preguntando a Emilio y Jast algunas cuestiones. Estas cuestiones se referían principalmente a las gentes y a la historia del país en general. Emilio hizo numerosas citas de sus documentos. Estos documentos probaban que este país estaba habitado miles de años antes de que comenzase nuestra historia. Emilio prosiguió diciendo:

“No quiero criticar vuestra historia ni halagar a vuestros historiadores, pero lo cierto es que no se han remontado muy lejos en el pasado. Sino que tomaron por seguro que Egipto significa tinieblas exteriores. En realidad significa ‘desierto de pensamiento’.

En la época egipcia, como hoy, una amplia porción del mundo estaba desierta de pensamiento, y vuestros historiadores no han encontrado el significado más profundo. Aceptaron lo que vieron u oyeron o lo que aparecía en la superficie, documentándolo, y así comenzó vuestra historia. Es bastante difícil correlacionar las dos y no intentaré decir que debáis tomar la nuestra como auténtica. Os sugeriría que elijáis por vosotros mismos”.

La luna apareció entonces sobre las distantes montañas. Nos sentamos y la observamos redonda y llena hasta casi elevarse sobre nuestras cabezas. Era una bella visión con una ocasional nube de luz pasando por delante de una elevación, justo por encima de nosotros. Cuándo estas nubes pasaban cerca de la luna teníamos la impresión de desplazarnos con ésta ante las inmóviles nubes.

Esto duró una hora, cuando repentinamente hubo un ruido de algún objeto lanzado al techo detrás de nosotros. Nos levantamos para mirar. Allí apareció una señora de mediana edad, sonriendo y preguntando si nos había sobresaltado. Nuestra primera impresión fue que ella había saltado desde el parapeto al techo, pero ella había solamente rozado su pie para atraer nuestra atención. La quietud era tan intensa que habíamos magnificado el sonido.

Emilio avanzó rápidamente, la saludó y la presentó como su hermana. Ella sonrió y preguntó si se había entrometido en nuestros sueños. Nosotros entonces nos sentamos y en un corto tiempo de conversación nos orientamos a las reminiscencias de sus experiencias. Ella tenía tres hijos y una hija que habían progresado en el trabajo. Ella replicó que los dos más jóvenes estaban siempre con ella.

Nosotros preguntamos si los podíamos ver. Ella replicó que podrían venir esa tarde, e inmediatamente dos figuras, un hombre y una mujer, aparecieron. Ellos saludaron a su tío y a su madre, después se aproximaron y fueron presentados a nosotros tres. El hijo era alto, erguido y de aspecto varonil, que parecía tener unos treinta años. La hija no era alta, más bien delgada con muy finos rasgos, era una bella muchacha, bien equilibrada, que parecía tener unos veinte años. Después supimos que el hijo tenía ciento quince años y la hija tenía ciento veintiocho. Los dos asistieron a la reunión del día siguiente y bajaron pronto.

Después de haberse retirado cumplimentamos a su madre por tal hijo e hija. La madre se volvió a nosotros y dijo.

“Cada hijo nacido es bueno y perfecto. No hay niños malos. No importa si son concebidos en perfecto o inmaculado modo o a través de los sentidos materiales.

El concebido en el modo perfecto reconocerá prontamente su Parentesco con el Padre, comprenderá que él es el Cristo o Hijo de Dios; entonces se desarrollará rápidamente y verá solamente perfección.

El concebido a través del modo sensual puede también reconocer inmediatamente sus Parentesco, percibir que el Cristo está en él, y puede comprender su perfección idealizando el Cristo. Él visualiza ese ideal, lo ama y lo quiere hasta que lo manifiesta. Él renace y es perfecto. Él ha manifestado perfección desde dentro de sí mismo, esa perfección que estuvo siempre allí.

El uno se mantuvo en el ideal y es perfecto; el otro percibe el ideal y lo desarrolla, re-ganando su perfección. De este modo ningún niño es malo; todos son buenos y de Dios”.

Aquí uno del grupo sugirió que era hora de ir a dormir, ya que pasaba de la medianoche.



CAPITULO 19

ORIGEN DE ALGUNOS PASAJES BIBLICOS

Al día siguiente, a las cinco de la mañana nos encontramos todos reunidos en el techo del templo. Después de los saludos regulares de la mañana, nos juntamos formando un círculo y, como es costumbre habitual, se leyó una selección de los documentos del templo. Jast los tradujo y quedamos sorprendidos al encontrar que la traducción se correspondía estrechamente con el primer capítulo de San Juan en nuestra Biblia, y la segunda lectura se correspondía con el primer capítulo de Lucas.

Después de la lectura, preguntamos si podíamos coger nuestra Biblia y comparar las versiones. Ellos consintieron prontamente y, con ayuda de Jast hicimos la comparación y quedamos sorprendidos de la similitud. Habíamos apenas finalizado cuando sonó la llamada a desayunar y nos fuimos todos. Después del desayuno nos preparamos para descender al pueblo y, por el momento, la comparación abandonó nuestras mentes.

Cuando llegamos encontramos congregados a un crecido número de personas de las cercanías, y nos dijo Jast que eran en su mayoría pastores que pastaban sus rebaños en la alta montaña durante el verano, y el tiempo de abandonar la región más baja se estaba aproximando rápidamente. Se nos dijo que tal encuentro como el que se iba a celebrar esa tarde se producía justo antes de que esa gente partiese.

Según caminábamos por el pueblo encontramos al sobrino de Emilio y él sugirió dar un pequeño paseo antes de comer. Aceptamos la invitación prontamente ya que queríamos ver algo de la campiña circundante.

Mientras estábamos paseando, nos señalaron varios lugares de interés en el valle. Los nombres, al ser traducidos, se parecían muy

estrechamente a los de las primeras Biblias, pero el significado real de todo esto no se nos hizo presente hasta que hubimos retornado, hubimos comido y nos sentamos en medio de los reunidos.

Había como doscientos en esta reunión, cuando aparecieron el resto de nuestros amigos del templo. Entonces el sobrino de Emilio se levantó y se aproximó a dos hombres que sostenían lo que parecía ser un grueso libro.

Cuando este se abrió probó ser una caja con la forma de un libro. Él seleccionó un paquete que consistía en hojas planas como las de un manuscrito; después colocaron la caja en el suelo. El paquete le fue entregado a uno de los hombres. Él lo abrió y pasó la primera hoja al sobrino de Emilio.

Cuando la lectura de cada hoja finalizaba, se le pasaba al otro hombre que la ponía en la caja. La lectura prosiguió con Jast como intérprete. No había leído aún mucho cuando vimos que guardaba un sorprendente parecido con el Libro de San Juan, pero con más detalle. Después siguió uno similar al de Lucas, después otro similar al de Marcos, y el del final era parecido al de Mateo.

Después de la lectura la gente se juntó en pequeños grupos y nosotros, con Jast, buscamos a Emilio, porque teníamos curiosidad por saber el significado de todo ello. Se nos había dicho que estos documentos eran leídos cada año en la reunión y que este lugar era el centro del país donde habían ocurrido estas escenas hacía muchos años.

Nosotros notamos la similitud de estos hechos con los relatados en la Biblia y se nos dijo que no había duda de que algunos hechos relatados en la Biblia se habían tomado de estos documentos; pero los hechos de fecha posterior tales como la crucifixión, ocurrieron en otro lugar. Sin embargo el conjunto estaba centrado sobre el nacimiento y vida de Cristo.

El tema principal era la búsqueda del Cristo en el hombre, y buscaba mostrar a los extraviados, alejados de este ideal, que Cristo había estado siempre en ellos. Emilio prosiguió diciendo que no importa donde se desarrollaron las escenas, sino el significado espiritual subyacente, que deseaban perpetuar.

Pasamos el resto de la tarde y del día siguiente haciendo comparaciones y tomando notas. El espacio no permite incluir aquí estas notas y comparaciones, pero el significado espiritual será comprendido leyendo los capítulos de la Biblia mencionados antes. Supimos que el padre del sobrino de Emilio que fue quien leyó los documentos, había nacido en el pueblo y era descendiente directo de Juan, y que era costumbre que algún miembro de la familia viniese a este lugar y leyese estos documentos. El templo sobre nosotros había sido un lugar de adoración para Zacarías y Juan.

Nuestros amigos manifestaron su deseo de proseguir su camino, así que se convino en que Jast permanecería con nosotros y los demás se marcharían. Finalizamos las notas de los documentos el día siguiente, después abandonamos el templo tempranamente la mañana siguiente. Aunque la hora era muy temprana, casi todos los habitantes del pueblo estaban allí para desearnos un buen viaje. -Id con Dios-.



CAPITULO 20

VISITA DE LA MADRE DE EMILIO

Los cinco días siguientes atravesamos el país que había recorrido Juan. Al quinto día llegamos al pueblo donde nos esperaban nuestros caballos. Aquí nos recibió Emilio y desde este momento en adelante el viaje fue comparativamente más fácil hasta el pueblo donde vivía Emilio.

A medida que nos aproximábamos al pueblo podíamos ver que el país estaba más poblado y los caminos y senderos estaban mejor que los que habíamos recorrido.

Nuestro camino corría a lo largo de un fértil valle y estábamos siguiendo este valle hasta lo que parecía ser una meseta. Notamos que el valle se volvía cada vez más estrecho y seguimos hasta que las paredes se aproximaron tanto al río que formaban un cañón.

Cerca de las cuatro de la tarde llegamos cerca del pueblo, cuando de pronto apareció un acantilado vertical de un centenar de metros de altura, desde donde el río caía en cascada. El camino llevaba a un lugar al pie del acantilado de gres, cerca de la cascada. Un túnel se abría en la pared y subía cuarenta y cinco grados hasta una meseta superior. Había tallados escalones en el túnel, haciendo fácil la subida.

Grandes puertas de piedra se habían acondicionado para cerrar la abertura inferior del túnel, presentando de este modo una formidable barrera contra un eventual ataque. Cuando llegamos a la meseta superior, comprobamos que la escalera inclinada era el único medio de acceso desde el barranco. En un tiempo hubo tres medios de acceder, pero las paredes que rodeaban el pueblo habían sido ahora reconstruidas de tal modo que hacían imposible todo otro acceso.

Muchas de las casas del pueblo estaban adosadas a la muralla que rodeaba el pueblo. Notamos que cuando las casas formaban parte de la muralla, estas casas tenían tres pisos y no tenían ventanas antes de la

tercera planta. Cada abertura tenía un balcón suficientemente ancho como para que dos o tres personas pudieran estar cómodamente y observar los alrededores. Juzgamos que estos balcones estaban preparados para vigilar los exteriores en todo momento, sin riesgos. Se nos dijo que el distrito fue habitado por una tribu indígena, que se mantuvo aislada de los demás hasta desaparecer, habiendo dejado unos pocos supervivientes que fueron asimilados por otras tribus.

Este era el hogar de Emilio y un lugar donde íbamos a encontrarnos con los demás miembros del grupo que se había dividido en pequeñas secciones para recorrer más territorio. Una encuesta nos reveló que éramos los primeros en llegar y que los demás lo harían en el día siguiente. Se nos asignó por alojamiento una casa del pueblo adosada a la muralla.

Las ventanas del tercer piso miraban a los pliegues montañosos del sur. Nos instalaron confortablemente y se nos dijo que la cena se serviría en el primer piso o el bajo. Bajamos y encontramos sentados a la mesa a Emilio, su hermana, el marido de ésta, y el hijo y la hija que habíamos conocido en el templo unos pocos días antes.

No habíamos apenas finalizado la cena cuando oímos una conmoción en el pequeño jardín delante de la casa. Uno de los aldeanos entró y anunció que nuestro jefe y su sección habían llegado. Se les instaló confortablemente, y después fuimos hasta la terraza en el tejado.

El sol se había puesto, pero el crepúsculo duraba aún. La vista que observamos semejaba ser una depresión en la confluencia de un número de corrientes bajando por gargantas profundas desde las altas montañas. Estas corrientes entraban todas en la corriente mayor antes de que se precipitara en cascada por encima del acantilado de gres ya descrito.

Esta corriente mayor emergía desde un profundo cañón y corría sobre el nivel de la meseta sólo un centenar de metros antes de caer en cascada desde el precipicio. Otros torrentes pequeños fluían sobre las paredes del cañón, formando cascadas perpendiculares, y en algunos casos torrentes cantarines.

Muchos caían en puros chorros de unos seiscientos metros, mientras otros cruzaban las paredes de las gargantas, cayendo en

cataratas sucesivas. Muy alto en las montañas, los barrancos estaban llenos de glaciares y estos glaciares se proyectaban como dedos gigantes desde la capa de nieve que cubría la cima de la entera cordillera. La muralla que protegía el pueblo estaba unida a la pared de la garganta del río principal, después bordeaba hasta la cascada.

En el lugar de reunión las paredes eran casi verticales, de unos seiscientos metros, creando una barrera natural tan amplia como el ojo podía ver. Se nos había dicho que la meseta se extendía un centenar de kilómetros de este a oeste y en algunos lugares era de unos cincuenta de norte a sur. Y el único medio de acceso era la parte más ancha de la meseta donde un sendero llevaba sobre un paso; y este paso estaba guardado por una pared similar a la nuestra.

Mientras hablábamos de las ventajas de su situación para la defensa, la hermana de Emilio y su hija se nos unieron y un poco más tarde vinieron Emilio, su cuñado y el sobrino. Notamos en ellos síntomas de agitación contenida, y la hermana de Emilio nos dijo que esperaban la visita de su madre esa tarde. Ella dijo,

“Estamos tan felices que apenas podemos contenernos, por lo mucho que amamos a nuestra madre. Amamos a todos los que viven en las esferas más altas de realización, ya que ellos son todos bellos, nobles y compasivos. Además nuestra madre es tan bella, tan exquisita y adorable, servicial y amante, que no podemos evitar amarla mil veces más. Además, nosotros somos de su carne y de su sangre. Sabemos que vosotros la amaréis también”.

Nosotros preguntamos si se presentaba a menudo. Ella replicó

“Oh sí, ella siempre aparece cuando la necesitamos, pero está tan ocupada con el trabajo de su esfera que viene dos veces al año por su propia decisión y ésta es una de esas veces. Ella estará una semana esta vez y estamos todos tan felices que apenas sabemos qué hacer”.

Aquí la conversación se orientó sobre nuestras experiencias después de nuestra separación, y estábamos inmersos en la charla cuando, repentinamente, vino una quietud sobre todos y casi antes de darnos cuenta estábamos sentados en perfecto silencio, sin haber habido alguna reflexión por parte de nadie. Las sombras del atardecer se congregaron hasta que los lejanos picos nevados de las montañas

parecían un gran monstruo blanco dispuesto a lanzar sus zarpas de hielo sobre el valle. De esa quietud provino un ligero fru-fru similar al de un pájaro cuando se posa, y una niebla pareció condensarse al este del parapeto. La niebla tomó forma de repente y apareció una señora, maravillosamente bella de forma y cara, con una intensa y radiante luz alrededor de ella, a la que apenas podíamos ver.

La familia se precipitó hacia ella con los brazos extendidos, exclamando “**Mamá**”, casi con una voz. Ella descendió con ligereza del parapeto a la terraza y abrazó a cada uno como una madre amante haría, después nos fue presentada. Ella dijo,

“Oh, vosotros sois los queridos hermanos de la lejana América que han venido a visitarnos. Yo ciertamente estoy muy feliz de daros la bienvenida a nuestra tierra. Nuestros corazones van hacia todos y sentimos que si los hombres nos dejaran hacer, los estrecharíamos a todos como yo he abrazado a estos que yo llamo míos justo ahora. Ya que somos en realidad una familia, hijos del único Padre-Madre Dios. ¿Por qué no podemos nosotros todos vernos como hermanos?”

Habíamos notado justo antes que las tardes se habían vuelto muy frescas, pero cuando apareció la dama, la calidez que emitía su presencia hizo que la tarde pareciese una de verano. El aire pareció cargado del perfume de las flores, y una luz como de la luna parecía penetrarlo todo, y había una calidez y resplandor en todo que no acierto a describir. Sin embargo ningún gesto de los Maestros resultaba teatral; siendo sus maneras profundas, sencillas, amables y de una simplicidad de infantes.

Alguien sugirió descender y la madre avanzó primera con las demás damas hacia las escaleras, nuestro grupo a continuación, y posteriormente los hombres de la casa cerraban la marcha. Después notamos que aunque parecía que caminábamos del modo habitual, nuestros pies no sonaban sobre la terraza o las escaleras. No pretendíamos caminar silenciosos; de hecho uno de nuestro grupo dijo que deliberadamente probó a hacer ruido y no pudo. No parecía que nuestros pies tocasen el suelo o las escaleras.

Entramos en una habitación magníficamente amueblada. Tan pronto como entramos y nos sentamos notamos una calidez y un resplandor que ninguno de nosotros supo explicar.

Todos mantuvimos un profundo silencio durante un tiempo. La madre preguntó si estábamos bien instalados, si se ocupaban de nosotros y si disfrutábamos de nuestro viaje. La conversación condujo a temas de la vida diaria y ella parecía familiar con ellos. La charla después derivó hacia nuestra vida de familia, sobre las cuales la madre nos dio los nombres de padres, madres, hermanas, y hermanos, y estábamos sorprendidos de la detallada descripción de cada una de nuestras vidas, que ella nos dio sin haber preguntado ni una sola cuestión.

Ella nos habló de los países que habíamos visitado, el trabajo realizado, y en qué habíamos fallado. Esto no fue dicho de modo vago que tuviésemos que unir pieza a pieza, sino que fue expuesto tan llanamente como si se estuviesen viviendo las escenas de nuevo.

Después que nuestros amigos nos dieron las buenas noches, tan sólo pudimos asombrarnos, cuando comprendimos que ninguno de ellos tenía menos de un ciento de años y la madre tenía setecientos, de los cuales había vivido seiscientos sobre la tierra con su cuerpo físico.

No obstante todos ellos estaban plenos de entusiasmo y tenían el corazón tan ligero como si tuviesen veinte, sin ninguna afectación. Era como si estuviéramos con gente joven. Antes de retirarse esa noche nos avisaron que habría una numerosa cantidad de gente reunida en el alojamiento la tarde siguiente y que estábamos invitados.



CAPITULO 21

NUEVA LUZ SOBRE LA VIDA DE JESUS

Al día siguiente, antes del mediodía, habían llegado todas las secciones. Pasamos las primeras horas de la tarde comparando notas y esas notas concordaban a la perfección. Esa tarde, después de finalizar la comparación, fuimos invitados a ir directamente al comedor del alojamiento. Cuándo llegamos allí nos encontramos a trescientas personas, -hombres, mujeres y niños- reunidos y sentados en largas mesas de banquete. Habían reservado lugares para nosotros en un extremo de la sala, de modo que pudiéramos ver la entera longitud de la sala.

Las mesas estaban cubiertas con bellos manteles de lino blanco y con cubiertos de porcelana y plata para un banquete real; aunque no había más que una pequeña lámpara para iluminar la sala. Después de veinte minutos quizá de habernos sentado, hubo una profunda quietud y en un momento una pálida luz inundó la sala. La luz creció más y más fuerte hasta que la sala pareció centellear y todo en la sala chispeaba como si miles de lámparas incandescentes hubiesen sido hábilmente disimuladas y hubiesen sido encendidas gradualmente hasta estar totalmente encendidas.

Supimos más tarde que no había luces eléctricas en el pueblo. Después de encenderse la luz, permaneció la quietud durante unos quince minutos, después, de repente, pareció surgir una niebla y allí estaba el mismo fru-fru que habíamos oído la noche anterior cuando apareció delante de nosotros la madre de Emilio. La niebla se aclaró y aparecieron en la habitación, en diferentes puntos, la madre de Emilio y once seres más; nueve hombres y tres mujeres.

Las palabras fallan para describir la radiante belleza de esa escena. Cuándo yo digo que, aunque no tenían alas, parecían un grupo de ángeles, no estoy exagerando. Estuvieron por un instante como

transfigurados. Todos inclinaron sus cabezas y esperaron. En un momento llegó la música desde voces no vistas. Yo había oído hablar de las voces celestiales, pero nunca jamás había escuchado ninguna hasta esa noche. Fuimos, por así decirlo, levantados de nuestros asientos. Hacia el final del canto los aparecidos caminaron a sus asientos y de nuevo notamos que aunque no intentaron mantener el silencio, sus pies no hicieron el más leve ruido.

Cuando los doce estuvieron sentados en sus respectivos lugares, apareció la misma niebla y cuando se aclaró aparecieron doce más. Esta vez había once hombres y una mujer y entre ellos estaba nuestro amigo de los documentos. Mientras permanecieron de pie por un momento, sonó otra canción. Cuando la canción estaba próxima a finalizar los doce caminaron a sus respectivos lugares sin el más ligero ruido.

No habían apenas acabado de sentarse cuando de nuevo la niebla llenó la sala. Cuando se aclaró había trece seres más de pie, esta vez en el extremo opuesto de la sala, seis hombres y siete mujeres; tres hombres y tres mujeres a cada lado de una mujer central. La del centro parecía ser una bella muchacha en los dieciocho. Todas las damas aparecidas hasta el momento nos parecieron muy bellas pero ésta sobrepasaba a todas ellas.

Permanecieron con las cabezas inclinadas por un momento y surgió de nuevo la música. Esta música flotó por un momento y entonces comenzó el coro de voces. Nos pusimos de pie y mientras se desarrollaba la melodía, parecía como si miles de formas místicas danzasen y cantasen con una sola voz y no hubiese una sola estrofa triste ni ninguna tonalidad menor. Todo eran gozosos y libres estallidos de música que llegaban del alma y tocaban el alma, elevándola más y más hasta sentir que perdíamos contacto con la tierra.

Cuando la música cesó los trece caminaron a sus respectivos lugares y se sentaron. Nuestros ojos estaban muy pegados a la figura central cuando ésta se aproximó a nuestra mesa con una dama a cada lado. Ella se sentó a la cabecera de nuestra mesa. Cuando ella se sentó, los platos se apilaron quietamente a su mano izquierda.

Las luces palidieron por un momento y nos dimos cuenta de que alrededor de los treinta y seis personajes aparecidos había la misma luz que nos intrigaba y el más bello círculo de luz justo por encima de la cabeza de nuestros distinguidos huéspedes. Éramos lo únicos de aquella reunión que estábamos emocionados. Los demás parecían tomarlo como una cosa rutinaria.

Después de estar todos sentados, se mantuvo silencio por un tiempo; después cada voz en la sala entonó un alegre y libre canto bajo la dirección de los treinta y seis personajes aparecidos. Cuando esto finalizó, la dama a la cabeza de nuestra mesa se levantó y extendió sus manos. En ellas apareció una pequeña barra de pan de unos cinco centímetros cuadrados por treinta y seis. Después cada uno de los treinta y seis se levantó y aproximó, recibiendo un pan similar en sus manos. Ellos los pasaron alrededor a todas las mesas y dieron una porción del pan a cada uno. Nuestra dama pasó por nuestra mesa y nos dio una porción del suyo.

Según ofrecía a cada uno de nosotros su porción dijo,

“¿No sabéis que Cristo reside en vuestro interior y en todos? ¿No sabéis que vuestro cuerpo es puro, perfecto, joven, siempre bello y divino? ¿No sabéis que Dios os creó a exacta imagen y semejanza de Él mismo y os dio dominio sobre todas las cosas? Vosotros, por vosotros mismos, sois siempre Cristo, el perfecto Hijo de Dios, el único bienamado Hijo de Dios en quien el Padre-Madre se complace. Sois puros, perfectos, sagrados, divinos, uno con Dios, todo Bien, y todos y cada uno tenéis el derecho a reclamar esta Filiación, esta Divinidad”.

Cuando acabó de repartir la porción a cada uno, retornó a su asiento. Y la barra de pan tenía el mismo tamaño y medida como cuando partió la primera porción de ella.

Cuando finalizó esta ceremonia, la comida comenzó a llegar en grandes contenedores cubiertos. Estos contenedores aparecieron justo sobre la mesa delante de la dama como si fueran colocados allí por manos invisibles. Ella levantó las tapas, las puso a un lado, y comenzó a servir. Cada vez que llenaba un plato lo pasaba alternativamente a la dama de la derecha y después a la de la izquierda. Ellas los hacían circular y todos los convidados fueron generosamente servidos.

No había progresado aún mucho la comida cuando nuestro jefe preguntó a la dama lo que ella consideraba el mayor atributo de Dios. Sin un momento de vacilación ella contestó. **“Amor”**. Después continuó diciendo:

“El Árbol de la Vida está situado en medio del paraíso de Dios, la verdadera profundidad de nuestra propia alma, y el rico y abundante fruto crece y se cosecha en plena perfección, la más perfecta y dadora de vida, es Amor. El Amor se ha definido por quienes han percibido su verdadero carácter como la más grande cosa del mundo. Puedo añadir que es la más grande fuerza sanadora del mundo. El Amor nunca falla en socorrer cada demanda del corazón humano.

El Divino Principio de Amor puede ser usado para eliminar cada pena, cada enfermedad, cada áspera condición, y cada carencia que acosa a la humanidad. Con la correcta comprensión y uso de la sutil e ilimitada influencia del amor, el mundo puede ser curado de sus heridas y el dulce manto de celestial compasión puede cubrir toda desarmonía, toda ignorancia, y todos los errores de la humanidad”.

“Con sus alas extendidas, el Amor busca los lugares áridos del corazón humano, los lugares perdidos de la vida, y con aparente toque mágico redime a la humanidad y transforma el mundo. Amor es Dios, eterno, ilimitado, incambiable, yendo más allá de toda visión hasta el infinito. El final que sólo podemos ver. El Amor cumple la ley de sí mismo, consume su perfecto trabajo, y revela el Cristo dentro del alma del hombre.

El Amor está siempre buscando una entrada por donde poder fluir hacia el alma del hombre y derramarse como un bien total para él, si no es perturbado por la perversidad y el discordante pensamiento humano. La eterna, incambiable corriente de amor de Dios fluye siempre hacia adelante, llevando consigo, al gran mar del olvido, cada aparente inarmonía o fealdad, que perturba la paz del hombre.

El Amor es el fruto perfecto del Espíritu; se manifiesta para curar las heridas de la humanidad, llevando las naciones a una más estrecha armonía, y trayendo paz y prosperidad al mundo. Es el mismo pulso del hombre, el palpitar del universo. La humanidad

debe cargarse con esta corriente de amor desde la gran Omnipresente Vida, si quiere realizar las obras de Jesús”.

“¿Os presiona la vida pesadamente? ¿Necesitáis coraje y fortaleza para enfrentar los problemas? ¿Estáis enfermos o temerosos? Si es así, elevad vuestros corazones y rogadle a Él que muestra el camino. El imperecedero amor de Dios os envuelve. No necesitáis temer. ¿No dijo Él ‘Antes de llamar Yo responderé y mientras estáis todavía hablando Yo os oiré’? Aproximaos a este trono de gracia audazmente, renunciando a vuestra actitud rastrera y suplicante, pedid con fe inteligente sabiendo que la ayuda que necesitáis ya os ha sido concedida. Nunca dudéis. Haced más - pedid-.

Reclamad vuestro derecho de nacimiento como hijos del Dios viviente, como hizo Jesús. Sabed que en la Invisible, Universal Sustancia, en la cual vivimos todos, nos movemos y tenemos nuestro ser, está siempre toda cosa buena y perfecta que el hombre pueda desear, esperando ser manifestada en lo externo mediante la fe. Leed en vuestro gran Libro lo que Pablo dice del Amor en Corintios 1-13, usando la palabra ‘amor’ en lugar de caridad, como se pretendió.

Considerad a Salomón durante la noche de su experiencia, cuando permitió a su radiante naturaleza de amor extenderse al plano universal de conciencia donde él pidió poder ejercer servicio y no egoísmo. Esto le trajo riquezas impensables sin contar los honores que no estaba en su poder reclamar. ‘La plata no contaba en los días de salomón’. Incluso los vasos de este magno rey de amor eran de puro oro”.

Amar es liberar el depósito ilimitado de los tesoros de oro de Dios. Si amamos no podemos dar para recibir, aunque dar es ganar, porque así lo determina la ley de amor. Entonces, dando, ponemos en marcha la infalible ley ‘medida por medida’. Dando sin intención de recibir, es imposible evitar recibir, porque la abundancia dada retorna a uno en cumplimiento de la ley. ‘Dad y os será dado en una medida plena, bien servida y desbordante. Es así como los hombres llenarán vuestras manos ya que con la misma medida con que midáis seréis medidos”’.

“Si trabajamos en el espíritu del amor debemos tener a Dios presente en la conciencia. Ser uno con la Vida, el Amor y la Sabiduría, es contactar conscientemente con Dios, es recibir un flujo abundante similar al flujo de víveres que nos fue enviado esta noche. Como podéis ver la abundancia reina para todos y en su presencia nadie está en la necesidad. Este pensamiento de abundancia debe elevar la mente mucho más allá de las fronteras de la limitación.

Para concebir abundancia, uno debe abandonar todo pensamiento de objeto particular. Este concepto es tan amplio que no permitirá el pensamiento del detalle. Para mantenerla en el pensamiento es necesario que la conciencia se eleve a lo universal y se despliegue en la alegría de una libertad perfecta.

La libertad, no obstante, no debe tomarse por licencia, porque somos responsables de todos nuestros pensamientos y de todos nuestros actos. Nuestra conciencia no puede alcanzar en un instante ese grado de libertad. La ruptura de los últimos vestigios de limitación puede tener lugar en un instante pero la preparación para este glorioso evento debe prepararse antes. La preparación se cumple en el interior, en el más mínimo detalle, justo como cada pétalo de una flor es perfeccionado en cada detalle dentro del capullo. Cuándo la perfección es completa, el capullo rompe su concha de sépalos y la flor se expande en su belleza. Igualmente debe el hombre quebrar su concha de egoísmo antes de expandirse.

Las leyes de Dios son incambiables, igual que siempre lo han sido. Siendo inmutables, son también benéficas, porque son buenas. Cuándo vivimos en conformidad con ellas, llegan a ser piedras fundamentales sobre las cuales construimos nuestra salud, nuestra felicidad, nuestra paz y nuestra calma, nuestro éxito y obtenciones. Si moramos plenamente en la ley de Dios, ningún mal puede alcanzarnos. No necesitamos ser curados. Estamos sanos hasta la punta de los dedos”.

“¡Cuán bien comprendemos que en el gran corazón de la humanidad hay un profundo ‘mal del país’ que nunca podrá ser satisfecho con nada que sea menor que una clara conciencia o comprensión de Dios, nuestro Padre!

Reconocemos esta ansia como un grito de los corazones buscando a Dios. No hay nada por lo que el alma humana esté más anhelante que conocer a Dios. Y 'su conocimiento verdadero es la vida eterna'. Vemos gentes que cambian continuamente de cosa a cosa, esperando encontrar satisfacción o descanso en algunos logros o en la posesión de algún limitado, mortal deseo. Les vemos perseguir y conseguir esas cosas solo para encontrarse ellos mismos insatisfechos. Algunos imaginan necesitar casas, y tierras; algunos grandes riquezas; y algunos un gran aprendizaje. Nosotros somos unos privilegiados por saber que el hombre tiene todas esas cosas dentro de él mismo. Jesús, el Gran Maestro, trató de hacer ver esto a todos. ¡Como lo amamos! Resplandece magnífico y triunfante a causa de sus obras. Amamos a cuantos han alcanzado las alturas de Jesús. No solo los amamos por sus logros sino a causa de lo que realmente son”.

“Jesús no se permitió a Sí mismo residir en lo externo después de Su iluminación. Siempre mantuvo Sus pensamientos en la parte central de Su ser, que el Cristo. En Jesús, el Cristo o Chispa Central, que es Dios en nosotros todos, viviendo en todo el mundo hoy, fue exteriorizado para mostrarse por sí mismo gobernando perfectamente el cuerpo material o cuerpo de carne.

Así fue como hizo todas Sus grandes obras, no a causa de ser en algún modo diferente de vosotros. No tuvo mayor poder del que tienen todos hoy. No fue en algún modo un Hijo especial de Dios, siendo nosotros sus servidores. Él hizo estas obras porque esta misma Chispa Divina, que el Padre ha implantado en cada nacido estaba volviéndose más brillante mediante Sus propios esfuerzos para mantenerse en consciente comunión con Dios en Él-Mismo, la fuente de toda Vida, Amor y Poder.

“Jesús fue un hombre lo mismo que cualquier hombre de hoy. Sufrió, fue tentado y probado, lo mismo que sufrís vosotros a causa de las tentaciones y pruebas. Sabemos que durante Su residencia sobre la tierra en el cuerpo visible, Jesús pasó varias horas al día a solas con Dios, y sabemos que en Su adolescencia pasó a través de lo que pasamos nosotros en la nuestra y vosotros en la vuestra hoy día.

Sabemos que cada hombre debe superar los deseos mortales o de la carne, las dudas y los miedos, hasta llegar al perfecto reconocimiento o conciencia de la Presencia interior, al reconocimiento del 'Padre en mí' a quien Jesús atribuía el mérito de Sus poderosas obras.

Él tuvo que aprender como nosotros tenemos que aprender hoy. Él estuvo obligado a probar una y otra vez como lo hacéis vosotros. Él fue obligado a aguantar, a apretar los puños y los dientes diciéndose: 'lo lograré, ya que sé que el Cristo vive en mí'. Nosotros reconocemos que fue el Cristo dentro quien hizo a Jesús lo que fue, y es hoy, y que el mismo logro es para todos. No decimos esto para desmerecerlo, ya que lo amamos con un amor indecible. Sabemos que sufrió la crucifixión de su yo humano para llevar a su pueblo a Dios, para mostrarles el camino que conducía a la liberación del pecado, de la enfermedad y de los malestares; para permitir a sus discípulos manifestar al Padre en ellos; para enseñar a todos que el Padre vive en todos y ama a cada uno. Nadie puede acercarse a la vida y doctrina de Jesús sin amarla. Él es nuestro perfecto hermano mayor”.

“Pero si vendemos nuestra primogenitura, y somos negligentes o tratamos con desprecio las leyes benéficas de Dios, y haciendo de ese modo volvemos la espalda a la casa del Padre y nos perdemos en un país lejano, como hizo el hijo pródigo, ¿para qué nos sirven entonces la paz y la plenitud, la abundancia de calidez y querencia que reside dentro de la casa?

Cuando estamos cansados de los desperdicios de la vida, cuando estamos agotados y nostálgicos del hogar, con pasos vacilantes podemos volver o rehacer el camino a la casa del Padre. Esto se puede hacer sobre el camino de la amarga experiencia o por el gozoso abandono de todas las cosas materiales. No importa cómo se obtiene el conocimiento, uno acaba siempre por tender hacia el fin que lo llama desde lo alto.

Con cada paso se vuelve uno más fuerte y audaz, hasta que cesa de cansarse y vacilar. Uno busca en sí mismo su iluminación; entonces, en su conciencia despertada comprende que ese hogar está ahí. Es la Divina Omnipresencia en la cual todos vivimos, nos

movemos y tenemos nuestro ser. La respiramos en cada aliento. La vivimos en cada latido”.

“No creáis que es necesario venir a nosotros. Id a vuestro propio hogar, vuestra iglesia, vuestro centro de plegarias, solos, dondequiera que elijáis. Jesús, el gran Maestro de amor puede ayudaros; todos los que pasaron o superaron la barrera de la muerte y están recibiendo más elevadas enseñanzas, pueden ayudaros, y se esfuerzan en ayudaros donde estáis ahora, y en todo momento.

¡Cuan llanamente vemos nosotros a Jesús y todos los demás listos para ayudar a quienes hacen la llamada! Vosotros solo necesitáis hacer la llamada y ellos contestarán antes incluso de que finalice la llamada. Ellos están y caminan a vuestro lado en cada momento. Lo que debéis hacer es elevar vuestra conciencia para que podáis ver y saber que vosotros camináis a su lado; entonces no tropezaréis nunca. Ellos os tienden la mano diciendo: ‘Venid a mí que yo os daré reposo’ Esto no significa ‘Venid a mí después de la muerte’, sino más bien ‘Venid ahora tal como sois’. Elevad vuestra conciencia a la altura de la nuestra, y os encontraréis donde nosotros estamos, sobre toda limitación material, totalmente libres’.

Paz, salud, amor, gozo y prosperidad están aquí. Estos son los frutos del Espíritu, los dones de Dios. Si miramos a Dios nada puede dañarnos ni puede sobrevenir ningún mal. Si miramos a Él totalmente quedamos curados de nuestras enfermedades, en el trascendente nombre de la Ley, o Jesús”.

“Dios está en medio vuestro, criaturas del infinito e inmortal Espíritu. No hay nada para haceros temblar ni desesperar, nada para haceros temer. Procedéis del seno del Padre; el aliento del Todopoderoso Dios os creó como almas vivientes. ‘Antes de que Abraham fuera erais vosotros’. Bienamados, nosotros somos ahora Hijos de Dios, coherederos con Cristo. El poder de Jesús existe también en nosotros. Formad una concepción justa y descubriréis que nada podrá quitaros la vida de ninguna manera; no más vejez, ni muerte ni accidentes.

Podéis atraer el manto del Espíritu estrechamente alrededor vuestro, de modo que nada pueda traspasarlo, nada pueda tocaros. Todas las agencias destructivas o fuerzas jamás creadas por el

hombre podrán ser dirigidas a vosotros; aunque salgáis desarmados. Si por alguna circunstancia fuera destruida la forma externa, retornaría inmediatamente como forma espiritual en la misma manera. Es una mejor armadura la armadura plateada llevada por el hombre y podéis usarla en todo momento sin dinero y sin coste. Podéis permanecer como sois, los hijos del viviente Dios”.

“Jesús reconoció esto, y pudo evitar el Calvario de la experiencia. Si hubiese querido usar Su poder, sus enemigos no habrían podido tocarle. Él vio que habría un gran cambio espiritual en Su cuerpo, y supo que si ocurría en medio de los que conocía y amaba, sin signos externos que lo diferenciaran, la mayoría no reconocería la importancia espiritual, apoyándose todavía en lo personal. Él tenía el poder de superar la muerte y deseaba mostrar a quienes amaba que ellos tenían el mismo poder; así que eligió el camino del calvario, el camino que todos podían ver; y viendo podrían creer. Él también deseó mostrar que había perfeccionado Su cuerpo de tal modo que, aunque sus enemigos tomasen Su vida (tal como ellos la consideraban) y pusiesen su cuerpo en la tumba y sobre ella una gran piedra redonda, (la última limitación que el hombre podría poner sobre ella), todavía Él, el verdadero Ser, podía retirar la piedra y elevar Su ser verdadero o cuerpo espiritual sobre las limitaciones mortales. Jesús pudo haber tomado su cuerpo y desaparecer, pero eligió mostrar que, cuando se desarrolla el cuerpo espiritual, ningún accidente material o condición puede destruirlo, ni incluso tomar la vida de otro”.

“Después de la Crucifixión y la Ascensión Su cuerpo estaba tan altamente desarrollado espiritualmente que Jesús fue obligado a elevar la conciencia de aquellos alrededor de Él a un plano donde ellos fueran capaces de verlo, justo como nosotros estamos obligados a elevar la conciencia de casi todos los que nos acompañan aquí esta noche.

“Cuando las mujeres llegaron esa mañana y encontraron la piedra retirada de la tumba y las vestiduras mortuorias esparcidas, incluso no lo reconocieron hasta que Él elevó sus conciencias hasta el plano donde pudieran verlo. Después, más tarde cuando Jesús se aproximó a los que caminaban a Emmaux, y conversó con ellos, no

le reconocieron hasta que partió el pan con ellos. Pero en ese momento sus conciencias fueron elevadas al plano que les permitió ver a Jesús.

Justo así, cuando se apareció a otros, o incluso caminó y habló con ellos no le reconocieron porque sus conciencias no funcionaban en el plano que les permitieran verlo. En el momento en que sus conciencias se elevaron o funcionaron en el plano superior, pudieron verle. Entonces algunos empezaron a entrever la importancia espiritual de la realidad. Advirtieron el sentido profundo y escondido. A pesar de ello la mayoría no creyó en Jesús. Por no haber alcanzado un nivel de conciencia suficiente para poder percibir la verdad espiritual subyacente.

“Entonces el velo del misterio tendido por la percepción mortal del hombre fue removido, ‘Y el velo del templo se rasgó en dos de arriba abajo’. Los hombres tomaron conciencia del triunfo sobre la muerte. Mejor todavía, comprendieron que uno podía sobrepasar todas las limitaciones humanas, elevándose por encima de ellas hasta el nivel de conciencia donde se ve que no existen. Es suficiente amar y querer una conciencia tal para que ésta se manifieste”.

“Esta fue la revelación que vino a Jacob cuando yacía sobre la roca del materialismo. Se le reveló que eso que veía se manifestaba en él. Y la comprensión de esto le liberó de las ataduras materiales. Esto incitó a Jacob a disponer de las varas de colores variados en el abrevadero de las ovejas, y aquellas dieron a luz una progenie con manchas, que libró a Jacob de su esclavitud material”.

“Podemos proyectar nuestro ideal tan definidamente en la Sustancia Universal informe, invisible a la conciencia mortal, que este ideal toma forma directamente a partir de lo informe. El agua del abrevadero simboliza el espejo gracias al cual la imagen mantenida en la mente es reflejada hacia el alma, a lo más profundo, y después es concebida y manifestada.

Es lo mismo para los amigos reunidos aquí esta noche; sólo un pequeño número de personas serias perciben el ideal, avanzan, se desarrollan y cumplen las verdaderas obras de Dios. Otros comienzan bien, pero no pueden sostener su esfuerzo hasta pasar la

primera muralla material. Es más fácil moverse al vaivén de la marea, y abandonan.

Todos nosotros hemos vivido en el plano visible, el plano mortal de la tierra. De hecho, no hemos dejado jamás la tierra. No somos invisibles más que para los hombres centrados en la conciencia material. Estamos siempre visibles para aquellos que han alcanzado un plano más elevado”.

“Todo germen de idea colocado en el alma deviene una concepción que la actividad mental da forma de pensamiento, después la idea se exterioriza en la forma física. Las ideas de perfección producen perfección, las ideas imperfectas producen imperfecciones. Igual que la tierra soleada produce con igual voluntad el árbol más grande o la flor más frágil según las semillas respectivas que se han plantado, lo mismo el Espíritu y el Alma responden al hombre dándole por recibido lo que desea y pide con fe”.

“Aquellos que salieron de lo visible a través de la muerte continúan manifestándose en el mismo plano psíquico que antes de su partida, porque la mente mortal funciona en el plano psíquico. Esta es la causa de la existencia del reino psíquico que se sitúa entre lo material, o visible, y lo espiritual. Todas las almas que aspiran al segundo plano, deben hacerse por fuerza un camino en el primero, antes de percibir el camino espiritual. Es necesario que se abran camino a través del reino psíquico, directamente hacia Dios.

La muerte libera al alma sólo para dejarla en el plano psíquico donde ya se encontraba cuando deja el cuerpo físico. El muerto no ha percibido que no hay sino un solo Espíritu, un solo Pensamiento, un solo Cuerpo del que todos han salido y al cual todos deben volver.

El Espíritu emanado de Dios, y detentador de un cuerpo perfecto forma parte del único Espíritu, como nuestro brazo forma parte de nuestro cuerpo, y no está separado, como no lo está ninguno de nuestros miembros, sino que son uno con el todo y deben ajustarse en él, para formar el conjunto. Lo mismo ocurre con todos los espíritus que deben ajustarse los unos con los otros para formar un todo complejo y perfecto”.

“La frase ‘Ellos se reunirán todos en un lugar’, significa que todos seremos conscientes de nuestra unidad con Dios y todos de la misma fuente, Dios. Esta es la sintonía, sabiendo que todo está creado en la imagen y semejanza de Dios, exactamente como Él, una imagen a través de la cual puede Él expresar el ideal que ha concebido para nosotros”.

“Desear que Dios exprese perfectamente a través de nosotros el más alto ideal que ha concebido explica el significado de, ‘No mi voluntad, sino la tuya sea hecha’. Nadie puede elevarse sobre las ideas materiales sin hacer la voluntad de Dios consciente o inconscientemente”.

En este punto se interrumpió por un momento la charla y uno de nuestro grupo preguntó sobre la ‘Relatividad de la Materia’. Ella prosiguió diciendo,

“La palabra verdadera es Sustancia, la Relatividad de la Sustancia. Consideremos por un momento los cinco reinos: el mineral, el vegetal, el animal, el hombre y los reinos de Dios. Comencemos por el más bajo de la escala: el reino mineral. Encontramos cada partícula del reino mineral expresando la vida una, la vida de Dios. La desintegración o división de las partículas del mineral, combinadas con elementos del aire, y el agua forman el suelo, la tierra, reteniendo todas sus partículas la vida original de Dios. Esto posibilita la expresión del reino vegetal, el siguiente de la escala de valores. Entonces la vegetación, cada parte de la cual contiene esa vida única, toma parte del reino mineral y lo acrecienta y multiplica. Y expresa la vida un paso más arriba hacia el reino de Dios.

Esto permite al reino animal, que es la expresión siguiente de Dios, encontrar su lugar. Los animales, en los cuales continúa la vida única, han tomado una fracción de la vida del reino vegetal y la han acrecentado y multiplicado. Y la expresan en un grado más alto en dirección al reino de Dios.

Esto permite al reino humano, expresión siguiente de Dios, encontrar su lugar. Los hombres, que contienen la vida única en cada parte de su ser, han tomado una fracción de la vida del reino animal. Expresándola a un grado más alto han dejado lugar al reino

de Dios. El más alto modo por el cual Dios se expresa a través del hombre.

*Cuando el hombre alcanza ese reino, se encuentra en un lugar donde reconoce que todo procede de una sola Fuente, y contiene la vida única, la vida de Dios. Ha llegado a la maestría sobre todas las cosas materiales. Pero no necesita pararse aquí, porque todo es progresión. Cuando llega aquí encuentra que existen nuevos mundos todavía por conquistar. Llegamos ahora al lugar donde reconocemos que todo espacio o magnitud contiene la vida una, la vida de Dios, y que todo procede de una Fuente y Sustancia. Entonces **'toda sustancia llega a ser relativa o relacionada'**, ¿no?*

Aquí finalizó la conversación, habiendo terminado la cena, y quitamos de la sala las mesas y las sillas. Entonces comenzó un tiempo de juegos y diversiones con danzas y cantos. La música la proporcionaba el coro invisible, y todos disfrutamos de un buen rato juntos. La velada terminó con música y canciones; el coro invisible se hizo visible, caminó entre los reunidos, y a veces flotaban justo por encima de sus cabezas. Para terminar hubo un estallido de música, canciones y risas, con la participación de todos. Fue en conjunto la más impresionante escena que jamás había visto.

Se nos dijo que si permanecíamos tranquilos podríamos escuchar la música en todo momento, pero que el coro de acompañamiento no se oiría más que en circunstancias como aquella.

Intentamos muchas veces la experiencia después, y cada vez escuchamos la música. Era siempre baja y exquisitamente dulce, pero no tenía el alegre y libre timbre de esa tarde, a no ser que hubiese un grupo de Maestros congregados. Se nos dijo que esta música era conocida como el coro angélico. Los maestros lo llamaban **'la sinfonía de las almas al unísono'**.

Permanecimos tres días en este pueblo y durante ese tiempo vimos una gran cantidad de nuestros amigos. La tarde del tercer día ellos nos dieron el adiós y, diciendo que nos encontrarían en nuestros cuarteles de invierno, desaparecieron.



CAPITULO 22

EL AMOR HACE REAL EL SERVICIO

A la mañana siguiente dejamos el pueblo con Emilio y Jast como únicos compañeros. Nuestro objetivo era llegar al pueblo que habíamos decidido que fuera nuestro cuartel de invierno. Los inviernos en esta parte del país son bastante severos y queríamos estar seguros de disponer de un alojamiento confortable antes de llegar los fríos. En esto, como muchas otras cosas, nuestros miedos no tenían fundamento porque cuando llegamos encontramos alojamientos confortables preparados para nosotros.

Nuestro sendero desde el pueblo de Emilio atravesaba la meseta, después subía a lo largo de un serpenteante barranco hasta la división donde el segundo pueblo fortificado, que guardaba la meseta que habíamos cruzado, estaba situado.

Las paredes del barranco tenían de cien a trescientos metros de altura perpendicularmente, y se unían a las montañas que llegaban a una elevación de cerca de setecientos u ochocientos metros sobre la cresta donde el cruce del sendero se dividía. En la cumbre del puerto había dos grandes rebordes rocosos que separados unos doscientos metros dominaban y encuadraban un espacio plano de alrededor de una hectárea. Lo habían rodeado de una muralla que tenía una docena de metros de altura, veinte metros de espesor en la base y diez en la cima.

Esta muralla constituía una barrera poderosa. Se había construido de tal forma que su cresta formaba un camino desde donde se podían hacer rodar gigantescos bloques de roca, que podían hacer caer al exterior sobre un terreno en pendiente, con un fuerte declive, sobre el que continuaba el sendero del otro costado del puerto.

Habían puesto puntos de caída cada treinta metros, con la inclinación suficiente para que los bloques cayeran al exterior sin

riesgo de golpear la base de la muralla. Cuando eran golpeados caían primero sobre la pendiente, después rodaban sobre el declive y seguían el barranco por lo menos seis kilómetros antes de pararse, a no ser que estallasen por lo violento del impacto.

El conjunto formaba un poderoso sistema defensivo, ya que el barranco no tenía en ninguna parte más de veinte metros de ancho en los seis kilómetros y su pendiente era suficiente para acelerar los bloques de piedra.

De una parte a la otra del barranco había todavía plataformas unidas por senderos a los extremos de la muralla. De esas plataformas se podían hacer caer bloques de roca al barranco. Había un número de rocas de cuatro metros aproximadamente de diámetro, situadas a lo largo del barranco, listas para una emergencia.

Se nos informó que no había sido necesario servirse de ellas nunca. Una sola tribu había intentado en el pasado acceder al pueblo sin ser invitada. Y había sido casi aniquilada por los bloques de piedra lanzados desde las cuatro plataformas situadas en la pared del barranco. Los primeros bloques se separaron de los otros en su caída, aunque una avalancha de piedras barrió el barranco y arrastró todo con ellas. Los bloques que vimos sobre la cresta estaban ahí desde hace más de dos mil años. No habían sostenido ninguna batalla en el país durante ese tiempo.

Encontramos que las seis casas que componían el pueblo estaban construidas dentro de la pared, y tenían tres pisos, con los tejados situados en la cima de la pared. El acceso se lograba por unas escaleras interiores que subían desde cada piso hasta el techo de cada casa. Habían practicado aberturas para ventanas en el tercer nivel, que miraban al barranco de abajo. Se veía el sendero desde estas ventanas y desde la cima de la muralla, según serpenteaba por la ladera de la montaña muchos kilómetros a lo lejos.

Nos acomodaron confortablemente para pasar la noche en la tercera planta de una de esas casas, después de una temprana cena, y fuimos a la terraza para ver la puesta de sol. Llevábamos allí unos momentos cuando un hombre aparentemente de cincuenta años, subió las escalera hasta la terraza. Después de ser presentado por Jast se

unió a la conversación. Habita en el pueblo donde íbamos a instalar nuestros cuarteles de invierno, e iba hacía ahí.

Supusimos que estaba viajando como nosotros y le invitamos a unirse a nuestro grupo. Nos dio las gracias y dijo que era capaz de recorrer la distancia mucho más rápidamente de lo que podríamos nosotros, y que paraba en el pueblo para ver a un pariente, y que estaría en casa esa tarde.

La conversación giró entonces sobre el templo que habíamos visitado nosotros tres con Emilio y Jast. Este hombre habló pausadamente y dijo, *“Le vi sentado en el parapeto del templo esa noche”*. Después continuó y me dio una descripción del sueño o visión tal como había sido y como ya expuse en este libro. Esto fue una sorpresa para mí y mis asociados ya que no les había mencionado el hecho a ellos. Este hombre era un perfecto extraño para nosotros, no obstante relató el sueño tan vívidamente como yo lo había visto.

Después prosiguió diciendo,

Se le ha mostrado justo lo que se nos mostró a nosotros; que el hombre proviene de Dios en unidad, en tanto comprendieron conscientemente esto, y usaron el poder y dominio correctamente. Pero en el momento en que él, en su ser mortal, concibió poderes duales, comenzó a ver dualidad, con lo cual usó mal su poder, y exteriorizó esa dualidad, porque el hombre tiene libre albedrío, y manifiesta aquello en lo que fija su atención. Después, vino la separación como resultado, y la amplia diversidad, y ésta le ha seguido por toda la tierra. Pero está llegando un cambio. La diversidad ha alcanzado su límite y la humanidad está reconociendo que todo se manifestó desde la única Fuente.

Reconociendo esto, los hombres están ahora aproximándose más y más cerca. El hombre está comenzando a comprender que todo otro hombre es su hermano en lugar de su enemigo. Cuándo el hombre comprenda plenamente esto, verá que del mismo modo en que todo vino de una única Fuente, todo debe retornar a esa Fuente o llegar a ser hermanos en realidad. Entonces estará en el cielo y reconocerá que por cielo se puede entender paz interna y armonía creadas por el hombre justo aquí sobre la tierra. Entonces verá que él crea su cielo o infierno según elige.

Este cielo ha sido concebido correctamente pero mal situado geográficamente. Él sabrá que Dios reside dentro de él y no sólo dentro de él, sino en todo alrededor de él, cada roca, cada árbol, cada planta, cada flor, y toda cosa creada; que Dios está en el mismo aire que respira, las aguas que bebe, el dinero que gasta; que Dios es la sustancia de todas las cosas. Cuándo él respira, él respira Dios tanto como respira aire; cuando él comparte el alimento, él comparte a Dios tanto como lo hace del alimento”.

“No es nuestro deseo formar nuevos cultos, o sectas. Sabemos que las iglesias que están establecidas hoy son suficientes y son los centros lógicos para retirarse y ayudar a la gente a comprender a Dios, a través del Cristo en todos. Los asociados con las iglesias deben comprender que la iglesia tan sólo tipifica una cosa, y esta es la Conciencia Crística en toda la humanidad.

Si comprenden esto, ¿Dónde puede descansar la diversidad sino en el concepto de la mente mortal del hombre, y no en la iglesia? ¿En qué se diferencia una iglesia o asociación de otra? El pensamiento de divergencia que existe hoy debe estar totalmente en la mente mortal del hombre. Ved a lo que esta diversidad ha conducido, las grandes guerras, el intenso odio engendrado entre naciones y familias e incluso entre individuos, y todo a causa de que una iglesia u otra ha pensado que su doctrina o credo era mejor que la de otra. No obstante todas son en realidad la misma porque conducen al mismo lugar.

No sería posible para cada una tener un cielo solo para sí, porque si fuese así, cuando un individuo finalizase su particular vinculación y estuviese listo para recibir su recompensa, estaría obligado a pasar el resto de su existencia buscando a través del laberinto de cielos el cielo particular que le está destinado. Las organizaciones eclesiásticas y aquellos asociados con ellas se están aproximando más cada día, y vendrá el tiempo cuando ellas se unirán como una sola. Cuándo todas sean una, no habrá necesidad de la organización”.

“Por tanto, la falta no descansa totalmente sobre las organizaciones eclesiásticas. Poca gente ha despertado a la comprensión de lo que la vida realmente tiene dispuesto para ella.

Encontramos que la gran mayoría se arrastra por la vida insatisfecha, extraviada, aplastada o al menos perpleja. Es necesario que cada alma aprenda a expresar la vida, a asirla, a irradiar a partir de su propio centro vital para exteriorizar, en vistas a un fin definido y por una acción precisa, los dones que Dios le ha conferido. Cada uno debe expandir su propia vida. No es posible vivir en lugar de otro. Nadie puede expresar su vida por vosotros y nadie puede decir como debéis expresar la vuestra. 'Lo mismo que el Padre tiene la vida en sí mismo, le ha dado al Hijo tener vida en sí mismo'.

Un alma no puede comprender esto y justo marchar a la deriva, ya que el solo propósito de la vida es revelar ella misma el privilegio y la oportunidad de expresar el Dios del interior. Ese hombre es y será la imagen y semejanza divina de él mismo que es el propósito de Dios para el hombre.

Expresar eso que Dios ha concebido para él debería ser el gran propósito de la vida. Cuando Jesús estuvo en la cima de la montaña y su discípulos llegaron junto a Él notad las palabras de sabiduría que les dijo. Su conciencia fue despertada a esta comprensión y Él llegó a establecerse en esta alta resolución de que el hombre puede desarrollar plenamente el poder solamente cuando tiene un verdadero ideal, un verdadero propósito en la vida.

Una semilla puede comenzar a crecer solamente cuando está firmemente introducida en la tierra. El poder de Dios al interior puede manifestar un verdadero deseo solamente cuando está firmemente fijo en el alma del hombre. Debemos todos saber, como hizo Jesús, que el primer impulso espiritual hacia la exteriorización es el deseo definitivo de expresarse”.

“Jesús dijo, ‘Benditos los pobres de espíritu’, comprendiendo que cada limitación en la vida que puede crear un deseo en el individuo para superar esa limitación y liberarse de ella, es buena. Él comprendió que ‘la necesidad’ es la profecía del cumplimiento o realización. Él vio a cada necesidad como un suelo preparado para una semilla. Si la semilla fuese plantada, y después se dejase crecer y manifestarse, llenaría la necesidad. Necesidad o deseo, en el desarrollo de la vida, se malentiende.

Algunos grandes instructores han enseñado que era necesario arrancar del corazón ese deseo. Pero Jesús dijo, 'Desgraciados vosotros, que estáis saciados'. Si vosotros estáis satisfechos, os volvéis estacionarios. Para contactar la vida plenamente, debemos buscar cada momento expresar plenamente la vida. El deseo de esto presiona hacia ello. Cansado de arrastrarse por el polvo de la tierra, el hombre anhela volar, y este anhelo le invita a encontrar la manifestación de la ley que le capacite para elevarse sobre sus presentes limitaciones.

Encontrándola es capaz de ir a donde desea, sin idea del tiempo o la distancia. Se ha dicho que el hombre propone y Dios dispone. Lo contrario es la verdad, porque Dios propone y el hombre dispone; si el hombre lo dispone, puede hacer todas las obras que hace Dios. ¿No puede el Hijo hacer lo que el Padre ha hecho?"

"El fracaso de las cosas externas para satisfacer, conduce al alma a buscar el poder interno. Entonces el individuo puede descubrir su 'I AM' o Yo Soy, y que dentro de él se encuentra todo el poder de satisfacer al alma, para responder a cada necesidad y deseo. Este conocimiento puede tardar en llegar hasta que el individuo es llevado por los zarandeos del mundo a buscar su plano interno de paz y calma.

Cuando él sabe que 'I AM' es el cumplimiento de su deseo, el deseo se realiza. Buscar en el exterior del ser Divino la realización de este deseo es tonto. Para desarrollarse, el ser debe hacer el desarrollo".

"Entonces el conocimiento del 'I AM' aporta una comprensión y un despertar increíbles; muestra que en el interior de sí se encuentra el poder, la sustancia y la inteligencia de la cual toman forma todas las formas; y desde que uno es capaz de formular inteligentemente un deseo justo, y precisar la idea correspondiente, el poder, la inteligencia y la sustancia del espíritu fluyen necesariamente para realizarlo.

¿No son estos los tesoros en los cielos que no hemos sido capaces de ver? Aquí en lo informe yacen ilimitadas riquezas ocultas dentro de nosotros mismos. ¡Cuan claro resulta esto para quien ha encontrado la perla de gran precio! Pensad en este enunciado,

‘Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todas las demás cosas se os darán por añadidura’, La razón por la que se añaden es porque están hechas de la misma esencia del Espíritu. La conciencia debe primero encontrar el Espíritu antes de que pueda formar la cosa deseada”.

“El hombre despierto percibe el principio creativo dentro; después lo visualiza y su realización es la oportunidad de su vida. Tiene una visión o llega a ser consciente de sus posibilidades o de las posibilidades que yacen delante de él. Con el conocimiento de que el poder creativo yace en el interior, retoma los deseos de su corazón, que llegan a ser un ideal o molde que atrae poder y abundancia para llenar el molde.

‘Yo VEO’, es la concepción del alma, es la Tierra Prometida, el sueño convertido en realidad, hacia el cual puede mirar con fe. Aunque puede no ser conscientemente poseído aún, debe manifestarse en la forma visible cuando cumplimenta la ley. Puede ser necesario encontrarse con un desierto de experiencias a superar. Esto hace al alma digna de expiación.

Comprendiendo la visión como una Tierra de Promisión, como un ideal que debe llegar a ser real, no ve más que el bien, los objetos de su deseo. Aquí no debe haber duda, titubeos ni fluctuaciones, porque esto sería fatal. Uno debe ser fiel a la visión y seguir. Esta visión es típica y tan necesaria como los planos y especificaciones de un edificio. Uno debe ser tan fiel a su visión como el constructor lo es a los planos y especificaciones del arquitecto. Todo lo demás, excepto la fidelidad debe ser eliminado”.

“Todas las grandes almas son fieles a su visión, una idea-semilla plantada en el alma, que después dejan expandirse y manifestarse. Estas almas nunca permiten que la incredulidad de otros les influencien. Están dispuestos a sacrificarse por su visión, son fieles a ella, creen en ella, y ella es para ellos como la creen. Jesús permaneció fiel y apegado a Su visión. Él se adhirió a Su plan, incluso cuando aquellos más próximos y más queridos eran incrédulos e infieles. Y fue hecho según su fe y así es para todos”.

“Cuando el individuo parte para la Tierra Prometida, debe renunciar a la tierra de las tinieblas y olvidarla. Debe abandonar la

oscuridad y partir hacia la luz. Es imposible ir y permanecer al mismo tiempo .Debe renunciarse a lo viejo y adherirse a lo nuevo. Debe olvidar las cosas que no desea recordar, y recordar solamente las cosas que desea retener.

Una cosa es tan esencial como la otra. Sólo debe recordarse la visión si se desea su cumplimiento. La debe recordar sosteniendo en la mente la visión de lo que desea reproducir. Debe olvidar o rehusar recordar la cosa que no desea reproducir. Cada idea, pensamiento, palabra o acto, debe ser fiel a la visión con objeto de poder manifestarla. Esto es verdadera concentración, la concentración de la devoción, el centrado de las fuerzas sobre lo esencial. Esto es amar el ideal. Solamente a través del amor se puede dar expresión a un ideal. El amor hace que el ideal llegue a ser real”.

“Si falla al principio, debe ser determinado y seguir. Este es el ejercicio de la voluntad, el grito de la auto-confianza, la expresión de fe dirigiendo el poder hacia el ideal. Este ideal no podría obtenerse nunca sin esta conciente dirección de poder, este ejercicio de la voluntad; y todavía sería fatal para el ideal si la voluntad, también, no fuera ideal. La voluntad debe poseer la misma cualidad que el ideal para servir. Si la voluntad no posee el deseo de servir, el poder que la voluntad desea dirigir no puede ser liberado desde el alma. ‘La voluntad de ser servido en lugar de servir provoca el retorno de la corriente vital contra el ser. La voluntad de servir mantiene el aflujo de la corriente vital a través del ser y conserva la irradiación en el ser’.

Servir da propósito a la visión; libera amor en la vida. ¿Cómo puede ser expresado el amor a no ser que fluya a través de quien expresa vida? Si fluye a través de la conciencia, el entero organismo responde y hace vibrar cada célula con el amor que expresa. Entonces el cuerpo se armoniza, el alma se hace radiante, la mente se ilumina, el pensamiento se vuelve fino, brillante, vivo y definitivo: la palabra se hace positiva, verdadera, constructiva; la carne se renueva, purifica y vivifica; los asuntos se arreglan y todas las cosas toman su aspecto verdadero”.

“El ‘I AM’ (Yo Soy) se expresa por el Mí y no le es permitido al Mi suprimir al ‘I AM’ o (Yo Soy). Si el cuerpo no obedece al espíritu ¿Cómo podría expresar al espíritu? La mente consciente debe desear y buscar al Espíritu a fin de conocer el poder del Espíritu. De esta manera el hombre aprende que el Espíritu es el cumplimiento de la necesidad.

El Espíritu recibe su expresión suprema cuando uno le permite dar satisfacción a las necesidades de otros. Las puertas que retienen las reservas del Espíritu se abren cuando uno deja a éste pasar hacia los otros. Es la voluntad de servir la que nos abre a todas las reservas ilimitadas de Dios y provoca la expansión del alma”.

“El alma ha regresado a la casa del Padre tan pronto como ha sentido la voluntad de servir. El pródigo que sirve se vuelve el Hijo mimado o festejado. El mercenario que se nutre de los restos, deviene príncipe de una casa real, la casa de sus propias posibilidades. Conoce el amor de Dios, comprende el don de su Padre y el efecto de su buen uso. Nadie puede recibir ese don, sólo un hijo. Ningún servidor, ningún mercenario puede entrar en el gozo de la herencia del hijo. El servidor busca siempre un resultado. El hijo ha heredado ya las posesiones del Padre.

Cuando nosotros sabemos que pertenecemos a la casa del padre y que vamos a heredar todos los bienes que tiene el Padre, entonces comenzamos a vivir como el Padre desea que vivamos. ‘He aquí que somos ahora los Hijos de Dios’. La conciencia de ser el Hijo provoca el cumplimiento, la de ser servidor provoca carencias. Desde que asumimos el rol de Hijos en pensamientos, palabras y acciones, descubrimos que el Padre ha cumplido todos los deseos de nuestro corazón”.

Llegado aquí, el orador se levantó, nos dio las buenas noches y, con el comentario de que esperaba vernos cuando llegásemos a los cuarteles de invierno, partió.



CAPITULO 23

NUESTROS CUARTELES DE INVIERNO

Abandonamos el pueblo la mañana siguiente. Durante tres días el sendero condujo a un áspero país montañoso tan escasamente habitado que nos vimos obligados a montar nuestras tiendas cada noche. No habíamos tomado provisiones con nosotros para este viaje, no obstante, cuando el alimento fue preciso lo teníamos a mano. Tan pronto como se hacían los preparativos para una comida, una abundancia de alimentos estaba disponible a mano, para ser compartida; y en ningún momento vimos que se consumiese todo. Siempre sobraba algo.

La tarde del tercer día llegamos a la cabecera de un amplio valle, a través del cual debíamos viajar para llegar al pueblo de destino. Desde este momento en adelante nuestro camino llevaba a un fértil y habitado valle. Seleccionamos este pueblo como nuestro centro de operaciones de invierno por la razón de que estaba situado en el mismo corazón del país que íbamos a visitar y sentimos que nos daría la oportunidad que deseábamos para entrar en contacto diario con la gente durante un largo periodo de tiempo.

Gran cantidad de las personas que conocimos en diferentes lugares que ya habíamos visitado vivían en este pueblo y nos habían invitado cordialmente a visitarlos. Sentimos que, permaneciendo en este pueblo durante el invierno, tendríamos una amplia oportunidad de observar su vida diaria más de cerca.

Llegamos al pueblo el 20 de noviembre e hicimos un cierto número de excursiones desde aquí, hasta que llegó la nieve y los viajes se hicieron más difíciles. Estábamos alojados confortablemente, las gentes eran muy amables, y nos preparamos para formar parte de la vida del pueblo. Todos los hogares nos fueron abiertos y se nos dijo

que los cerrojos nunca estaban echados, ya que consideraban que todos los hombres eran hermanos.

A estas alturas fuimos invitados a compartir la morada de una de las más notables mujeres que vivían en este pueblo, a quién conocimos antes. Consideramos que estábamos confortablemente instalados y no era necesario causarle problemas.

Ella insistió diciendo que no había problema alguno; así que nos trasladamos con bolsos y equipajes, e hicimos de su hogar nuestro hogar durante el tiempo restante de nuestra estancia. Nunca olvidaré la primera vez que la conocimos. Fue en una pequeña ciudad cerca de la frontera. Cuándo fue presentada pensamos que no pasaba un día de los dieciocho años, y todos la consideramos bella. Cual no sería nuestra sorpresa cuando se nos dijo que tenía unos cuatrocientos años y era uno de los más amados instructores.

Su entera vida la dedicó al trabajo. Cuándo la conocimos por primera vez estuvimos en contacto diario cerca de dos semanas, pero su verdadero ser no se había manifestado hasta que la vimos en su propia casa. Después de vivir en su casa y de estar en contacto diario con ella, pudimos ver rápidamente por qué la amaba el pueblo como lo hacía. Era imposible para nadie hacer otra cosa que amarla y respetarla.

Nosotros vivimos en el hogar de esta dama y comimos a su mesa desde finales de diciembre hasta el siguiente abril. Tuvimos amplia oportunidad de observar la vida de su hogar y de un cierto número de otras personas del pueblo y encontramos sus vidas ideales. Cuanto más vimos a estas gentes más las amamos y respetamos. Tuvimos amplia oportunidad para corroborar todo lo que nos dijeron con relación a las edades, mediante documentos que no podían contradecirse, de igual modo a como no lo pueden ser nuestros documentos.



CAPITULO 24

FIESTA DEL PASAJE O PASCUA

El tiempo pasó hasta llegar a finales de diciembre y el año se acercaba a su final. Habíamos notado que un cierto número de personas estaban reunidas para celebrar un evento ceremonial en el que los Maestros participaban prácticamente solos. Cada día éramos presentados a desconocidos. Todos hablaban inglés, y comenzamos a sentir que éramos parte de la vida del pueblo.

Un día se nos dijo que el acontecimiento tendría lugar la Víspera de Año Nuevo, y que estábamos invitados. Se nos dijo también que aunque este acontecimiento no era para extranjeros, no era de ningún modo un encuentro secreto, y que ninguna de sus reuniones era privada. La asamblea era para aquellos que habían iniciado el trabajo, lo habían tomado en serio, y habían avanzado bastante para comprender que querían vivir la vida; aquellos que habían aceptado una más alta conciencia y comprendido lo que esto significaba en sus vidas. Era llamada por algunos la '**Fiesta de Pascua**'. Estas reuniones eran mantenidas usualmente en esta época del año en un lugar determinado, y este pueblo había sido elegido este año para la ocasión.

La mañana del día señalado para la reunión amaneció brillante y clara, y el mercurio marcaba por debajo de cero grados. Nos encontró a todos ansiosos porque sentimos que esta tarde se añadiría a las muchas interesantes experiencias del viaje. Llegamos al lugar señalado a las ocho de esa tarde y encontramos cerca de doscientas personas reunidas. La sala estaba iluminada en el mismo modo ya mencionado antes y era muy bella. Se nos dijo que la bella y joven dama que una vez anteriormente había sido nuestra anfitriona estaría a cargo de los servicios.

Pocos momentos después de que estuvimos sentados entró ella en la sala y nos maravillamos de su juventud y belleza. Ella llevaba un bello vestido blanco aunque no intentaba hacerse notar.

Subió con tranquilidad a un pequeño estrado y comenzó su alocución,

“Estamos reunidos aquí esta noche con el deseo de comprender mejor el significado más completo de pasar desde una conciencia menor a otra superior, y damos la bienvenida a aquellos de vosotros que estáis preparados para esto. Al principio nos habéis seguido por interés en las cosas que habéis visto realizar, considerándolas inicialmente con asombro y temor, teniéndolas por maravillosas.

Sabemos que ahora las miráis como acontecimientos naturales de la vida diaria, vivida como debe ser, como Dios desea que la vivamos siempre. Ahora estáis convencidos de que no hemos realizado ningún prodigio. Habéis comprendido el verdadero sentido espiritual de lo que hacéis.

La conciencia que funciona en el verdadero plano espiritual, interpreta todas las manifestaciones de acuerdo al ideal subyacente en ellas. Entonces la gran significación interior es revelada y no hay misterio, ni prodigio, ni milagro.

Pasar de un estado de conciencia inferior a uno superior significa descartar el mundo material donde todo es discordia e inarmonía para aceptar la Conciencia de Cristo y adherirse a ella. Entonces todo es belleza, armonía y perfección.

Tal es la manera natural de vivir, aquella elegida por Dios para todos nosotros, aquella de la cual Jesús ha dado en la tierra tan magnífico ejemplo. La manera de vivir egoísta es lo no natural, el camino áspero, el camino del ego. Cuán fácil es el camino de Cristo cuando lo hemos comprendido. El que lo sigue vive en la Conciencia de Cristo.

Tenemos las mesas puestas. Esta es la única ocasión en que nos reunimos para una celebración. No es una celebración conforme a la idea que se hacen los mortales. Es de inteligencia y cumplimiento, símbolo de la Fiesta del Pasaje de lo mortal a la Conciencia de Cristo, de ese pasaje tan mal comprendido en nuestros días de conciencia mortal.

Creemos que un día todos los hijos de Dios se sentarán para una celebración similar comprendiendo su verdadero significado. Tenemos por convidados a algunos seres que han perfeccionado el cuerpo, al punto de poder llevarlo a los reinos celestes y recibir las más altas enseñanzas. Han vivido algún tiempo sobre la tierra bajo su forma visible, después 'han pasado' llevando sus cuerpos con ellos a los Reinos Celestiales donde son invisibles a los mortales.

Es necesario elevar nuestra conciencia a la Conciencia de Cristo para conversar con ellos. Pero estos seres de tanta perfección pueden volver a nosotros e irse a voluntad. Pueden venir a instruir a todos aquellos que son receptivos a su enseñanza, y aparecer y desaparecer a voluntad. Son ellos los que vienen a instruirnos cuando estamos preparados para recibir sus lecciones, tanto por intuición como por contacto personal. Han venido cinco esta noche a compartir el pan con nosotros. Entre ellos hay una dama que amamos muy especialmente, ya que es la madre de uno de nosotros y ha vivido antiguamente con nosotros (se trataba de la madre de Emilio). Reunámonos alrededor de las mesas.

Las luces bajaron de intensidad por un momento y todos nos sentamos perfectamente silenciosos con las cabezas inclinadas. Después las luces se reavivaron. Los cinco estaban en la sala, tres hombres y dos mujeres, todos vestidos de blanco, todos de una belleza radiante, y rodeados de un halo de luz. Avanzaron tranquilamente y cada uno se sentó en el lugar dejado vacío para él en el extremo de cada una de las cinco mesas. María, la madre de Emilio, tomó el lugar de honor en nuestra mesa, con nuestro jefe a su derecha y Emilio a su izquierda. Cuando ellos se hubieron sentado empezaron a llegar los alimentos. La comida era muy simple pero excelente, compuesta de pan, legumbres, frutos y nueces.

Las conversaciones que siguieron eran importantes instrucciones destinadas a aquellos que se habían reunido para este acontecimiento. Fueron dadas en lengua indígena y Jast nos las traducía. No las incluiré porque la mayor parte ya han sido expuestas.

María fue la última en hablar. Lo hizo en perfecto inglés con una voz clara y concisa. Estas fueron sus palabras:

“Nosotros empleamos a diario fuerzas que a los humanos les parecen irrisorias. Teniendo el privilegio de percibir las y servirnos, hacemos todo lo que está a nuestro alcance para que los hombres vean y sepan aquello de lo que se privan por sus pensamientos, esas cosas perfectas que estarían al alcance de sus manos y sólo esperan ser tomadas. Cuando los hombres se apropien de esas fuerzas, éstas se volverán infinitamente más reales y vivientes que las cosas materiales a las que se apegan tan desesperadamente, porque las pueden ver, sentir, y entrar en contacto con sus sentidos materiales limitados.

Notaréis que todas las comodidades de esta sala y de los cuartos que ocupáis, así como la luz, el calor, y los mismos alimentos de los cuales os nutrís, han sido puestos en obra por esta fuerza. Llamadla rayo de luz o como queráis. Nosotros la percibimos como un gran poder universal. Cuando el hombre entre en contacto con esta fuerza, ésta trabajará para él más eficazmente que el vapor, la electricidad, la gasolina o el carbón. Sin embargo, nosotros la consideramos como una de las menores entre las fuerzas o poderes.

Esta fuerza no solo suministrará toda la energía necesaria al hombre, sino que también les procurará el calor necesario a todas sus necesidades, sin consumir un gramo de combustible de ninguna clase. Es perfectamente silenciosa, y cuando los hombres se sirvan de ella, suprimirá gran parte de ruido y confusión que ahora parecen inevitables. Está al alcance de vuestra mano, alrededor vuestro, esperando que la uséis. Cuando contactéis y uséis esta fuerza os parecerá mucho más simple que el vapor o la electricidad.

Cuando los hombres sean capaces de hacer esto, verán que todos los motores y formas de locomoción que han inventado no son más que cosas provisionales salidas de sus concepciones materiales. Crean haberlas producido ellos mismos y no han podido construir más que objetos tangibles e imperfectos. Si hubiesen comprendido que todo viene de Dios, expresándose a través de los hombres, no producirían más que cosas perfectas.

Sin embargo, en su libre albedrío, tomaron el camino difícil, en lugar de comprender su filiación con Dios, y servirse de todos Sus dones. Continuarán en ese camino hasta percibir que debe haber

uno mejor, y que éste existe en efecto. Finalmente sabrán todos que el camino de Dios es el único bueno. Entonces, el hombre, expresará la perfección que Dios quiere que exprese desde ahora mismo”.

“¿No veis lo necesario que es que os concentréis en el Padre que está en vosotros, para sacar de él todo aquello que es bueno, y para hacer actuar, a partir de vuestro yo divino, todas las fuerzas de vuestra naturaleza? En el inicio de toda expresión está Dios, el Padre, dentro de vosotros. De otro modo no sabríais expresarlo o manifestarlo”

Aquí, en este punto, uno de nosotros preguntó que influencia tenían en nuestra vida los pensamientos y las palabras. María extendió la mano y un pequeño objeto apareció al cabo de un instante. Entonces dijo:

Yo hago caer este guijarro en el recipiente con agua. El punto de caída sobre el agua forma un centro de donde parten ondas concéntricas. Estas ondas se agrandan hasta alcanzar la pared del recipiente que forma el límite exterior del agua. Para el ojo normal estas ondas parecen perder fuerza y parase. En realidad, lo que hacen es volver al centro, rebotando en ese límite. Esta es la representación exacta de todos nuestros pensamientos y de toda palabra que pronunciamos. El pensamiento y la palabra ponen en marcha ciertas vibraciones que se propagan en círculos, siempre agrandados hasta que abrazan el universo. Después vuelven hasta aquel que los ha emitido. Todos nuestros pensamientos y palabras, buenos o malos, vuelven a nosotros tan seguro como los hemos emitido.

Este retorno se identifica con el Día del Juicio del cual habla vuestra Biblia. ‘Cada día será un Día del Juicio’. El juicio será bueno o malo según el pensamiento o la palabra emitida hayan sido buenos o malos. Toda idea, pensada o expresada, se torna una semilla. Esta semilla de idea es emitida, plantada en el alma -o mantenida en el pensamiento-, y se vuelve una concepción que se manifestará posteriormente en la forma física. Las ideas de perfección producen perfección, las de imperfección producen imperfección”.

“El sol y la tierra combinados producirán, con igual voluntad, el más poderoso baniano o la más pequeña flor, si se planta la semilla.

Es así como el Alma y Espíritu responden a la llamada del hombre. Este recibe lo que pide en palabra o pensamiento. La única cosa que separa al hombre del cielo es la niebla del pensamiento material que ha creado alrededor del cielo. Y esto ha dado paso al misticismo y al misterio que rodea a todas las cosas divinas. Pero el velo del misterio está siendo gradualmente retirado y se percibe que no hay tal misterio.

Los fundadores de las diversas organizaciones clericales han encontrado cómodo rodear de misterio las cosas de Dios, esperando así asentar mejor su autoridad sobre el pueblo. Pero cada una descubre ahora que las cosas profundas de Dios son sencillamente los objetos verdaderos de la vida corriente. Si no, ¿para qué servirían éstos?

Todo el mundo percibe que la iglesia no hace más que representar la Conciencia de Cristo en el hombre-Dios, centro de la humanidad. Uno percibe el ideal en lugar de adorar el ídolo creado por el pensamiento mortal. Mirad al gran número de organizaciones heterodoxas que surgen por todos lados. Son muy diversas hoy, pero pronto llegarán a la unidad. ¿No está producida esta diversidad justo para llevarlas a la verdadera necesidad de la unidad?”.

“Nosotros, que hemos perfeccionado nuestros cuerpos, al punto de poder llevarlos a donde queramos, tenemos el privilegio de ver el Reino de los Cielos y de morar en él. Muchas gentes conocen ese reino bajo el nombre de ‘Séptimo Cielo’ y lo consideran como el misterio de los misterios. Ahí se equivocan todavía los mortales. No existe ningún misterio. Hemos alcanzado sencillamente un lugar de la conciencia donde somos receptivos a las enseñanzas superiores. Es ahí donde también reside Jesús hoy.

Es el lugar de la conciencia donde sabemos que, por haber descartado la muerte, podemos disfrutar la inmortalidad. El hombre es inmortal, sin pecado, inmutable, eterno, similar a Dios, tal como lo Él lo ve. Es un lugar donde conocemos el sentido real de la Transfiguración, donde podemos hablar con Dios y verlo cara a cara.

Cada uno puede venir y recibir su herencia y ser como nosotros. Antes de que pase mucho tiempo, la conciencia general se elevará a

un plano donde podremos hablar a la humanidad cara a cara y mirarla a los ojos. Nuestra invisibilidad no es más que el resultado de la elevación de conciencia sobre el plano mortal. Sólo somos invisibles para los mortales”.

“Debemos observar tres acontecimientos. Uno que pasó hace largo tiempo, y que tipifica para vosotros el nacimiento de la Conciencia del Cristo en el hombre, el nacimiento del Infante Jesús. El segundo es la inteligencia y la captación por vuestra nación de la Conciencia de Cristo. Finalmente nos gusta contemplar el tercero y último como el más grande de los esplendores, que es la segunda y última venida de Cristo, que tendrá lugar en cada uno, cuando conocerá y aceptará el Cristo interior, vivirá y se desarrollará es esta conciencia, y crecerá como los lirios del campo. Es la ‘Comunión Final’ “.

En tanto que María finalizaba de hablar el coro invisible comenzó a cantar. La sala se llenó de música que terminó con un solemne himno. Después hubo un momento de silencio, y el coro acabó con un estallido glorioso de música como el repique de una gran campana. Esto continuó hasta que sonaron las doce y repentinamente comprendimos que era medianoche y comenzaba el Año Nuevo aquí.

Fue así como finalizó nuestro primer año con estas maravillosas gentes.



ADDENDUM

Al presentar estos escritos sobre las experiencias con los Maestros, deseo enfatizar mi creencia personal en los poderes de estos Maestros, y en su demostración de una gran ley -una Ley que debe aportar un profundo mensaje a la entera raza humana-.

Ellos demostraron concluyentemente que hay una Ley que trasciende la muerte y que toda la humanidad en su evolución está avanzando hacia la comprensión y el uso de ella.

Los Maestros dicen que esta Ley será dada a conocer en América, y de allí al mundo, y entonces todos conocerán el camino a la Vida Eterna. Esto, dicen ellos es el comienzo de la Nueva Era.

(Se sabe que pocos años después de los escritos de Baird T. Spalding, se fundó la 'Saint Germain Foundation' que liberó esa Enseñanza a todo buscador de la Verdad. Nota del traductor)

Ninguna de las manifestaciones referidas en estas notas son materializaciones de espiritismo -lejos de ello-. Pertenecen a un alto grado de manifestación por el cual se hace visible o invisible el cuerpo de quienes han superado las limitaciones humanas. -Es la glorificación y espiritualización de la carne. Una Ley de Dios que pueden heredar todos los seres humanos, llegando a la iluminación y el uso del cuerpo con la comprensión de la Maestría plena-.

No hay duda de que esta gente ha portado la Luz a través de largas edades y han probado con su vida diaria y sus obras que esta Luz existe justo como existían hacen miles de años

B.T.S.

FIN DEL PRIMER TOMO

